

ed.  
**Allen Cordero Ulate**



# Materia transformada

Notas teóricas y estudios de caso  
sobre paisajes en Costa Rica



**FLACSO**  
COSTA RICA







# **Materia transformada**

**Notas teóricas y estudios de caso  
sobre paisajes en Costa Rica**

Cordero Ulate, Allen

Materia transformada : notas teóricas y estudios de caso sobre paisajes en Costa Rica / Allen Cordero Ulate. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO ; San José : FLACSO, 2022.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-813-214-3

1. Costa Rica. 2. Paisajismo. 3. Medio Ambiente. I. Título.

CDD 306.09

Otros descriptores CLACSO:

Ecología política / Paisaje / Imaginarios Sociales / Cultura / Ambiente / Sociedad / Políticas Públicas / Estado / Costa Rica

Diseño de tapa: Dominique Cortondo Arias

Diseño de colección: Eleonora Silva

Revisión filológica: Carla Salguero Achí

Maquetado: Elissa Reyes Díaz

# **Materia transformada**

**Notas teóricas y estudios de caso  
sobre paisajes en Costa Rica**

**Allen Cordero Ulate**



**FLACSO**  
COSTA RICA





**CLACSO**

Consejo Latinoamericano  
de Ciencias Sociales  
Conselho Latino-americano  
de Ciências Sociais



**FLACSO**  
COSTA RICA

### **CLACSO Secretaría Ejecutiva**

**Karina Batthyány** - Secretaria Ejecutiva

**María Fernanda Pampin** - Directora de Publicaciones

### **Equipo Editorial**

**Lucas Sablich** - Coordinador Editorial

**Solange Victory y Marcela Alemanni** - Gestión Editorial

**Nicolás Sticotti** - Fondo Editorial

### **FLACSO Costa Rica**

**Ilka Treminio** - Directora

**Mauricio Sandoval** - Coordinador Editorial



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES  
**CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE**

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a [www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana](http://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana)

### ***Materia transformada: notas teóricas y estudios de caso sobre paisajes en Costa Rica***

(Buenos Aires: CLACSO; San José: FLACSO, junio de 2022).

ISBN 978-987-813-214-3



CC BY-NC-ND 4.0

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

### **CLACSO. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais**

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | [clacso@clacsoinst.edu.ar](mailto:clacso@clacsoinst.edu.ar) |

[www.clacso.org](http://www.clacso.org)



Este material/producción ha sido financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi.

La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.

# Índice

Presentación .....	7
<b>Capítulo 1.</b> Paisajes de paisajes. Comprensión del paisaje desde la ecología política .....	17
<b>Capítulo 2.</b> Paisajes y relatos de vida. Apuntes para la interpretación de los paisajes socioculturales con mención a Puntarenas y Limón (centro) en Costa Rica.....	41
<b>Capítulo 3.</b> Esquema teórico de interpretación de los paisajes indígenas costarricenses.....	67
<b>Capítulo 4.</b> Construcción social del paisaje de los pescadores en Puntarenas, Costa Rica .....	93
<b>Capítulo 5.</b> Lucha social indígena y paisaje. Caso de Salitre, Costa Rica ...	127
<b>Capítulo 6.</b> Cambio climático y paisaje en el territorio indígena de Salitre, Costa Rica .....	157



# Índice de tablas

<b>Tabla 1.</b> Paisajes y biografías .....	57
<b>Tabla 2.</b> Características sociodemográficas básicas de los informantes ...	100
<b>Tabla 3.</b> Los primeros años de la pesca; tiempo de la abundancia .....	111
<b>Tabla 4.</b> Características básicas de las personas que participaron en los relatos colectivos, según comunidades .....	139
<b>Tabla 5.</b> Características básicas de las personas que participaron en los relatos colectivos, según comunidades .....	168

## Presentación

Este libro compila distintos trabajos que he realizado a lo largo de una década sobre el paisaje. En octubre del 2010, a instancias de mis queridos colegas y amigos Neptalí Monterroso Salvatierra y Lilia Zizumbo Villareal, se me invitó a presentar una conferencia magistral en el marco de la inauguración del II Congreso de Ciencia y Arte del Paisaje con los temas: paisaje y turismo, realizado en Puerto Vallarta, México, y organizado por la Academia Mexicana del Paisaje (Acampa).

En ese momento, yo ya había acumulado cerca de una década de trabajos teóricos, prácticos y de investigación relativos al turismo. El paisaje, en el momento de la invitación al Congreso, lo conocía a través del turismo, pues constituye uno de los elementos centrales de la experiencia turística. Pero, como tal, no lo había tratado.

No obstante, desde la invitación al Congreso, el asunto me sedujo. Vi las inmensas posibilidades del tema a partir de un plano teórico, investigativo o la misma práctica social. Además, me encantaba el reto temático, puesto que era poco lo elaborado desde las ciencias sociales con referencia al paisaje.

Probablemente, se le consideraba un tema *light*, como ocurría con muchos otros temas que para mí eran y siguen siendo centrales, pero que, quizás por una postura muy obtusa por parte de algunas

corrientes sociológicas, no se les había abierto el espacio merecido. No obstante, en lo que a mí respecta, ya me sentía entrenado para tratar temas “no importantes”. Me había tocado desde finales del siglo pasado lidiar con temas *light*. Me refiero al caso del turismo.

Afortunadamente, y de manera contraria a lo antes señalado, encontré en el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso) interés por el turismo, lo cual se expresó en la publicación de mi libro *Nuevos ejes de acumulación y naturaleza: el caso del turismo* (2006), donde se presentan mis elaboraciones principales acerca de esta temática, ilustrada con un estudio de caso del Pacífico costarricense: Manuel Antonio-Quepos.

El contacto con Acampa –en particular con mi apreciado colega y amigo Roberto Novelo González, así como con la también muy querida colega y amiga Luz Elena Claudio García– me mostró las inmensas capacidades comunicativas de las temáticas del paisaje, tanto a nivel inter como transdisciplinario. En el ya mencionado congreso, hubo abordajes desde la literatura, las ciencias sociales y la planificación urbana, hasta asuntos muy prácticos, como la jardinería.

Resultaba asombroso que la sociología pudiera comunicarse con la arquitectura, la jardinería, la lucha por la defensa de identidades indígenas y, por supuesto, con Marcel Proust. En el 2016, participé en el Congreso V Congreso de Acampa, llevado a cabo bajo el lema: Paisajizando el ambiente, marco en el cual constaté de nuevo la riqueza analítica y comunicativa del tema.

En esos congresos, así como mediante mis propias investigaciones, constataba fehacientemente cómo el paisaje en sus representaciones incluso más idílicas y bellas (no se puede negar) mostraba situaciones sociales muy carenciadas, de opresión y conflicto.

Esa relativa contradicción entre belleza paisajística y necesidad social realmente me encantaba como puente comunicativo. Era como decir: “Miren, detrás de tal paisaje muy hermoso se encuentra tal miseria”. Esto no es para echar a perder la mirada paisajística, sino para entender mejor los paisajes. Al entenderlos mejor y constatar sus limitaciones inherentes, es posible adquirir mejores herramientas

para luchar por su transformación. Tampoco problematizar esos espacios conlleva perder el placer de disfrutarlos, sino que la educación paisajística puede llevar a refinar su apreciación.

La presente compilación se compone de dos tipos de escritos: los de énfasis teórico y los de énfasis investigativo. Los tres primeros capítulos son los teóricos y los tres finales son de naturaleza principalmente investigativa. No obstante, fiel a mi estilo, en los textos teóricos se presentan, a modo de ejemplos, algunos casos o ilustraciones prácticas. Por su parte, en los capítulos de orden claramente investigativo, busco al mismo tiempo recrear y ampliar los conceptos expuestos desde mi primer texto.

El capítulo primero está compuesto por la conferencia magistral que dicté en el II Congreso de Acampa, intitulada “Paisaje de paisajes. Comprensión del paisaje desde la ecología política”, en la cual delineé los conceptos teóricos centrales sobre el paisaje. Mi adscripción a la corriente de la ecología crítica determinó una primera lectura problematizadora del paisaje.

La puesta en plural, en el sentido de postular “paisajes de paisajes”, busca subrayar la existencia de múltiples miradas paisajísticas. Si bien el paisaje surge de manera muy asociada con el arte pictórico, su estetización no es unívoca, sino que es posible hacer distintas representaciones. Sin embargo, en este texto, se busca defender fundamentalmente que las ciencias sociales –en particular la sociología– mucho deben decir sobre el tema, en tanto no hay paisajes intocados, sino que todo está mediado desde lo socionatural.

Se analizan someramente paisajes rurales y paisajes urbanos para proponer que ambos tipos se vinculan con formas de producción, referentes al desarrollo económico, lo cual conlleva relaciones sociales, que, sin ser propuestas como objetivo, tienen consecuencias paisajísticas. El paisaje también es político, puesto que puede destruirse o redimirse mediante determinadas políticas.

Mi entusiasmo por el nuevo descubrimiento investigativo, el paisaje, me llevó a formular un proyecto de investigación sobre la temática, la cual presenté ante la Escuela de Sociología de la Uni-

versidad de Costa Rica (UCR). El proyecto, afortunadamente, fue aprobado. Debo indicar que, ya venía investigando en la UCR sobre el turismo, también desde la Escuela de Sociología en alianza con la Sede del Pacífico y la Sede del Caribe.

Junto con diferentes colegas de estas unidades académicas, hacía investigación centrada en los mercados laborales generados por el turismo, principalmente en los denominados “centros históricos del turismo”; es decir, territorios donde se desarrolló un turismo fundamentalmente nacional, que es el origen del turismo costarricense. El puente entre paisaje y turismo estuvo dado por el estudio de los paisajes en estos lugares de tradición turística. En tal sentido, se seleccionan espacios como los puertos, los mercados, los lugares de recreación y la pesca.

En el segundo capítulo de este libro, “Paisajes y relatos de vida. Apuntes para la interpretación de los paisajes socioculturales con mención a Puntarenas y Limón (centro) en Costa Rica”, se presenta de manera más sistemática un esquema teórico para estudiar los paisajes. La metodología elegida fue la de los relatos de vida, concretamente en la formulación de Daniel Bertaux. Esta metodología, con algunas recreaciones introducidas al calor del desarrollo de la experiencia investigativa, se aplicó a lo largo de varias recreaciones de objetos paisajísticos específicos. Además, en esta etapa, avanzamos y avancé<sup>1</sup> en nuevos descubrimientos bibliográficos en torno al paisaje.

Un autor que resonó mucho en mi modo de ver fue Alain Roger, al afirmar que el paisaje es básicamente una mirada artística; es el artista quien hace el paisaje. No hay duda, desde una perspectiva artística, la elaboración de Roger tiene sentido. Sin negar la fecundidad de este abordaje, se me presentaba el problema o la pregunta de si los actores que construyen el paisaje –me refiero a los actores

<sup>1</sup> Lo expreso en plural y en primera persona, pues, como he explicado, el tópico del paisaje lo he venido desarrollando en el marco de un equipo de investigación constituido desde la UCR.

sociales— son conscientes o no de este. Por eso el reto investigativo era saber si había alguna noción en tales actores y, en caso de haberla, indagar en cómo lo vivían y lo representaban. En consecuencia, el postulado que formulé es que los actores sociales, por humildes que sean, no solo son constructores del paisaje, sino que lo viven, lo sufren o lo disfrutan y, además, tienen representaciones mentales —expresadas verbalmente— relativas con sus paisajes. Es decir, son conscientes de sus paisajes.

Una de las más significativas concreciones investigativas del tema paisajístico se vincula con los territorios indígenas. En el esquema teórico original, se había reivindicado el concepto de modo de producción como gran categoría de entendimiento del paisaje, puesto que constituye ni más ni menos que la articulación de naturaleza (fuerzas productivas) con la sociedad (relaciones sociales de producción), lo cual tiene consecuencias paisajísticas.

Pero los territorios indígenas gozan de importantes mediaciones que matizan o atenúan la materialización de un modo de producción en su estado “puro”; en este caso, un modo de producción capitalista. El concepto de formación social constituye una forma de entender formaciones combinadas o híbridas entre distintos modos de producción. Bajo este marco, precisaba comprender la economía indígena, la cual en buena parte sigue subsistiendo conflictivamente con el modo de producción capitalista.

En el tercer capítulo, se propone un bosquejo de teoría que busca entender la hibridez del paisaje indígena, a través del título “Esquema teórico de interpretación de los paisajes indígenas costarricenses”. En el plano de lo subjetivo, de las representaciones, se rescata la poesía bribri, en la cual se hallan hermosas imágenes paisajísticas; por ende, de conciencia del paisaje.

En lo que respecta a los capítulos de énfasis investigativo, en el cuarto capítulo se presenta el texto intitulado “Construcción social del paisaje de los pescadores en Puntarenas, Costa Rica”. De acuerdo con la metodología indicada, se “reconstruye” la experiencia paisajística de cuatro pescadores del cantón central de

la provincia de Puntarenas. A través de las narraciones de sus vidas, se constata cómo en la niñez de estas personas la pesca era una actividad artesanal. Sin embargo, en pocos años, la actividad se fue industrializando, lo cual ha impactado ampliamente las técnicas de pesca, el almacenamiento y la organización de la fuerza de trabajo.

El elemento natural del entorno de los pescadores es el mar y sus riquezas marinas. Su paisaje coincide con su trabajo, pero ese paisaje se pierde y se vuelve nostálgico frente a que, como consecuencia de la sobreexplotación pesquera, se convierte en un recurso muy escaso. Los sitios marinos de antaño, de la infancia, donde se bañaban y jugaban, se han trastocado en lugares muy contaminados y peligrosos. El desempleo ha llevado a algunos de sus compañeros a la delincuencia, al tráfico de drogas.

La transformación del modo de producción pesquero, de una forma artesanal a un carácter plenamente capitalista, ha alterado el trabajo pesquero y, por consiguiente, el paisaje. A pesar de esta escasez, los pescadores en altamar experimentan momentos de contemplación del entorno.

Otra aplicación paisajística de la teoría esbozada coincide con las luchas sociales. Se parte del postulado de que el paisaje no solo se determina por la economía. Los actores sociales conscientes, al librar luchas sociales y sin proponérselo explícitamente, pueden cumplir objetivos paisajísticos.

El caso escogido es el del territorio indígena de Salitre en el sur de Costa Rica. Desde el 2010, en ese lugar se ha presentado un fuerte proceso de recuperación de tierras usurpadas a las personas indígenas por parte de personas no indígenas, quienes han introducido una economía capitalista, fundamentalmente ganadera. Asimismo, el territorio de Salitre limita con grandes plantaciones piñeras vinculadas con el mercado internacional y cuyas empresas requieren de fuerza de trabajo migrante e indígena para su operación.

En fin, en Salitre se da uno de los procesos de recuperación de tierras más representativos de la última década en Costa Rica. La investigación permitió rescatar la mirada paisajística de los indígenas,

principalmente bribbris, quienes siguen añorando el paisaje de montaña. No obstante, este es un paisaje perdido porque donde antes había montaña ahora solo se observan vestigios, pequeñas manchas verdes, las cuales interrumpen grandes extensiones de potreros compactados y cansados.

Las recuperaciones de tierras han implicado que los terrenos devueltos sean justamente esos potreros sobreexplotados. En medio del conflicto suscitado por sostener las recuperaciones ante el embate de los sectores no indígenas que buscan retomar las tierras recuperadas, las personas indígenas y sus organizaciones se preguntan qué hacer con esos potreros.

Bajo ese panorama, surge la tarea de la regeneración boscosa, es decir, hacer lo posible por recuperar los paisajes perdidos. La restitución de las parcelas constituye al mismo tiempo una oportunidad para recuperar el paisaje perdido. Esta visión y práctica paisajística vinculada con la lucha social es plasmada en el texto “Lucha social indígena y paisaje. Caso de Salitre, Costa Rica”, que da lugar al quinto capítulo de este libro compilador.

Vale indicar que esta investigación llevó como producto adicional formular un proyecto ante la Vicerrectoría de Acción Social de la UCR, dedicado a apoyar y coadyuvar en esta recuperación paisajística mediante prácticas de reforestación. De esta manera, se muestra que el tema en cuestión se puede vincular con grandes necesidades prácticas de sectores vulnerabilizados.

El último capítulo del libro, el sexto, tiene por título “Cambio climático y paisaje en el territorio indígena de Salitre, Costa Rica”. Como puede observarse, también se encuentra dedicado al paisaje indígena; en este caso, vinculado con el cambio climático. Se recogen percepciones de actores indígenas, igualmente relativas, con variables típicas de cambio climático, como temperatura, patrones de lluvias y vientos.

En todas estas dimensiones, las personas participantes señalan cambios sustanciales. Por ejemplo: alargamiento de la estación seca, lo que conlleva a sequías duraderas e incendios forestales; cambios



en los patrones de lluvias, pues se ha pasado de los llamados temporales prolongados y suaves a las tormentas y huracanes; y presencia de tornados y fuertes vientos.

Todos estos cambios propician alteraciones en el trabajo y la vida cotidiana, con consecuencias paisajísticas, tales como inundaciones e incendios forestales, la pérdida de paisajes de añoranza, como la montaña, y la desaparición o la disminución de caudales de quebradas y ríos. El paisaje del agua particularmente ha sufrido mucho, ya que el bosque está indisolublemente vinculado con la abundancia del líquido evidenciada en nacientes, quebradas y ríos. El empobrecimiento del recurso hídrico es una de las máximas consecuencias del cambio climático, lo cual se expresa plásticamente en un empobrecimiento del paisaje.

En fin, la reflexión, así como los estudios de caso presentados en este libro, se asocian con paisajes de transformaciones del modo de producción. Muchos de ellos son paisajes de crisis, paisajes de escasez, como la pesca, el conflicto indígena, los incendios forestales y la desaparición de fuentes nacientes de quebradas y ríos. En su modo extremo de crisis, tales paisajes se tornan terroríficos periódicamente; es el caso cuando hay tormentas, inundaciones y huracanes.

Por mal que se encuentren los paisajes, algunos son hermosos. No todo se ha perdido. Por el contrario, se muestran contratendencias que buscan nuevos equilibrios sicionaturales. El paisaje de Salitre de potreros en recuperación arbórea es esperanzador. Quique Salsa<sup>2</sup> sigue bailando su salsa en el parque Mora y Cañas en Puntarenas; él no deja de soñar.

En el momento en que me encuentro terminando de redactar esta presentación, a principios de agosto del 2021, la situación social en el mundo es muy pesada. La pandemia del COVID-19 ya ha superado a nivel mundial los 208 millones de contagios, con un saldo de personas fallecidas de 4.4 millones.

<sup>2</sup> Quique Salsa: uno de los pescadores puntarenenses entrevistados para una de las investigaciones que forma parte de este libro (Capítulo 4).

La *gripezinha*, según el decir del presidente derechista de Brasil, se ha ensañado contra las personas más vulnerabilizadas en algunas regiones de América Latina. Países como el propio Brasil, México, Perú, Chile, Colombia, entre otros, están aportando tristes números al desarrollo de la pandemia. No sé si el futuro nos mostrará la verdad acerca del origen de ese fenómeno. Probablemente nunca se sabrá la verdad. Los intereses geopolíticos son muy fuertes. Se quiere imponer la versión de que el virus ha sido de origen “natural”. ¿Pero qué hay de natural en estos días si todo es materia tocada por el desarrollo del capital?

En cuanto a mí –tal y como intento desarrollar en este libro–, me inscribo en las hipótesis que explican el inicio y desarrollo de esta pandemia como el de muchas otras que con mayor celeridad se están presentando, con abusos que el sistema capitalista introduce en el medioambiente para defender y ampliar tasas de ganancias. En particular, resultan interesantes las hipótesis que establecen como algunos factores explicativos la continuidad de la destrucción de los bosques y la sobreproducción de animales en condiciones “infraanimales”, para alimentar mercados voluminosos.

Todo esto habla de un capitalismo que avanza, no hay duda, pero que en su camino continúa destruyendo fuerzas productivas; en especial, la propia naturaleza. Este estudio sobre paisaje se inscribe en la perspectiva enunciada desde el principio: la de la ecología crítica, la cual hace referencia al estudio del paisaje que busca explicarlo por su incrustación en el desarrollo del capital. Procuro poner algunos ejemplos que ayuden a entender la encrucijada. Es una encrucijada de paisajes del capital.

## Capítulo 1

# Paisajes de paisajes. Comprensión del paisaje desde la ecología política<sup>3</sup>

### **Introducción. Lo complejo de lo aparentemente simple: el concepto de paisaje**

El paisaje es un concepto poco problematizado, pero, al mismo tiempo, de múltiples raíces. Se tiene, por una parte, el arte paisajístico, corrientemente asociado con paisajes naturales, generalmente armoniosos. Kant (1977), en su *Crítica del Juicio*, plantea interesantes elaboraciones sobre el mar, compuesto por uno apacible y visto a la distancia y otro violento visto desde muy cerca. Aunque conforman uno solo, ambos mares pueden ser vistos ideológicamente, ya sea a través de una óptica naturalista, donde el movimiento de las fuerzas naturales prevalece, o bien a partir de visiones teológicas, donde un mar iluminado por rayos de luz al atardecer puede insinuar la

<sup>3</sup> Conferencia magistral presentada en el II Congreso Nacional sobre Paisaje, con la temática Paisaje y turismo, realizado en Puerto Vallarta, Jalisco, del 11 al 15 de octubre del 2010. Se publicó en *La Configuración capitalista de paisajes turísticos (2015)*, de Lilia Zizumbo Villareal y Neptalí Monterroso Salvatierra (coords.), por la Universidad Autónoma del Estado de México.

paz de Dios, mientras que el mar embravecido sería más bien el Dios que castiga a la humanidad pecadora.

Dijo Kant (1977):

Rocas audazmente colgadas y, por decirlo así, amenazadoras, nubes de tormenta que se amontonan en el cielo y se adelantan con rayos y con truenos, volcanes en todo su poder devastador, huracanes que van dejando tras sí desolación, el océano sin límites rugiendo de ira, una cascada profunda en un río poderoso, etc., reducen nuestra facultad de resistir a una insignificante pequeñez, comparada con su fuerza. Pero su aspecto es tanto más atractivo cuanto más temible, con tal de que nos encontremos nosotros en lugar seguro, y llamamos gustosos sublimes esos objetos porque elevan las facultades del alma de su término medio ordinario y nos hacen descubrir en nosotros una facultad de resistencia de una especie total distinta, que nos da valor para poder medirnos con el todo-poder aparente de la naturaleza (Kant, 1977, pp. 163-164).

Y apunta más adelante:

[...] hemos encontrado nuestra propia limitación, y, sin embargo, también al mismo tiempo, en nuestra facultad de la razón, otra medida no sensible que tiene bajo sí aquella infinidad misma como unidad, y frente a la cual todo en la naturaleza es pequeño, y, por tanto, en nuestro espíritu, una superioridad sobre la naturaleza misma en su inconmensurabilidad... (Kant, 1977, p. 164).

Esta naturaleza hace temer y eleva el alma, pero, según el filósofo, en última instancia, la pequeñez está en lo disperso natural, por potente que esta naturaleza se muestre en sus manifestaciones sensibles, pues la verdadera potencia es el espíritu. Subjetivismo increíblemente radical que no se deja doblegar ni por el mar embravecido.

El paisaje ha estado muy asociado con lo visible, de ahí el nexo inmediato con las artes plásticas, en especial, con la pintura paisajística. Pero también es el reino ilimitado de la subjetividad. Distin-

tas escuelas paisajísticas pueden entenderse como expresiones de diversos subjetivismos. Es muy distinto el paisaje desde perspectivas hiperrealistas a visiones impresionistas o expresionistas, donde las variabilidades anímicas o existenciales pueden ser tan diversas como artistas hay. De acuerdo con lo anterior, lo que para un artista puede ser un río romántico para otro puede ser el trasfondo de la insensatez, o bien un espacio social de la explotación inmisericorde.

En el paisaje predomina lo visual, pero el paisaje no solamente es lo visible, sino también lo imaginable o recordable. Así ocurre en *Las cuatro estaciones* de Vivaldi, en las cuales se recrean musicalmente, justamente, cuatro estaciones. A cada una de ellas, el músico les da un sello climático capaz de ser imaginado y recreado por cada persona que tiene la dicha de gozar esa música, pero también de asociar los cuatro paisajes con estados de ánimo.

Lo anterior funciona para empezar hablando solamente de lo más cercanamente paisajístico, de los paisajes físicos externos asociados con una geografía inmediateista, que sería algo así como lo perceptible a la redonda, cuyo peso central descansa en el elemento geográfico y climático, no tanto en el entorno humano desarrollado en esos paisajes. El entorno social serían las obras físicas de origen humano, como propiamente las personas.

El paisajismo pintoresco ha dado más énfasis a lo armonioso y a los accidentes geográficos: ríos, montañas, lagos, cataratas; unas veces vistos a la distancia y otras, con acercamientos más detallados. Al incorporar lo humano al paisaje, de nuevo prevalece la ideologización de ese espacio, pues los armonicistas que ven el paisaje geográfico conformado por líneas complementarias incorporarán las estructuras creadas por la humanidad de una manera pintoresca o armonicista. Las corrientes artísticas “atormentadas” problematizarán esta otra parte del paisaje, ya sea desde posturas muy subjetivas e individualistas, más sociologizantes o hasta críticas del orden social.

Los paisajes pueden ser productivistas cuando el elemento de la producción –rural o urbano– se encuentra presente. Desde el punto de vista del arte paisajístico, la incorporación de lo productivo puede

estar problematizada geográfica y socialmente, o puede no estarlo. Y ambas perspectivas, la armónica y la problematizadora, pueden cumplir o no con reglas estéticas, porque un paisaje productivo armónico también contiene su verdad; no es falso del todo. Sin embargo, este quizá constituye un paisaje intencionalmente incompleto. Un paisaje productivo, que incorpora lo social problematizado –por ejemplo, un campesinado que expresa su dolor–, puede ser visto ante ciertos ojos como impropio del arte, dado que el arte no debe expresar denuncia social. Sin embargo, ante ojos críticos, la denuncia social puede ser la expresión de la verdad; esto es, por ejemplo, la belleza de los surcos de los rostros explotados; ver en esos ojos la esperanza de un paisaje con posibilidades de redimirse.

No obstante, el paisaje en sí es materia. Es materia transformada. La naturaleza conocida históricamente, con su extraordinaria riqueza de paisajes, es materia transformada. Materia en movimiento en los primeros tiempos; es decir, de los que hay registro, porque teóricamente hay materias no conocidas del todo. En el caso de las coberturas boscosas, ha sido un resultado de combinaciones geológicas, físicas y biológicas, entre otras, lo que ha dado lugar al surgimiento de lo multiforme natural a su nacimiento, desarrollo y hasta a sus decadencias. La humanidad, por su parte, igualmente fue un resultado de ese movimiento maravilloso de la materia. Para muchos de los humanismos, la humanidad ha sido el resultado más prodigioso de la materia, el cuerpo humano con sus detalles nunca descifrados del todo, en particular la maravilla del cerebro en su inconmensurabilidad.

Sin embargo, ahora no hay certeza de la infalibilidad del cuerpo humano con su potencia inteligente, con su cerebro dictatorial, a través del cual dominó poco a poco a la inicialmente odiada naturaleza, la materia indomable, pero que los primeros hombres y las primeras mujeres se propusieron domeñar. Hubo muchas marchas y contramarchas en esa aventura conquistadora sobre la naturaleza. Pero, con el advenimiento de la industrialización capitalista y la ideología del progreso que le acompañó, parece que la humanidad,

finalmente, desde la montaña más alta –por ejemplo, la luna–, lanzó su grito triunfador.

## **Lo bello de la naturaleza *en sí***

Con el triunfo aparentemente inexorable de la humanidad sobre la naturaleza, cuyo paisaje por excelencia sería el de las grandes metrópolis, de nuevo se enlazan nostálgicas miradas hacia el territorio intocado y, en ese sentido, a los paisajes como tales. Por ejemplo, para algunas estéticas turísticas –sobre todo, las que atrae el turismo de naturaleza en ciertos destinos latinoamericanos–, lo bello natural intocado sería superior al territorio donde se registra la mano humana. Una concreción de este tipo de paisaje serían los parques nacionales, donde corrientemente se ha expulsado a sus poblaciones locales o se les mantiene a la distancia.

Obviamente, en estos contextos posmodernos, el paisaje está lejos de desarrollarse como experiencia contemplativa (como habló Kant sobre la experiencia de la contemplación estética del mar), sino que se modifica por completo el entorno natural para llevar el confort humano al interior de la naturaleza con lo que la modifica, a veces de manera radical.

Para que un paisaje natural se conforme como turístico debe ser valorado como un territorio bello. En términos de estética hegeliana, se podría hablar de “lo bello en sí”. Por lo tanto, un valor supremo de la estética “naturalista” de lo bello natural es lo virgen o salvaje. Se trata del mismo postulado hegeliano del ser *en sí* o ser *para sí*; el *en sí*, en tanto existencia material como especie humana, y el *para sí*, respecto a la adquisición de la conciencia.

Cuando a la selva tropical se le une el descubrimiento de restos arqueológicos, la naturaleza deja de ser virgen (o más exactamente, se advierte que desde tiempo inmemorable ha dejado de ser virgen). No obstante, en este caso, los restos de sociedades muertas son relativamente pasivos respecto a la naturaleza. Si tales vestigios no

fueran cuidados por personal especializado, la naturaleza volvería a cubrirlos con su manto. En tal caso, acabaría por predominar, de nuevo y de manera prácticamente absoluta, lo bello natural.

Aun así, la territorialidad turística bella no es en sentido pleno un *en sí*, puesto que el juicio de lo bello o no bello será ratificado socialmente. Con base en lo anterior, en el contexto de la globalización y de la experiencia turística propiamente dicha, existen dos actores por excelencia que ratificarán la naturaleza bella de la experiencia turística. Por una parte, estará el empresariado, actor privilegiado de la globalización, que interpretará la evolución de los gustos turísticos y los concretará en diversas experiencias; y por otra, estarán los propios usuarios de los servicios turísticos, quienes ratificarán o rechazarán las primeras valoraciones realizadas por el empresariado.

La distinción hegeliana entre lo bello natural y lo bello creado por el trabajo humano –por ejemplo, en la obra artística– no se encuentra en Kant, cuya estética, igual que su filosofía en su conjunto, va a dar mayor importancia a la experiencia subjetiva del goce estético. En el caso de Kant, la vivencia estética se caracteriza por ser desinteresada como un gusto independiente de pasiones. Desde este punto de vista, manifiesta Kant:

Se ve fácilmente que cuando digo que un objeto es bello y muestro tener gusto, me refiero a lo que de esa representación haga yo en mí mismo y no a aquello en que dependo de la existencia del objeto. Cada cual debe confesar que el juicio sobre belleza en el que se mezcla el menor interés es muy parcial y no es juicio. No hay que estar preocupado en lo más mínimo por la existencia de la cosa, sino permanecer totalmente indiferente, tocante a ella, para hacer el papel de juez del gusto (Kant, 1977, p. 105).

Si bien hay reglas históricamente construidas sobre lo bello y lo no bello, es difícil encontrar tanto en la vida personal como en la vida social casos de desinterés. En realidad, siempre hay un interés por la cosa (Cordero, 1999).



Lo bello en la naturaleza tiene una base natural (lo que antes se denominó un *en sí*), pero, a medida que la experiencia turística se masifica, los actores privilegiados de la globalización neoliberal meten sus propios pinceles en el entorno natural. De esta manera, lo bello natural deviene en lo bello construido, o lo “...bello para sí”, si se permite esta categorización de inspiración hegeliana (Hegel, 1983).

### **Los paisajes *para sí* en América Latina**

Los paisajes imperantes en el contexto de la entronización histórica del capitalismo son los de la producción; es la exacerbación de la dominación de la naturaleza al servicio de la economía o, más exactamente, de la acumulación capitalista. La materia se va transformando por sus propios movimientos, pero, al mismo tiempo, se le agregan crecientemente las influencias de las actividades productivas humanas. Prácticamente, no queda ningún elemento natural intocado. Las coberturas boscosas son taladas con distintos fines productivos, como calefacción o cocción, vivienda, estructuras, edificios, entre otros.

La tierra aparece con sus distintos colores directamente, sin grandes mediaciones arbóreas o vegetales, pues estas últimas han sido “aprovechadas”. Sobre los colores descarnados de la tierra, se levantan los pujantes productos homogéneos que la economía requiere para seguir su indetenible marcha hacia adelante. Pero también se escudriña y se le rompe para extraer desde sus entrañas diversos minerales, de los más distintos órdenes, para suplir el avance industrial. El agua, en sus más complejas manifestaciones, también se ve incorporada al *para sí* económico. Los ríos, lagos, manglares y mares son explotados como fuerzas que llenan demandas energéticas y por las riquezas que esas aguas en sí mismas encierran, como condición vital o para suplir a grandes plantas industriales.

Ni siquiera el aire se queda ajeno a esta subsunción, pues es utilizado como vía de transporte, o bien empieza a experimentar las consecuencias de la industrialización, ennegreciéndose u opacándose.

En fin, la naturaleza *en sí* prácticamente ya no existe, lo que prevalece es un potente *para sí*, dominado por la producción.

Esta economía imparable se va haciendo cada vez más imponente, a tal grado que es imposible salirse de ella, porque el progreso –incluso el cultural– depende inflexiblemente de sus éxitos. Por ejemplo, poner los presupuestos educativos indexados al crecimiento del producto interno bruto (PIB) hace que hasta las capas de intelectuales críticos esperen ansiosamente nuevos crecimientos económicos, pues de ello dependerán sus ubicaciones y cualificaciones laborales.

Las economías exitosas y también las no exitosas imponen los paisajes dominantes. Esto también le sucederá a América Latina, que reproducirá, de manera particular, un desarrollo capitalista. No serán quizá en América Latina los paisajes del triunfo productivista más absoluto de Europa y Estados Unidos, pero lo intentará y creará especies de paisajes híbridos, en los cuales el pincel capitalista se combinará con los vestigios de una potente naturaleza que da su lucha, pero se encuentra también en retirada.

Al igual que en el capitalismo desarrollado, en América Latina subdesarrollada nada quedará a “la mano de Dios”, sino que todos sus elementos serán utilizados: tierra, agua, bosques, aire... Será la expresión de la ley del desarrollo desigual y combinado. En otras palabras, sobre la base de la particularidad del entorno natural latinoamericano diferente o desigual con respecto a la naturaleza en Europa, se eruirá un desarrollo capitalista propio o combinado, pues incluirá elementos autóctonos a los elementos de la industrialización europea.

Ya lo dijo de manera insuperable Héctor Alimonda:

La conquista de América por parte de los europeos fue probablemente la experiencia más violenta y radical de la historia. Se constituyó allí una ruptura que da origen a la particular heterogeneidad y ambigüedad de las sociedades americanas y de sus imaginarios sociales, pero también a la flora, a la fauna y a los paisajes con que conviven (Alimonda, 2006, p. 60).

En América Latina, el paisaje rural del productivismo capitalista, es decir, el de su primera modernización, será el de las grandes plantaciones y algunos paisajes mineros. En algunos países, el paisaje será dominado por el café; en otros, por el ganado en extensos campos de pastos. El paisaje del banano dominará en ciertas áreas de Centroamérica, y así sucesivamente.

Cada producto, de acuerdo con su naturaleza técnica y dependiendo de quien controle la propiedad, aportará su propia organización técnica, social y productiva, y creará, por tanto, sus paisajes particulares. Para el gran hacendado oligarca, el paisaje, su paisaje, tendrá sus simbolismos específicos. Para la peonada, se tratará del paisaje del trabajo. Oligarca y peón tendrán puntos de encuentro paisajístico, cuando el gusto por la tierra limpiada por la pala no deje rastros de los verdes de la maleza; el color por excelencia será el negro de la tierra fértil. El peón derivará su salario del color negro directamente visible de la tierra; y el oligarca recibirá las divisas de la exportación, por ejemplo, en el caso del café.

En la producción bananera, el paisaje inicial vivido por los peones será el de los humedales con sus charcos, suamos y, en general, la exuberancia del bosque lluvioso al que se le tendrá como el enemigo a vencer. Cada árbol caído será un éxito tanto para el peón explotado como para, en este caso, el patrón estadounidense. El peón verá su salario en el árbol caído y el patrón del otro país poderoso, igualmente. El peón evadirá su dura realidad y quizá la de la naturaleza, que es la suya misma, pues ambas serán naturalezas destruidas y desgarradas en los comisariatos y cantinas; allí el salario se evaporará, como la persistente lluvia de sus largos temporales.

Las ciudades, en el primer momento de la modernización, obedecerán al impulso de las agroexportaciones. Se ubicarán allí las oficinas y servicios que la economía exportadora necesitará para sus operaciones regulares. Los paisajes coloniales urbanos, tanto de construcciones sencillas para la vivienda como de las construcciones más complejas, estarían conformados por los edificios religiosos, militares y administrativos, y cederán espacio a las oficinas y

edificios más funcionales de la administración de la gran exportación. Se colocarán también los aparatos físicos de las muy centralizadas administraciones políticas, tales como ministerios e instancias especializadas; de igual manera, los mercados y tiendas donde la peonada pueda llegar a abastecerse los fines de semana. Así mismo, surgirán inicialmente centros culturales, teatros, y más adelante cines, bares, restaurantes y demás establecimientos, algunos para el disfrute familiar y otros de exclusivo uso adulto.

## **Paisajes de la desigualdad y de la violencia**

Con el desarrollo hacia adentro, o bien la industrialización híbrida latinoamericana, y dependiendo de las magnitudes poblacionales urbanas, aparecerán los grandes barrios obreros, los cuales soportarán el peso del desarrollismo. Por su parte, los expulsados del campo llegarán a las ciudades en busca de quién sabe qué cosa: trabajo en la industria, en el mejor de los casos, y, cuando el panorama vaya mal, probablemente montarán sus propios negocios.

En este último caso, serán los paisajes de la informalidad y, en algunos, de la neoinformalidad; paisajes pletóricos de pequeños objetos, muchos de desecho, hasta las propias covachas hechas de materiales de diversos orígenes. Se presentarán combinaciones que enloquecerían a los armonicistas menos exigentes: plásticos, llantas, láminas de zinc de diversos tamaños y vidas útiles. Y, sus instrumentos de trabajo: carretas, tenderetes, máquinas de coser reutilizadas y lo innumerable. Y, los infaltables acompañantes: perros, gatos y, en algunos casos, animales domésticos, como persistentes acompañantes de sus recientes pasados campesinos.

Estos paisajes se filtrarán violentamente en grandes espacios urbanos. Serán los espacios a los que no se lleva a los turistas. Cuando alguna visita importante llega a la ciudad, se le evita pasar por ellos en la medida de lo posible. Cuando esto sea inevitable –es decir, que la visita de alta alcurnia atraviese por los paisajes vergonzosos del

mercado urbano capitalista—, los urbanistas y políticos de la ciudad pintarán brevemente los techos y las paredes más visibles, con el fin de evitarle al visitante el choque con la realidad.

De manera curiosa, probablemente el visitante será más responsable de la construcción de esos paisajes que los propios habitantes, pues la dominación económica, cultural y política será el más fuerte determinismo de los caminos seguidos por la producción interna y, por lo tanto, de sus configuraciones físicas tangibles como espacios de vida. Así pues, lo más inteligente sería enfrentar a los altos visitantes a sus propios paisajes. Sería una de las maneras más directas de protestar, pero, como a las élites locales no les interesa reclamar o les da miedo, prefieren ocultar aquellos paisajes. Se inclinarán, entonces por reforzar las falsas imágenes. Ese sería el espacio de la diplomacia superficial, que prefiere el salón cerrado y acondicionado como lugar de la expresión de la “alta política”.

El paisaje social rural será el de las profundas desigualdades. Por una parte, estarán las cuidadas plantaciones, con sus líneas uniformes. Las hojas de las plantas serán limpiadas de invasores, insectos y hongos. Serán plantaciones limpias, brillantes y continuas. Los centros de acopio o de procesamiento serán lugares de pulcritud y de discreta estética productiva oligarca. Las oficinas de esos centros productivos constituirán continuidades del orden estricto de la producción sembrada en la tierra.

Aunado a lo anterior, se construirán viviendas para peones, las cuales, en sus primeros tiempos, reflejarán cierta dignidad en el marco de su extrema sencillez. En otros casos, los trabajadores serán amontonados prácticamente en covachas colectivas; serán estos los menos afortunados. Los momentos de máxima tensión productivista, obviamente, serán los de la producción, la recolección o la cosecha.

A medida que la fuerza de trabajo escaseará, se recurrirá a los trabajadores migrantes, quienes serán los menos afortunados de los desafortunados. Ellos serán empujados a las peores condiciones de trabajo y de vida. Así, los mejores momentos de la cosecha constituirán, al mismo tiempo, los paisajes más intensos de la desigualdad.

Curiosamente, estos insoportables capítulos de la realidad serán poetizados en distintas manifestaciones; incluso serán utilizados como ilustraciones de los modernos billetes, quizá porque ese es el origen del dinero.

En algunos paisajes productivos rurales, la pequeña y mediana producción se combinará con la gran plantación. Ambas, dirán los estudiosos del tema, se complementarán, pues la pequeña producción suplirá aspectos básicos de supervivencia, en tanto que la producción capitalista rural suplirá a la población trabajadora de la escasa moneda para satisfacer necesidades que solo con dinero se pueden remediar en los nuevos contextos: vestimenta, algunos bienes de consumo inmediato industrializado, entre otras.

El paisaje de la pequeña producción campesina contrastará con el de las grandes plantaciones. El primer paisaje será más diverso y de composición compleja, con sus diferentes productos dirigidos hacia la alimentación. La plantación productiva de la pequeña producción será más arborizada y diversa, a veces hasta relativamente azarosa, sinuosa o, para algunos, barroca. En contraposición a este paisaje, a la gran producción capitalista rural se le notará de inmediato su afán acumulativo.

En la pequeña producción, se puede unir el deseo de sobrevivir económicamente con los propósitos alimenticios y hasta estéticos. Algunos de los paisajes indígenas continuarán siendo increíblemente exuberantes en combinación con intereses comerciales. Las pequeñas o medianas fincas se estructurarán en convivencia con inmensos árboles y estratos vegetativos de distintos tamaños y propósitos. Será este el espacio de la combinación entre mercado y cultura, la cual da lugar a paisajes imposibles de reproducir, pues son la expresión de la materia, de la naturaleza con leyes muy propias y de su circunstancia social.

El paisaje urbano reproducirá, a su manera, la desigualdad social persistente. Por un lado, los excluidos vivirán en los barrios populosos con servicios e infraestructuras de mala calidad y apariencias; por otro lado, vivirán otras clases. En los países de relativa suerte econó-

mica y social, se estructurarán barrios de clase media. Mientras tanto, en otros países, las ciudades se mostrarán con fuertes polarizaciones.

No obstante, con el crecimiento económico y poblacional, el espacio urbano se constituirá en un bien escaso y todas las clases se estructurarán entre sí y, al mismo tiempo, densificarán el propio espacio. Las clases bajas, al expandirse por crecimiento demográfico o por el hecho de recibir migrantes del campo o de otros países, deberán buscar nuevos lugares de asentamiento. Estos sitios de expansión urbana pueden ser cordones de amortiguamiento natural o incluso espacios agrícolas que se refuncionalizan para vivir. En otros casos, es factible tomar por mano propia espacios geográficamente vulnerables, como márgenes de ríos, lagos, orillas de precipicios o pies de empinadas montañas; prácticamente todos los recovecos de las recargadas ciudades serán puestos en uso.

Mucha de la población urbana excluida mostrará paisajísticamente su exclusión, pues será la que se atreverá a colonizar los espacios del riesgo. Las clases medias se autoaislarán colocando agujas y retenes a sus otrora coquetos barrios residenciales. Las clases altas abandonarán sus espacios urbanos originales y se aislarán mediante residenciales amurallados y muy vigilados, o bien se recluirán en elegantes torres de apartamentos. Algunas de estas torres mirarán dignamente hacia el mar o hacia las montañas, si estas han logrado sobrevivir. Si el paisaje no es presentable, se le dará la espalda desde esas torres.

El paisaje urbano de la desigualdad a veces no es claramente visible en sus contrastes. Cuando sus habitantes son muy endogámicos espacialmente, tenderán al autoengaño, pensando que toda la realidad es su realidad inmediata. Los escasos pobladores de las clases altas, de ciudades inseguras, tenderán al autoencerramiento, ya sea en sus casas hipervigiladas o en los escasos espacios abiertos de servicios y compras, tales como centros comerciales, hospitales de clase alta, clubes, etc.

Las personas habitantes de barrios de clases bajas estarán relativamente menos aisladas, pues hay más espacio urbano para la exclusión que para la inclusión social. No obstante, también quienes

pertenecen a espacios de exclusión estarán aislados, pues la libre movilidad urbana va quedando como una libertad del pasado. Las personas habitantes de la exclusión ni siquiera podrán moverse con tranquilidad en los espacios de clase media, pues se arriesgarán a las miradas inquisidoras de los guardianes locales y de los habitantes más nerviosos de esos barrios; no podrán moverse mucho, menos en los barrios de la clase alta, ahora cada vez más amurallados. La persona de clase baja quizá es más consciente que las de clase alta respecto a la segregación urbana, porque sabe dónde entrar y dónde no. A la persona de clase alta no le interesa entrar a los paisajes de mal gusto, pero el precio de tal autoexclusión será el de persistir en la inconciencia, un precio que pagará con mucho gusto.

La persona habitante de clase alta, sin embargo, tendrá una visión panorámica de sus espacios urbanos cuando vuela –o en el caso de vivir en torre de apartamentos– desde sus ventanas. También puede ser que viva en un residencial con mirada panorámica hacia la ciudad. Cuando se vuela de día o cuando se mira el paisaje urbano desde las alturas de los apartamentos y de residencias en partes altas del entorno urbano, puede suceder que realidades “desagradables” salten a la vista.

El remedio a esto puede ser cerrar las ventanas o tapanlas con persianas o cortinas. Una imagen extensamente deteriorada de la ciudad –es decir, grandes espacios de exclusión, barrancos, zonas de riesgo, ríos contaminados y demás– causaría estupor. Sin embargo, quizá también conformaría una suerte de morbosidad urbana, lo cual sería como disfrutar de la dicha que le ha tocado vivir y constatarla, pero desde puntos de visión seguros, como puede ser un avión muy grande, ojalá en primera clase para, si la pena moral es un tanto más lacerante, aliviarla con un *whisky* o varios.

En los edificios altos de apartamentos, habría un abanico más amplio de evasiones visuales: las cortinas, la computadora, toda suerte de los más sofisticados aparatos electrónicos y, por supuesto, también los narcóticos; y es que el alcohol y las drogas pueden ayudar a ver el paisaje urbano de manera más aliviada. Pensándolo



bien, ahí puede estar uno de los resortes de mercado más poderosos en materia de venta de evasores de conciencia de paisajes urbanos degradados.

Hay otro alivio sustancial: los paisajes nocturnos urbanos, pues la noche funciona como una especie de homogeneizadora estética. Con la noche, sobresalen las luces y estas son relativamente más uniformes. Ciertas partes quebradas de la ciudad donde no hay construcciones, frecuentemente las partes más degradadas, pueden parecer desde lo alto como hoyos negros, lo cual daría cierto encanto a la composición en su conjunto. Cuando los servicios de una ciudad muestran algún desarrollo, las arterias viales, con sus ramificaciones, sus luces y sus vehículos vistos desde las alturas, pueden tener un efecto visual democratizante.

Curiosamente, ese mismo efecto de las imágenes urbanas nocturnas puede emerger desde los barrios de la periferia excluida. En barrios emplazados en algunas colinas y montañas que rodean ciertas metrópolis, el resto de la ciudad, a la distancia, puede adquirir algunos ribetes de poética plasticidad.

El paisaje nocturno a la distancia une a unos y a otros, une a las clases en disputa, pero, lamentablemente, serán paisajes muy ilusorios, pues la noche solo les ha disfrazado poéticamente, mientras que la realidad va a continuar manifestándose ruda y persistentemente. Por desgracia, la mayor parte de la criminalidad serán demostraciones nocturnas. Serán las horas por excelencia de la policía y de las sirenas de las patrullas y las ambulancias. La desigualdad social y la miseria se vengán en las noches, arañando ciega y violentamente lo que la vida social les ha provocado de día. Muchos de quienes delinquen serán inconscientes vengadores de un orden social injusto.

La violencia y la criminalidad, en sus más variadas manifestaciones –delitos contra el patrimonio, toda suerte de hurtos, violencia doméstica, violencia vecinal por razones nimias, por algo que no gustó como se dijo en el bar de la esquina–, pueden desembocar en los más espantosos crímenes, las terroríficas violaciones y los asesinatos de niñas, niños y mujeres. Todo esto presenta a los hombres

como seres monstruosos que jamás se pueden querer, amar, acariciar, etc., terrible decadencia de la vida sexual y afectiva. En fin, este es el espacio de las inimaginables, algunas sofisticadas y otras descarnadas, manifestaciones de la violencia provocada por drogas, ya sea por búsqueda, mercados, venganzas o traiciones, etc.

Es evidente que estas formas de violencia muy publicitadas y para todos los gustos de los morbos hambrientos tendrán numerosos y extendidos vasos comunicantes con los escenarios menos visibles de la desigualdad y la exclusión. Cada historia de violencia tendrá como trasfondo una historia de violencia estructural, de paisaje degradado, que se va haciendo carne y psicología de los a veces inconscientes actores de la violencia.

## **Paisajes imaginados**

Los paisajes imaginados serán las elaboraciones intelectuales, científicas y artísticas que hablan de los paisajes aquí esbozados, ya sean geográficos, propiamente dichos, o en combinación con los paisajes sociales. Estos paisajes imaginados corrientemente serán los de las ideologías. Serán los relatos de los productores intelectuales con más poder, encargados de legitimar un orden imaginario a imagen de los órdenes económicos y sociales sobre los que se asientan.

La mitología es abundante en estos terrenos. Las economías desiguales se disfrazan de crecimiento económico. La segregación urbana se evade con los planes reguladores, los cuales normalmente no hacen más que profundizar viejas inequidades urbanas. Las diferencias de clase se soslayan con las cifras oficiales de pobreza, la cual es definida de forma muy complaciente con los no pobres, pues “los pobres son pobres en razón de que sencillamente así son”, no por las relaciones que establecen con los no pobres. Igualmente, el aporte de las etnias oprimidas a menudo es olvidado por los pensadores prominentes de los paisajes imaginados.

## El hiperproductivismo y el cambio climático

A medida que las tecnologías productivas y el consumo han continuado incrementándose, los impactos en la naturaleza han sido más contundentes. Ni los socialismos del siglo XX ni mucho menos los del XXI han encarado adecuadamente el tema de la naturaleza, pues se enfocaron en el tema productivo y en la distribución. Obviamente, estos problemas no son para desdeñar. Pero, probablemente, la falta de democracia popular, que fue la tónica de estos discutibles intentos de socialismos, también les afectó en el orden de la aplicación de políticas productivas y de consumo, más equilibradas ambientalmente.

Quizá también les afectó su casi homogéneo desprecio por el campesinado, en el cual a lo mejor hubieran encontrado un actor (o más exactamente un sector de clase) con mayor potencialidad socioambientalista. Con esto no se desestima el ideal socialista, sino las prácticas, pues se supondría que una sociedad planificada democráticamente y desenfocada del tema de la ganancia tendría mejores posibilidades de equilibrarse sicionaturalmente.

Los impactos ambientales de las carreras productivistas se han salido progresivamente del control social local y nacional. Con los talleres artesanales y los pequeños poblados, las repercusiones son de orden local y en ese orden pueden encontrarse probables soluciones. Con el crecimiento productivo, los impactos son regionales y nacionales. En el marco de la globalización, de la producción y el consumo, la mercancía se da mediante complejas redes globales; asimismo, los impactos ambientales son globales, al igual que sus potenciales soluciones, en caso de que las hubiera.

Con los primeros pasos de la industrialización, los impactos paisajísticos del desarrollo económico son inmediatamente visibles, incluso en los espacios locales. En cambio, con la hiperproducción y el hiperconsumo globalizado, sus repercusiones físicas solo son perceptibles mediante aparatos científicos, sistemas de información geográfica satelital, entre otros. El ojo humano solo se apercebirá de

sus consecuencias mediante el desorden climático: las sequías, las inundaciones, los huracanes, etc.

Obviamente no solo el ojo captará el resultado del cambio climático, sino todos los órganos y sentidos del cuerpo. Aunado a esto, las percepciones ambientales no serán solo materia de la vivencia individual, sino que concitará la preocupación de millones de seres humanos, quienes, dependiendo de las envergaduras de los efectos climáticos (sobre todo, de los adversos), darán seguimiento a los poderosos impactos de la naturaleza desencadenada. Ni el consuelo kantiano en la supremacía del espíritu aliviará el terror ante una naturaleza desatada, pues no habrá prácticamente lugar que brinde la sensación de estar completamente a salvo.

Con los colosales fenómenos naturales de gran potencia destructiva –por ejemplo, un terremoto que se devuelve a las costas como tsunami o un huracán de tremenda fuerza tan descontrolada que a su paso provoca cambios en los paisajes de las costas, ya sea por el elevamiento del nivel del mar o las indetenibles crecidas de los ríos–, hay quienes no cuentan con la suerte de ver los acontecimientos por la televisión, sino que deben vivirlos en carne propia, porque no hay manera de hacer nada.

Lo único que sí se puede hacer es ponerse a salvo lo más rápido posible y a como dé lugar. La naturaleza desatada es como la materia primitiva que vuelve a tomar su lugar de supremacía indiscutible, la materia rehaciéndose en sus movimientos indomables. En cambio, la ilusión de la superioridad humana con su cerebro y su razón es una quimera. Lo siniestramente paradójico es que ha sido la razón la eficiente impulsora de un aceleramiento destructivo de las fuerzas de la naturaleza y, con ello, de la destrucción de la propia humanidad.

El orden social imperante –es decir, las relaciones de producción basadas en la propiedad y en la ganancia– desata fuerzas destructivas de la propia fuerza productiva laboral, a través de la decadencia, la enfermedad y las guerras. Sin embargo, también acelera su destrucción en tanto naturaleza, en ese sentido, autodestructiva.

De acuerdo con Joan Buades,<sup>4</sup> en América Latina las temperaturas medias aumentaron 1 °C durante el último siglo. Igualmente, según el investigador, hoy nadie discute que ha habido un incremento sostenido del nivel del mar de entre 2 y 3 mm desde 1980. Es palpable, además, un cambio en el comportamiento de las precipitaciones y los fenómenos meteorológicos extremos, los cuales son cada vez más frecuentes. Concretamente, la afectación en pérdida de biodiversidad, desertificación y aumento de la vulnerabilidad a fenómenos meteorológicos extremos será crucial en toda la zona centroamericana y caribeña (De la Torre, Fajnzylber y Nash, 2009, y OMM y PNUMA, citado en Buades, 2010).

Frente a esta situación, la cual es muy problemática en el presente y demasiado preocupante para el futuro, los países agrupados en la Comunidad del Caribe (Caricom, por su acrónimo en inglés) –organización caribeña que reúne a 15 Estados de pleno derecho y 5 territorios asociados, así como 7 Estados más en calidad de observadores como México y Colombia– sostiene que: “los impactos previstos del cambio climático global se espera que sean devastadores” (Caricom, citado en Buades, 2010, p. 6).

La organización, constituida por una red de Estados insulares situados a un nivel muy bajo sobre el mar, forma parte de la Alianza de Pequeños Estados Insulares (AOSIS, por sus siglas en inglés), particularmente amenazada por este riesgo. Por ello, su posición en la fallida Cumbre COP15 de Copenhague (realizada en diciembre del 2009) se basaba en que el umbral de incremento de 2 °C para 2050 era inaceptable porque significaba nada menos que el certificado de muerte de estas islas (Caribbean Community Climate Change Center, citado en Buades, 2010).

El propio Banco Mundial ha venido estudiando el posible impacto colosal tras el incremento de la temperatura a nivel del mar en la

<sup>4</sup> Joan Buades es un investigador y escritor, especializado en globalización, ambiente, turismo e interculturalidad. Forma parte del Grupo de Investigación sobre Sostenibilidad y Territorio del Departamento de Ciencias de la Tierra de la Universidad de Islas Baleares.

formación y exacerbamiento del número de huracanes. Por cada 0.6 °C de aumento de la temperatura del mar en superficie, habría un incremento del 6 % en la intensidad de los huracanes. Las estimaciones sobre pérdidas serán 10 veces superiores en el Golfo de México, cuatro en el Caribe y tres en Centroamérica en el período 2020-2025 respecto a 1979-2006. La subregión más afectada sería el Caribe, con un coste acumulado en huracanes equivalente al 50 % del PIB entre 2020 y 2025; 10 % en México y 6 % en Centroamérica (Caribbean Community Climate Change Center, citado en Buades, 2010). Las injustas paradojas de la contemporaneidad, por otra parte, indican que Centroamérica y el Caribe son los “menos responsables” del cambio climático, pero son las regiones más afectadas. Centroamérica sería responsable de menos del 0.5 % de las emisiones mundiales totales de CO<sub>2</sub>. Los Estados de Caricom aportarían solo el 0.33 %. Es decir, la región soportaría un estrés de temperaturas muy superior a su contribución real al deterioro causado localmente. Esto constituye un ejemplo contundente de la llamada injusticia climática global.

En el caso de Costa Rica, por ejemplo, la emisión per cápita llegaba en 2004 a 1.5 toneladas de CO<sub>2</sub>, mientras que en Estados Unidos era casi 14 veces más alta. Parece, entonces, que la cantidad de emisión de CO<sub>2</sub> está en correspondencia muy directa con el desarrollo económico. Más lamentable aún, parece que es una ley inexorable del desarrollo económico vigente; es decir, que la potencialidad económica va de la mano de una destrucción sin parangón de la naturaleza.

Si ya la destrucción del paisaje geográfico producto de fenómenos naturales es dramática, el paisaje social de la destrucción lo es más aún. No precisa ser un observador muy sagaz de la realidad social como para registrar que cada crecida de los ríos, producto de la cantidad de agua o del atasco de las alcantarillas, tiene como frecuentes protagonistas millones de rostros campesinos y populares. Las vulnerabilidades sociales en que se incrustan los desórdenes climáticos se magnifican e intensifican en contextos de estrés climático global. Igual sucede con las sequías, pues son los mismos rostros los más afectados por la falta de alimentos y la muerte de los animales.

La reproducción de la exclusión socioclimática –para llamarla de algún de modo– reproduce de manera ampliada las viejas dependencias de los países latinoamericanos. Primero, es la dependencia que se establece entre los países centrales y los países periféricos o subdesarrollados. Entre los primeros y los segundos se presentan vínculos de dominación por medio de la extracción de los recursos naturales y la fuerza de trabajo locales; así rezaba la teoría de la dependencia. Ahora, en términos globales, a los países centrales, debido a su carrera productivista –la cual no es más que continuidad de las viejas relaciones del pasado– se les atribuye las máximas emisiones de CO<sub>2</sub> hacia la atmósfera, no obstante, son los países periféricos, los que afrontan las consecuencias más fuertes del daño. Injusticia climática le llaman algunos, pero también se le puede llamar teoría de la dependencia ambientalmente ampliada.

En segundo lugar, las relaciones asimétricas entre países centrales y periféricos son las mismas reproducidas al interior de estos países pobres, ya que en los países subdesarrollados se establece una estructura de clases polarizada, en la cual las élites locales son las portadoras del orden de dominación capitalista global, y se sostiene a lo interno de cada uno de los países.

La explotación y la dominación de unas clases sobre otras tienen su correlato paisajístico, como antes se vio, pues los excluidos locales deberán ubicarse en los sitios de mayor riesgo y vulnerabilidad. Cuando ocurren los desastres ambientales, quedará al descubierto la desnudez de la organización urbana y rural donde se vive. A las subordinaciones previas, se les agregarán los azotes naturales y la injusticia climática global tendrá sus expresiones locales en rostros populares, los cuales son los menos responsables de los responsables, en tanto sus emisiones de gases efecto invernadero serán las de menor impacto.

Los paisajes del cambio climático son, por utilizar una imagen bíblica, los del Juicio Final. Son las destrucciones de los huracanes, las marejadas que de un plumazo borran los entornos costeros, las sequías desertificantes. Horriblemente, son paisajes como de la resurrección de los muertos, por las víctimas de toda esta violencia ambiental.

## ¿Es tarde para redimir los paisajes?

Se ha partido de la belleza artística y su nexa con el paisaje; los paisajes del arte son bellos, hay que decirlo con todas las palabras, pero el paisaje es materia que se transforma. Sobre la materia en movimiento, aparecieron los paisajes más hermosos: el agua, la tierra, la vida; en particular, la vida humana, con sus grandezas y bajezas. Se ha particularizado en la realidad latinoamericana y se ha hablado de sus increíblemente bellos paisajes, de su extraordinaria diversidad y de su exuberante biodiversidad. Incluso, los paisajes productivos tienen sus encantos y no son del todo feos o criticables; hay aspectos que se pueden rescatar de las grandes plantaciones, de las minas y del desarrollo industrial. Las ciudades latinoamericanas, por feas que sean, no lo son del todo; sobre todo, para los habitantes de estas urbes. Al ser sus ciudades, son su vida, su ser, su sentimiento. Para algunos ojos externos, quizá sean lugares feos; para quienes los viven, tendrán sus aspectos rescatables, hermosos.

Se ha abordado lo feo del paisaje o, por lo menos, lo criticable; los paisajes degradados de la producción y la contaminación. Se ha criticado lo que quizá constituye el mayor espacio dedicado en este texto: el desolado paisaje de la desigualdad y la exclusión con sus correlatos de segregación urbana y de violencia. Finalmente, se ha terminado con el Juicio Final del cambio climático; es decir, la naturaleza desbocada por culpa de la propia humanidad que se decía era su máxima creación.

La composición en su conjunto, el paisaje dibujado, es ciertamente terrorífico. Lo es desde el propio paisaje y, en particular, del paisaje social, con su cambio climático como trasfondo. Pero no se desea terminar con un cataclismo. Si bien no niego nada de lo dicho, también es cierto que todavía hay paisajes bellos, hermosos paisajes de la naturaleza para sí y hermosos paisajes sociales. Esto no es contradecirse, sino ejercer, en lo posible, el pensamiento dialéctico, porque nada es absolutamente bello ni nada es absolutamente feo.



Pero si no se frena la desigualdad social, el productivismo sin límites del capitalismo continuará degradando los paisajes.

La posibilidad de rescatar y hasta de redimir los paisajes está en la propia humanidad, concretamente de un sujeto social o de una alianza de sujetos sociales, interesados en luchar contra la desigualdad social y la desigualdad climática y ambiental en general. Un paisaje degradado socialmente posee sus correlatos geográficos en tanto paisajes en descomposición. Una sociedad liberada de la desigualdad goza de mejores posibilidades de planificar sociológicamente y hasta artísticamente los paisajes que le serían dignos a una humanidad mejorada.

Ese sujeto social probablemente no sería único. Como ejemplo, el caso de la clase obrera, llamada a superar el capitalismo. Se trata de una colectividad popular, en la cual el campesinado está llamado a jugar un papel crucial, específicamente muchos de los pueblos indígenas, los pueblos de los centros urbanos afectados por las inundaciones, el movimiento estudiantil y el ambientalista, las mujeres trabajadoras, entre otras agrupaciones. Reivindicar el paisaje mejorado sería una de sus grandes tareas.

## Bibliografía

- Alimonda, Héctor (comp.) (2006). *Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana*. Buenos Aires: Clacso.
- Buades, Joan (2010). Alerta climática, quimera turística y Placebo REED, en El Caribe Centroamérica y México. *Segundo Seminario sobre Turismo y Desarrollo en Centroamérica, México y El Caribe*. Grupo de Investigación en Sostenibilidad y Territorio (GIST) de la Universidad de las Islas Baleares, ALBA SUD y Fundación Prisma, Santo Domingo, República Dominicana.
- Caribbean Community Climate Change Center (CCCCC) (2009). *Climate Change And The Caribbean. A Regional Framework For*

- Achieving Development Resilient To Climate Change (2010-2015)*. Georgetown: Caricom.
- Cordero Ulate, Allen (1999). La Interesada Imaginación Artística. *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, XXXVII, (91), 91-99.
- De La Torre, Augusto; Fajnzylber, Pablo; y Nash, John (2009). *Low Carbon, High Growth: Latin American Responses To Climate Change. An Overview*. Washington: World Bank.
- Hegel, Georg Wilhelm Friedrich (1983). *Estética*. Buenos Aires: Siglo Veinte.
- Kant, Immanuel (1977). *Crítica del juicio*. México, D. F.: Espasa-Calpe/Mexicana.
- OMM, PNUMA y IPCC (2007). Resumen para responsables de Políticas. En Parry, Martin; Canziani, Osvaldo; Palutikof, Jean; Van der Linden, Paul y Hanson, Clair (eds.). *Cambio climático 2007: Impactos y Vulnerabilidad. Contribución del Grupo de Trabajo II al Cuarto Informe de Evaluación del IPCC*. Cambridge: Cambridge University Press.

## Capítulo 2

# Paisajes y relatos de vida. Apuntes para la interpretación de los paisajes socioculturales con mención a Puntarenas y Limón (centro) en Costa Rica<sup>5</sup>

### Introducción

El presente capítulo busca combinar conceptos de distintas ciencias sociales para proponer una definición de paisaje. Se sugiere que la historia del paisaje es también una historia social y, por lo tanto, también es expresada en historias individuales sobre la construcción y la vivencia del paisaje, de ahí que postule una metodología de relatos de vida para estudiar el paisaje. Se busca fundamentar teóricamente la recopilación de relatos de paisajes en los destinos históricos<sup>6</sup> del turismo en Costa Rica, en las provincias de Puntarenas y Limón.<sup>7</sup>

<sup>5</sup> Publicado originalmente en *Teoría y Praxis*, año 10, núm. 16, 2014, Cozumel, Quintana Roo; México; Universidad de Quintana Roo.

<sup>6</sup> Por “destinos históricos del turismo” se entienden los lugares donde se originó el turismo en Costa Rica.

<sup>7</sup> Este texto se elaboró en el marco del proyecto: Centros Históricos del Turismo: Puntarenas y Limón, ejecutado por la Escuela de Sociología y las sedes del Pacífico y del

## **Definición general del paisaje**

Paisaje es un dato de la geografía; es la forma como se organiza la materia en un espacio dado. Pero, en su conformación, concurren un conjunto de elementos siempre en movimiento: la propia materia y el modo de producción asentado sobre el espacio geográfico a través de la historia. También intervienen en la conformación del paisaje factores de la acción social, tales como las propias luchas sociales tendientes a modificar o transformar los modos de producción y sus consecuencias socioculturales.

El paisaje, en definitiva, es vivido por los grupos sociales y por los individuos; por ende, se le reconstruye permanentemente. Por tanto, el paisaje es reelaborado y percibido no solo en el trabajo, sino también en la vida cotidiana. También es una experiencia subjetiva, vivida en una permanente dialéctica entre la enajenación y la liberación. El paisaje vivido por la persona individual es, al mismo tiempo, objetivo y subjetivo. Objetivo, pues el trabajo y la lucha social son categorías objetivas, pero también se experimentan subjetivamente. De manera que, por ejemplo, la explotación laboral, puede percibirse en ciertas circunstancias y en espacios particulares como “placentera”. Tal puede ser el caso de un trabajador cuando este compara su situación con la de un desempleado.

## **Juego entre materia y modos de producción**

El primer dato del paisaje, su determinación fundamental, es en cierto modo material geológico y geográfico. Geológico, en tanto se vincula con las transformaciones materiales de la tierra, en tanto planeta, en su proceso de transformación desde la prehistoria hasta el presente, los movimientos profundos de la materia que han dado lugar

---

Caribe de la UCR. Agradezco a mis colegas del equipo de investigación, los docentes Susan Chen, Jorge Bartels, Pablo Carballo, Ivonne Lepe, Bladimir Argueta y Cynthia Arrieta y Diana Guardia, quienes han comentado y recreado las ideas planteadas aquí.

a la aparición de masas de tierra separadas de los mares y océanos, y también, las islas. Paisaje también es la composición de la atmósfera terrestre y hasta la visión del aire y del cielo.<sup>8</sup> La conformación concreta de los ríos, valles, y montañas con sus alturas específicas respecto al nivel del mar y, más arriba, las calidades atmosféricas. La lucha permanente entre tierra, agua y aire, entre otros.<sup>9</sup>

Como ya lo había dicho Jean Paul Sartre (1960), memorable filósofo, la materia representa la condición de la historicidad. Es el motor pasivo de la historia. Así:

La materia, en tanto que pura materia inhumana e inorgánica (lo que quiere decir no *en sí* sino en el estadio de la *praxis* en que se descubre la experimentación científica) está regida por leyes de exterioridad. Si es verdad que realiza una primera unión de los hombres, debe ser en tanto que el hombre prácticamente ha intentado ya unirle y que ella soporta pasivamente el sello de esta unidad (Sartre, 1960, p. 200).<sup>10</sup>

Con la aparición paulatina de la humanidad, la cual fue fruto de un largo proceso histórico, se establecieron formas de relacionamiento con la materia o, en otras palabras, con la naturaleza externa a la humanidad. Estas formas son los modos de producción, los cuales aluden a las formas como la sociedad se organiza para extraer de la naturaleza lo necesario para vivir; es este, obviamente, el mundo de la economía.<sup>11</sup>

<sup>8</sup> Se dice visión del aire y del cielo, pues, de acuerdo con la composición del aire, este puede ser visto de distintas maneras. Por ejemplo, un cielo muy contaminado con humo industrial, el llamado smog, puede nublar la visión del cielo.

<sup>9</sup> Como se verá más adelante, la materia determina incluso a los paisajes urbanos.

<sup>10</sup> En la versión original: "La matière est, en tant que pure matière inhumaine et inorganique (ce qui veut dire non pas en soi mais au stade de la praxis ou elle se découvre à l'expérimentation scientifique), régie par des lois d'extériorité. S'il est vrai qu'elle réalise une première union des hommes, ce doit être en tant que l'homme a déjà tenté pratiquement de l'unir et qu'elle supporte passivement le sceau de cette unité" (Sartre, 1960, p. 200).

<sup>11</sup> La categoría *modo de producción* constituye uno de los grandes conceptos articuladores del pensamiento marxista. La bibliografía es simplemente abundante. No obstante, para hacer referencia a algunos textos clásicos, puede mencionarse: *Contribu-*

Cuando el modo de producción es demasiado primitivo o elemental, los impactos sobre la materia casi son imperceptibles, predomina, por tanto y ampliamente, el paisaje puramente natural. En la medida que la historia ha sido la historia de la transformación de los sistemas productivos o modos de producción y, por ende, de su complejización, se ha colocado, más allá del asunto de la sobrevivencia material inmediata de la humanidad, el tema central de la producción y acumulación de excedente.

Lo anterior llega hasta la época contemporánea, en la cual el modo de producción se enfrenta en una lucha casi que mortal y suicida de transformación de la naturaleza, en búsqueda de acumulaciones de excedentes nunca antes existentes. En este contexto, el paisaje es alterado y modificado en gran parte por la propia humanidad, organizada bajo un modo de producción capitalista dominante.

En el contexto del modo de producción actual, el capitalista, la evolución económica se concreta en un orden específico de determinados ejes de acumulación; es decir, las actividades económicas centrales mediante las cuales se busca extraer el excedente económico. De esa manera, los ejes de acumulación son una categoría intermedia entre modo de producción y el paisaje. Los ejes de acumulación organizan de manera concreta la economía, lo que implica, al mismo tiempo, impactos paisajísticos.

En un texto clásico del paisaje, *Antropología del paisaje, climas y culturas y religiones*, publicado en 1937 como primer capítulo de su *Ética* y citado en el presente texto de acuerdo con la edición en español del 2006, Tetsuro Watsuji defiende una perspectiva determinista del paisaje en el desarrollo cultural y en concreto de la persona humana. Desde la filosofía existencialista de corte heideggeriana de la que parte Watsuji, la persona se encuentra consigo misma en correlación existencial con el clima y el paisaje.

---

*tion à la critique de l'économie politique. Editions sociales* (Marx, 1972); *Le Capital Critique De L'économie Politique* (Marx, 1948). Para un extraordinario estudio sobre la historia de los modos de producción hasta el capitalismo de los años sesenta, sigue siendo indispensable el *Traité d'économie marxiste* (Mandel, 1974).

En ese sentido, al ampliar la centralidad existencial que Heidegger le otorgó al tiempo, Watsuji le agregará al ser la categoría articuladora del espacio. De acuerdo con Watsuji, el ser humano no solo es temporalidad, sino también espacialidad. Así, dirá que: “clima y paisaje constituyen el momento de objetivación de la subjetividad humana en el que el ser humano se comprende a sí mismo” (Watsuji, 2006, p. 38).

Los perfiles psicosociales elaborados por el filósofo japonés son contundentes sobre la preeminencia paisajística. Las personas presentan características diferentes en correspondencia con el ambiente. Tres serán los grandes perfiles trazados por él de acuerdo con su contexto paisajístico: el monzón, correspondiente con la zona costera de Asia Oriental, China y Japón, donde la combinación de humedad con calor da lugar a una agricultura prodigiosa sobre la que ha emergido una cultura signada por el agradecimiento con la naturaleza y una visión de la vida –teoría de la transmigración de la India–, que unifica distintas especies, por ejemplo, los animales y los seres humanos.

El perfil del desierto es el clima de Arabia, África y Mongolia. Se trata de la desnudez extrema de las afiladas piedras, donde se presenta el extremo contrario; o sea, la naturaleza inclemente. Por tanto, es la lucha por los escasos pozos, lo cual da lugar a grupos que luchan ferozmente entre sí. Los dioses erigidos sobre este paisaje son los de las grandes religiones que perviven hasta el presente: dioses abstractos, despegados de la naturaleza, dioses filosóficos, que buscan unificar lo existente mediante conceptos totalizantes (Watsuji, 2006). Finalmente, está la dehesa: el paisaje europeo y con el cual se hace referencia a la “llanura de hierba verde”. Watsuji explicará al respecto que el maquinismo y la fábrica no son más que una derivación de esa pradera abundante (Watsuji, 2006).

El otro extremo a esta postura ha sido expresado por Alain Roger (1997) en *Court traité du paysage* (citado en el presente capítulo de acuerdo con la edición en español: *Breve tratado del paisaje*, 2007). Para el autor, el paisaje es una creación de la cultura y fundamental-

mente del arte. Así, la naturaleza no se imita, sino que se le recrea; tampoco es una especie de madre fértil, sino que el ser humano pasa dándole vida mediante su inteligencia y las creaciones culturales. Por ejemplo, el arte inventó la neblina, ya que nadie le ponía atención a esta hasta que el arte la inventó.

Al proceso de inventar artísticamente a la naturaleza, a partir de una palabra procedente de Montaigne, se le denomina: “artealizar la naturaleza” (Roger, 2007, p. 21). Hay dos maneras de artealizar la naturaleza. La primera que es *in situ*, es decir, mediante actuaciones directas sobre el espacio natural. Y, la segunda, *in visu*, o sea, mediante la mirada. Recurriendo al cuerpo femenino, por ejemplo, el *in situ* es actuar sobre este a través de maquillajes, tatuajes o escarificaciones.<sup>12</sup> En cuanto a la forma *in visu*, funciona mediante modelos, este es este caso del desnudo, que implica la mirada del artista y, al mismo tiempo, el entendimiento de esta mirada por parte del espectador, lo cual ordinariamente conlleva recreaciones o reinterpretaciones de la mirada artística.

En este sentido, la mirada del artista y la mirada del espectador se hablan y se ratifican entre sí:

“La naturaleza es indeterminada y solo el arte la determina: un país no se convierte en paisaje más que bajo la condición de un paisaje, y esto, y esto de acuerdo con las dos modalidades, móvil (*in visu*) y adherente (*in situ*), de la artealización” (Roger, 2007, p. 23).<sup>13</sup>

Los sitios del paisaje se “realizan” porque habitan nuestra mirada. Y lo hacen por intermedio de la cultura, principalmente del arte. En cuanto a los paisajes rurales o silvestres, muy consecuente con su postura culturalista-artística, Roger sostendrá que los campesinos no tienen paisaje, pues para ellos el entorno es “natural”, algo así como básicamente un lugar para trabajar. El autor recuerda que,

<sup>12</sup> Escarificaciones: incisiones superficiales en la piel humana.

<sup>13</sup> En la edición francesa: “La nature est indéterminée et ne reçoit ses déterminations que l’art: du pays ne devient un paysage que sous la condition d’un paysage, et cela, selon les deux modalités, mobile (*in visu*) et adhérente (*in situ*), de l’artialisation” (Roger, 1997, p. 17-18).



para Kant, el paisaje sublime se presenta al hombre rudo “simplemente como pavoroso” (Roger, 2007, p. 31).<sup>14</sup>

Es decir, quien ignora la mirada artística desde la que se construye un paisaje, no lo entenderá. Pero, desde nuestra la propia perspectiva y manteniéndose en un espacio de crítica puramente cultural, es posible decir que, probablemente, el campesinado o quienes habitan un paisaje sujeto a la mirada artística especializada, no carecen de miradas paisajísticas y, por ende, culturales.

A lo mejor, las estéticas paisajísticas campesinas se hallan efectivamente más directamente ancladas a la utilidad productiva del paisaje, pero eso no quiere decir que no sean válidas en tanto miradas. Y no se puede descartar que estas estéticas campesinas sean recreadas por el artista; es decir, que se trate de un movimiento cultural relativamente inverso, en el cual la mirada del habitante local puede ser retomada por el artista; no al revés donde el artista supremo impone su mirada, con ignorancia de las miradas campesinas.

Desde la perspectiva interdisciplinaria, vale destacar el libro *La construcción social del paisaje*, editado por Juan Nogué (2007), que recoge las contribuciones del Seminario Internacional sobre Paisaje, realizado en el otoño del 2004 y del 2005. Para el editor, “... el paisaje puede interpretarse como el resultado de una transformación colectiva de la naturaleza y como la proyección cultural de una sociedad en un espacio determinado” (Nogué, 2007, p. 11-12).

En la construcción social de este paisaje, intervienen diversos elementos de la realidad social, entre estos: “maneras de ver”, en cierto

<sup>14</sup> La centralidad que da Roger a la mirada hace recordar el tema de la imagen y de lo imaginario en Jean Paul Sartre, para quien la imagen es un estado de conciencia, un objeto mental o “un irreal”, cuyo contacto con la realidad no necesariamente es estrecho. La imagen funciona como un *analogon* de la realidad, pero no necesariamente como su reproducción mucho menos fiel. En el caso del arte, para Sartre: “Desde el cubismo se tiene la costumbre de declarar que el cuadro no tiene que *representar* o *imitar*, sino que tiene que constituir un objeto por sí mismo” (Sartre, 1940, p. 235). Esta idea podría asimilarse a la pintura de paisajes que no busca imitarlos puntillosamente, sino que lo que se pinta, por así decirlo, es una idea artística, cuyo trasfondo está dado por un espacio real, pero secundario para la idea.

modo coincidente con la perspectiva vista anteriormente sostenida por Roger; las formaciones sociales urbanas, las cuales, a pesar de sus polos de “desarrollo” y “subdesarrollo” contradictorios y dispares, se encuentran interconectadas y la ideología, que sirve como filtro del gusto. El concepto de paisaje del autor finalmente hace recaer el peso interpretativo en la cultura, pues: “el paisaje es un concepto fuertemente impregnado de connotaciones culturales y puede ser interpretado como un dinámico código de símbolos que nos habla de la cultura de su pasado, de su presente y tal vez también de la de su futuro” (Nogué, 2007, p. 21).

Esta última apreciación es hasta cierto punto coincidente con la definición de paisajes culturales de Unesco, a saber, aquella que los conceptualiza como las obras que combinan el trabajo del hombre y la naturaleza. El término *paisaje cultural* incluye, para esa organización, una diversidad de manifestaciones de la interacción entre el hombre y su ambiente natural. Al respecto, Unesco (2002) ha elaborado una tipología que contiene:

- Los paisajes culturales claramente definidos, diseñados y creados intencionalmente por la humanidad. Estos comprenden los jardines y los parques.
- Los paisajes evolutivos (u orgánicamente desarrollados) resultantes de condicionantes sociales, económicas, administrativas y religiosas, que se han desarrollado conjuntamente y en respuesta a su medioambiente natural.

Esta última categoría de paisajes coincide de manera más precisa con la presente propuesta de entender el paisaje como el resultado físico de la combinación entre naturaleza y modo de producción.

Desde este punto de vista, los paisajes son construidos (y destruidos) continuamente por la humanidad, y la economía resulta ser el principal factor de (re) configuración de dichos paisajes. En términos de acción humana, la categoría *trabajo* sería la principal

determinante social de la (re) creación de los paisajes. El trabajo, por tanto, es el gran modificador del paisaje, pues concreta, en tanto actividad humana, el modo de producción, con su mezcla concreta de ejes de acumulación.

Precisa advertir que el trabajo es la principal fuerza productiva. De momento, incluso la técnica es dependiente del trabajo. Hasta la propia tecnología es un producto de este, ya que para producirla y para operarla se requiere de trabajo, tanto calificado como no calificado. Claro está, el trabajo se potencia con la técnica y produce grandes impactos productivos, pero también paisajísticos.

El aporte de Don Mitchell, “Muerte en la abundancia: los paisajes como sistemas de reproducción social”, en el libro referido anteriormente, *La construcción social del paisaje* (2007), es muy ilustrativo sobre las influencias paisajísticas urbanas derivadas de los nexos sociales marcados por la explotación del trabajo.

El ejemplo a partir del cual estructura su reflexión no puede ser más expresivo, pues se trata del cementerio municipal de Holtville, ubicado en el Valle Imperial, desértica planicie al este de San Diego, California, donde son enterrados bajo pequeñas lápidas anónimas los indocumentados migrantes, que, procedentes de México y Centroamérica, no logran llegar a su destino final: emplearse en las ultramodernas plantaciones agrícolas californianas, así como en las ocupaciones usuales en la que se insertan los migrantes latinos en Estados Unidos. Tras fallar en dicho propósito, sus cuerpos terminan en este inmenso cementerio anónimo que recibe más de 300 cadáveres al año. Es esta la otra cara de la moneda de la prosperidad estadounidense. Pero tan legítimo es este paisaje como el de su contraparte urbana elegante y suntuosa. Así “el cementerio de pobres no está solo en el paisaje” (Mitchell, 2007, p. 105).

En términos de paisajes urbanos, en gran parte se encuentran determinados por las obras de infraestructura, tales como las carreteras, la distribución urbanística, las obras públicas, los almacenes, los puertos, los aeropuertos, etc., que se asientan y juegan con una geografía dada. Los criterios estéticos de urbanistas, técnicos e ingenieros se combinan con los criterios políticos y las luchas sociales, lo

cual da lugar a paisajes físicos pero mediados social y políticamente.

Lo anterior resulta coincidente parcialmente con la dialéctica entre las categorías espaciales de poder, planteadas por Lefebvre. Re- cuérdense sus categorías (Oslender, 2002):

- a. *Las prácticas espaciales.* Formas mediante las que se genera, utiliza y percibe el espacio.
- b. *Representaciones del espacio.* Se trata de las representaciones del espacio realizadas por oficinas técnico-científicas, urbanistas y tecnócratas que, por ejemplo, producen mapas que finalmente van a ser instrumentados por instituciones estatales dominantes, como institutos geográficos, etc.
- c. *Espacios de representación.* Espacios donde se expresan las distintas contradicciones por la representación del espacio; es decir, el espacio imaginado por los sectores sociales subalternos, los cuales son los que hacen uso de este. Estas representaciones pueden estar en contradicción con la producción de mapas, indicada en la categoría anterior.

Esta categorización de Lefevre, retomada por Ulrich Oslender para analizar la formación identitaria de los movimientos sociales de base territorial, se sitúa en el terreno de lo social y de lo político y es el concepto más directamente materialista de la categoría de las prácticas espaciales, pues se refiere al uso práctico del espacio.

Mientras tanto, las otras dos categorías (representaciones del espacio y espacios de representación) pueden entenderse como luchas de poder simbólico; en otras palabras, mapas oficiales y jerárquicos, los cuales posicionan a los sectores dominantes (representaciones del espacio) en contraposición a los imaginarios sociales del espacio de que son portadoras las clases sociales subalternas, las cuales inciden de manera práctica en espacios dados (espacios de representación).

El elemento adicional recordado en la conceptualización del paisaje es el directamente material; o sea, la determinación de la ma-

teria misma, en otras palabras, la importancia central de la tierra con sus accidentes específicos. Hasta en los paisajes más historizados, –es decir, donde la historia del comercio y de la acumulación de excedente tiene más de tres mil años–, se puede seguir observando fundamentales determinaciones puramente geográficas. Piénsese, por ejemplo, en una ciudad como Estambul, con una historia milenaria, pero donde las tres categorías antes mencionadas han debido estructurarse sobre una geografía que no ha podido ser borrada: el extraordinario juego entre mares (Negro y de Mármara), estrecho de Bósforo, una angosta bahía, el Cuerno de Oro, y una geografía terrestre accidentada y quebrada, con colinas y ondulaciones.

Con base en lo expuesto, es posible postular la existencia de una autonomía relativa del paisaje respecto del modo de producción y su historia. O bien puede formularse lo contrario: hay una autonomía relativa del modo de producción respecto del paisaje. Como se ha afirmado en otro trabajo sobre paisaje, en el contexto del capitalismo triunfante del siglo XIX, pareció que el modo de producción dominaba sobre el paisaje. No obstante, con el cambio climático, del que se es más consciente en la actualidad, cabe la duda de si el clima y, por consiguiente, la naturaleza, dominan y perfilan a la sociedad, así como al modo de producción.

En el ámbito de lo social, el trabajo es la práctica espacial por excelencia, la actividad humana que altera y reconstruye el paisaje. Y no solo el paisaje urbano, sino también el rural. El vínculo entre trabajo y paisaje es evidente en una actividad económica como la construcción, muy asociada con el desarrollo urbano, pero también con ciertas obras de impacto rural, como las carreteras o las represas hidroeléctricas. Sin embargo, todo trabajo humano que materializa el modo de producción reconstruye el paisaje, no solo específicamente el trabajo de la construcción. Puesto que el uso del espacio recrea el objeto de que se trate, en cierta forma lo legitima espacialmente o, desde la perspectiva bajo la cual he tratado este tema, al usar los objetos que hacen parte del paisaje, estos se legitiman y de esta manera se reconstruye el paisaje.

El impacto paisajístico de la construcción de una línea ferroviaria es tremendo. Las personas trabajadoras que se desempeñan en las obras de construcción pueden sentir cómo mediante su trabajo diario el paisaje va cambiando radicalmente. Puede postularse una conciencia inmediata de la reconstrucción del paisaje por parte de estos trabajadores. Pero el colectivo pasajero de ese tren también reconstruye el paisaje en tanto legitima la vía férrea mediante su uso, y con ello reivindica una modificación paisajística. Sin embargo, es más difícil, quizás, que un pasajero de tren tenga conciencia de que está alterando el paisaje. Quizás se puede autopercebir, a lo sumo, como un contemplador del nuevo paisaje.

## **Luchas sociales y paisajes**

Las clases y grupos sociales que se estructuran en el marco del modo de producción son los que socialmente modelan el paisaje. Por una parte, los grupos dominantes darán forma a sus proyectos económicos, bajo la modalidad de “planes de desarrollo”, los cuales, serán sus propuestas de políticas para agenciar intereses económicos. En otras palabras, los nuevos ejes de acumulación se materializarán mediante políticas de desarrollo y la actividad económica como tal. En el marco del capitalismo, al *desarrollo* se le va a entender como una división del trabajo entre mercado y Estado.

En el contexto del desarrollismo latinoamericano, al Estado se le entendía de una manera más protagónica, tanto en lo social como en lo económico, mientras que en el marco del neoliberalismo se le han ido reduciendo las funciones. Cada combinación de política específica entre Estado y mercado ha tenido sus correspondientes impactos paisajísticos. En el caso de los paisajes que son objeto de esta reflexión, los de Puntarenas y Limón centro, sus espacios urbanos fueron muy determinados por funcionar como puertos de exportación; es decir, por ser los pilares de la circulación de mercancías hacia el exterior, en vínculo con el mercado internacional, máxima expresión del mercado en Costa Rica. La inversión pública

y privada se dirigió a la construcción de los puertos y los ferrocarriles. El paisaje predominante de estos lugares se estructuró en torno a estas obras de infraestructura.

Por su parte, las clases o grupos sociales colocados en posiciones de desventaja en el marco del modo de producción no se hallan fatalmente determinados por la exclusión, sino que han echado mano de recursos de lucha social o de movimientos sociales para defenderse y resistir a ubicaciones espaciales específicas derivadas de las desigualdades sociales. De este modo, históricamente se ha asistido a luchas sociales redistributivas del excedente, aquellas vinculadas a la redistribución del excedente generado por disputas en torno al valor de la fuerza de trabajo. Incluso, estas luchas tienen ciertos impactos paisajísticos, pues, dependiendo del valor de la fuerza de trabajo, se puede o no acceder a ciertas viviendas y vecindarios, así como a cierta calidad de transportes y servicios públicos.

Las luchas sociales urbanas –entre estas las que se han asociado con vivienda, transportes, defensa de espacios públicos o por la creación de espacios públicos; o bien la demanda de servicios públicos, tales como agua, electricidad, educación, salud, etc.– constituyen otro tipo de causas de importantes consecuencias en el nivel y calidad de vida de grandes conglomerados sociales. Aquí también puede hacerse una lectura paisajística de estos movimientos sociales, pues las obras van a dar lugar, en parte, a la conformación del paisaje urbano.

Cuando los movimientos sociales no se quedan solo en el terreno de demandar o pedir tal o cual servicio, sino que opinan sobre las características que deben conllevar determinadas obras, puede decirse que tales movimientos son portadores de estéticas urbanísticas, lo cual en ciertas circunstancias implica juicios y criterios paisajísticos.<sup>15</sup> Este es el caso cuando se rescatan, por razones es-

<sup>15</sup> Naturalmente, los movimientos sociales interactúan con diversidad de actores sociales; por ejemplo, desarrolladores urbanos, partidos políticos locales o nacionales, organizaciones no gubernamentales, funcionarios de oficinas especialistas en el ordenamiento territorial, entre otros, quienes, consciente o inconscientemente, también serán portadores de estéticas urbanas.

téticas e históricas, edificios, parques u obras antiguas. Hay una lucha urbana típicamente paisajística, la cual se relaciona con la altura y la ubicación de los edificios, pues ciertos sectores de los pobladores urbanos pueden verse afectados con obras de infraestructura específicas, mientras que otros podrán verse directamente beneficiados.

Tal y como lo postuló Castells (1974) en un clásico de los movimientos sociales urbanos ya prácticamente olvidado: los grandes modificadores de la ciudad son los movimientos sociales urbanos y no necesariamente las instituciones de planificación urbana. Estos movimientos, según este autor, serían el resultado de los cambios acaecidos en el consumo colectivo y de las nuevas contradicciones sociales generadas por la expansión capitalista en la ciudad.

El paisaje rural es también profundamente marcado por la expansión del capital, por una parte, y las luchas de los grupos sociales en sus diversas formas, por otra. Dicho paisaje es marcado y remarcado por los productos que concretan los nuevos ejes de acumulación a nivel rural, ya sean dirigidos al mercado nacional o internacional, o bien cuando se trata de un eje de consumo internacional, pero que se consume en el terreno local, tal y como sucede con el turismo.

Igualmente, las obras de infraestructura y la organización de los servicios se pondrán a disposición de los actores que concretan los nuevos ejes de acumulación. Sin embargo, al igual que sucede con los actores excluidos urbanos, los excluidos del campo pueden echar mano a herramientas de movimientos sociales, tanto los que se expresan en el ámbito de la disputa de los excedentes procedentes del valor de la fuerza de trabajo como los relativos a la vivienda y los servicios. Unos y otros movimientos van a modificar y a caracterizar el paisaje rural.

Por ejemplo, amplias extensiones del paisaje rural limonense fueron marcadas por las plantaciones bananeras articuladas en torno a los ferrocarriles, que eran, por así decirlo, como las venas del sistema circulatorio que transporta la sangre por todo el cuerpo. En este caso, el banano, cual sangre económica, circulaba a través de las venas del



abigarrado sistema ferroviario, penetraba las plantaciones y llevaba los bananos hacia las arterias principales y, de ahí, hasta el puerto.

El gran período del sindicalismo costarricense fue sindicalismo bananero y a sus luchas se debe gran parte de las llamadas conquistas sociales de que hace gala Costa Rica. Todavía hoy mucho del paisaje caribeño es bananero, pero el tren, ahora abandonado, ha dejado paso a los *containers*, los cuales son apilados en grandes espacios y después depositados en inmensos barcos, mediante sistemas modernos de montacargas y grúas. El paisaje ha cambiado en mucho, pero la savia económica bananera, que circula por las venas de la economía caribeña, sigue marcando estos paisajes, los cuales articulan la ruralidad y el espacio urbano del Caribe. El tren fue escenario sindicalista, el *container*, por el contrario, escenario de la desorganización después de la feroz persecución antisindical en las fincas bananeras. El *container* es una especie de expresión paisajística de la eficiente organización de los transportes bananeros en la actualidad; paisaje aséptico y despersonalizado.

## Vida cotidiana y paisaje

Se entiende la vida cotidiana como la que se realiza principalmente en el orden individual o familiar, y cuyo lugar de realización es el ámbito privado de las viviendas. Además, puede agregarse a esta definición la vida manifiesta en los barrios, ciudades o también pequeños pueblos rurales o semirurales. Pero no se trata de acción colectiva consciente, sino más bien de acciones de rutina de vida, tales como compras, uso de servicios variados: peluquerías, tiendas de abarrotes, servicios de salud y diversión, entre otros.

En cierto modo, *vida cotidiana* engloba la mayor parte de la vida, pues los “grandes” hechos de la historia no ocurren todos los días, sino que son hitos de ruptura con la cotidianidad o la continuidad de las rutinas sociales. Desde este punto de vista, la vida cotidiana no se independiza completamente de la historia, sino que es la his-

toría fragmentada e individualizada, tal y como lo planteó Agnes Heller (1972). Existe, por un lado, una dialéctica entre vida cotidiana rutinaria y fragmentada y, por otro, vida cotidiana consciente y ligada a la acción colectiva. Esta última forma de vida cotidiana es a la que frecuentemente se vincula con los grandes acontecimientos históricos.

Póngase el énfasis, al menos momentáneamente, en la vida cotidiana individualizada y fragmentada, aquella que tiene por escenarios preferidos la vivienda y el barrio, incluso si este es un barrio inmerso en grandes ciudades. Dicho ámbito es el de las decisiones aparentemente íntimas y libres de determinaciones sociales, menos aún de determinaciones provenientes del modo de producción o de la geografía.<sup>16</sup>

Sin embargo, basta una mirada incluso superficial de dicha vida cotidiana para darse cuenta de que es un ámbito fundamental de producción paisajística. Algunos de los aspectos donde estos impactos toman lugar son: la vivienda misma y los usos y reconstrucciones de los barrios. La elección y los criterios estéticos de la vivienda representan tremendos impactos paisajísticos, pues intervienen, entre otras cosas, los materiales, los colores, la altura, los adornos externos e internos, los jardines, etc.

Lo mismo ocurre en lo referente a los barrios, donde la vida cotidiana toma lugar, pues constituyen espacios en permanente legitimación o deslegitimación, como sitios de compra o venta, donde también puede tomar lugar la tertulia cotidiana, por ejemplo; o espacios justamente de ocio y diversión, donde por “humilde” y precario que sea dispondrá de esos aspectos, a veces de ámbito y control municipal, pero otras veces simplemente legitimados por los usos cotidianos.

<sup>16</sup> No quiere decir que la vida cotidiana se desarrolla aparte de la historia. Hay múltiples vasos comunicantes entre historia o contexto sociohistórico y vida cotidiana, pero, para efectos analíticos, se va a considerar en este texto a la vida cotidiana ligada al hogar y al barrio como un ámbito específico de la existencia social, sin que eso quiera decir independiente de concatenaciones y determinaciones múltiples.

La violencia social, igualmente, puede tener sus expresiones paisajísticas, tanto en la organización del espacio de los barrios, división en zonas de control por parte de grupos pandilleros o maras, o la evidente presencia militar o policial, cuando el Estado se dota de una política ampliamente represiva. Dicha violencia, lamentablemente, puede naturalizarse si persiste a lo largo de los años. De esta forma, se volvería parte integral de la cotidianidad.

**Tabla 1.** Paisajes y biografías

<b>Dimensiones</b>	<b>Itinerario biográfico</b>		
	<b>Infancia y juventud</b>	<b>Vida adulta</b> (vida cotidiana y trabajo)	<b>Vejez</b>
<b>Trabajo</b>		Reconstrucción física del paisaje por intermedio del trabajo	
<b>Lucha social</b>		Reconstrucción colectiva del paisaje	
<b>Vida cotidiana</b>	Formación del “gusto paisajístico”	Reconstrucción del paisaje en la vivienda y el barrio	Nostalgia del paisaje
<b>Naturaleza (sin cambios o cambios bruscos; por ejemplo, terremotos u otros eventos)</b>	Paisaje físico con escasos cambios o concurrencia de efectos significativos		

Fuente: elaboración propia.

De acuerdo con lo expuesto en el esquema anterior, en la infancia y juventud se formarían las coordenadas estéticas del paisaje. Si se quiere, sería una absorción inconsciente del disfrute del paisaje y a la que se llamaría *formación del gusto paisajístico*. En la vida adulta, tanto en el campo de lo laboral como de la vida cotidiana, se expresarían principalmente la actuación real en el paisaje. Finalmente, en la vejez, el énfasis sería nostálgico, aunque en esa etapa también continúan existiendo actuaciones reales sobre el paisaje e, incluso, se sigue formando el gusto paisajístico.

Por último, en lo que respecta a la manifestación de la naturaleza como tal, de acuerdo con este esquema que se comenta, puede conllevar transformaciones bruscas o no. En lo concerniente a las transformaciones bruscas generalmente son registradas intensamente por la memoria individual.

Así pues, puede pensarse en registros paisajísticos a lo largo de un itinerario biográfico. El relato de vida, en cuanto testimonio de la experiencia vivida, aporta la dimensión diacrónica (o sea, el desarrollo o sucesión de los hechos a través del tiempo), que es también la dimensión de la articulación de factores y de mecanismos muy diversos (Bertaux, 2005).

## **Dualidad sentimental del paisaje: como vivencia sufrida y como placer**

Desde un punto de vista muy subjetivo, el paisaje puede ser experimentado con dolor y rechazo (sufrimiento), o de una manera opuesta, como placer. Entre estos sentimientos extremos, puede haber diversidad de tonalidades y matices. A lo largo del itinerario biográfico, se pueden presentar diferentes vivencias subjetivas del paisaje. Desde una óptica radical, se afirma que, en el capitalismo, el paisaje es opresivo para las grandes mayorías que solamente pueden vivir de la venta de su fuerza de trabajo; o sea, el campo de la explota-

ción.<sup>17</sup> El paisaje se les presentará ajeno, pues literalmente no les pertenece. En el ámbito urbano, este es el espacio de las fábricas y de los establecimientos financieros y comerciales de carácter privado. Se puede pensar que el paisaje urbano es en gran parte propiedad privada y es erigido desde el interés económico dominante. En el ámbito rural, el paisaje ajeno es el que se levanta a partir de las grandes explotaciones agrocapitalistas, piénsese en el café, la caña de azúcar, el cacao, entre otras. Según la conceptualización de Unesco, estos paisajes pueden pensarse como paisajes culturales.

Hay zonas intermedias en la estructura económica, como la pequeña propiedad. En la conformación urbana, se presentan los pequeños comercios, pulperías y tiendas. En las zonas turísticas, se encuentran los pequeños negocios de propiedad individual dirigidos a brindar servicios a los turistas. Y, a nivel rural, a veces sucede que áreas de la economía, como el caso del café, pueden estar en manos de pequeños o medianos propietarios locales.

La pequeña propiedad urbana o rural es económicamente contradictoria, pues generalmente se encuentra en posiciones de subordinación respecto a la gran producción capitalista. Sin embargo, cuenta para sí con parte de los recursos productivos, ya sean los establecimientos y las máquinas o la tierra. En cierto modo, el paisaje le pertenece, aunque de una manera precaria o subordinada.

Otra zona “intermedia” del trabajo se da en el propio Estado. Si bien se está hablando de un Estado capitalista, el trabajo estatal a veces manifiesta importantes avances relativos, por ejemplo, en salud o educación. En ese sentido, el trabajo, en ciertos espacios del Estado, puede ser percibido como “sustraído a la acumulación” y, más bien, dedicado a una construcción social progresista y liberadora de la sociedad. Es en el Estado donde se da un empleo mejor pagado y con mejores condiciones laborales, en buena parte debido a las luchas

<sup>17</sup> La teorización del campo de explotación como disputa de excedentes y relacionado con la exclusión social puede consultarse en Juan Pablo Pérez Sáinz (2012). En lo que respecta a la aplicación de esta teoría del campo de explotación a los movimientos sociales, puede consultarse a Allen Cordero Ulate (2009).

sindicales y sociales dadas en su seno. En el caso de Costa Rica, esto sigue siendo así, donde, en términos generales, el empleo originado en turismo es de inferior calidad que el generado en el seno de las instituciones del Estado.

Por lo tanto, el paisaje que se construye en el trabajo, en principio, generaría dolor y, por ende, rechazo; a veces traería malos recuerdos. No obstante, y a pesar de eso, ¿por qué el paisaje a veces se siente con placer?

Una posible respuesta es el contrapunto del trabajo, que sería el ocio. El lugar del ocio es principalmente la vida cotidiana. Tal y como se dijo con anterioridad, esta sería la existencia individual expresada en el campo del hogar, independientemente del tamaño y características de este, y en el barrio, en vínculo con el disfrute del tiempo libre en lo que más gusta: la tertulia, los amigos, la diversidad de actividades lúdicas. La vida cotidiana placentera se despliega en el día a día, así sea mediante pequeños espacios “sustraídos” al trabajo. Pero adquiere su máximo despliegue en las vacaciones o durante los fines de semana.

La calidad del trabajo en buena parte puede estar mediada justamente por la relación entre horas de trabajo y horas “libres”. Un trabajo de mayor calidad será el mejor pagado por horas; por ende, en principio, tendrá mayor cantidad de horas libres. Por lo tanto, se puede postular que la construcción placentera del paisaje se da especialmente en la vida cotidiana dedicada al ocio.

Puede indicarse, además, que, si bien el trabajo es el lugar del paisaje doloroso, esto se compensa en alguna medida cuando se piensa en los espacios de ocio o descanso, ocurridos en el propio trabajo, regularmente asociados con las horas de comida y las amistades que puede haber, o a espacios más estructurados, como pueden ser diversas actividades sociales y recreativas, las cuales, dependiendo de los trabajos, pueden organizarse.

## Turismo y paisaje

El turismo toma lugar en sociedades concretas. El turismo no se da en un mundo aparte de la geografía, el modo de producción y las luchas sociales de ciertos contextos. Por más que desde ciertas estéticas turísticas se quiera independizar al turista de las historias locales, esto es imposible, pues, de alguna manera, el contexto social real se filtrará en la experiencia turística.

En el caso del turismo, los paisajes, en particular los locales, se recrean a través de manifestaciones como las siguientes:

- Revalorizando paisajes donde el trabajo fue constitutivo de ellos. En el caso de Puntarenas centro, se puede decir que el eje articulador del trabajo era el muelle donde atracaban los barcos mercantes y de pasajeros. El muelle histórico de Puntarenas, ahora trasladado a Caldera, era un hormiguero humano de trabajo, por las centenas de trabajadores descargando y cargando barcos. Este paisaje laboral era muy gustado por los turistas costarricenses de los años sesenta y setenta, quienes viajaban a Puntarenas en sus cortas vacaciones.
- Desvalorizando otros paisajes en función de la “evolución” de los gustos turísticos y las tendencias del mercado. Volviendo al ejemplo de Puntarenas, el paisaje del estero, –el cual también fue muy gustado por los turistas y, sobre todo, visto desde el mercado–, se ha ido desvalorizando, probablemente en razón de la contaminación fecal, el crecimiento poblacional y los asentamientos precarios que hay a su alrededor. No obstante, probablemente, el paisaje del estero sigue siendo apreciado para una parte de los habitantes locales de los nuevos asentamientos precarios, algunos de estos en proceso de consolidación y mejoramiento.
- Creando nuevos paisajes donde el ocio y la recreación son sus fuerzas constituyentes. De igual modo, son fundamentales los propios paisajes del ocio, construidos por los pobladores loca-

les. El turismo tiende a reutilizar y, por ende, a resignificar los espacios originarios del ocio. El llamado Paseo de los Turistas en Puntarenas es quizás el máximo paisaje del placer puntarenense, a partir del cual se puede disfrutar de su larga playa, de sus atardeceres rojizos, de las cervezas y del baile en sus bares y sus salones; la pequeña Copabana costarricense. La construcción social de este paisaje combina al habitante local que le ha vivido y usado junto con el turista que ha ratificado y recreado este gusto.

## **Los paisajes de Puntarenas y Limón centro**

En los casos que aquí nos ocupan, los principales puertos de Costa Rica, Puntarenas y Limón, destacan como articuladores de los paisajes socioculturales:

- el transporte ferroviario y acuático, incluidos sus puertos;
- los mercados, específicamente los mercados centrales;
- los paisajes étnicos;
- los paisajes del ocio y la recreación de cada uno de los puertos.<sup>18</sup>

Tanto en Puntarenas como en Limón la actividad portuaria constituye el eje principal de la economía local. Es por estos puertos donde se realiza en gran parte el relacionamiento internacional de la economía costarricense. Por muchos años, el empleo generado por la actividad portuaria fue público, ya no es así en Puntarenas. Mientras tanto, en Limón es objeto de una crisis sociopolítica probablemente solo comparable con la ida de la compañía bananera.

Con base en lo anterior, el tema central para el futuro de estos lugares es conocer de qué manera pueden encontrarse nuevos espa-

<sup>18</sup> Los proyectos de investigación sobre turismo que se han desarrollado desde la Escuela de Sociología de la UCR y de las sedes del Pacífico y del Caribe han venido aportando al conocimiento de la historia y del impacto del turismo en Puntarenas y Limón centro. Puede verse al respecto: Allen Cordero Ulate (2010b, 2011a y 2011b); Susan Chen Mok y Kathia García Cousin (2007 y 2010).



cios de empleo y, por tanto, de cierta realización social, si es que se puede hablar en estos términos. En tal marco, el tema del modelo de turismo posible y deseable es trascendental. El tema de las posibles alternativas de empleo, incluido el modelo turístico deseable, es independiente de la resolución de la crisis del empleo público. Obviamente, tal problemática no es solo crucial desde un punto de vista académico, sino que es vital para significativos sectores sociales de estos lugares.

En el caso de Limón centro, el puerto y el ferrocarril, con buena parte de su población negra y china en combinación con la población mestiza, crearon un paisaje asentado en un espacio geográfico de mar azul, con barcos anclados y una pequeña isla al fondo. Un paisaje urbano con ciertas construcciones emblemáticas de arquitectura (con estilo victoriano-caribeño algunas), conectado con el Valle Central a través del tren que atravesaba sus densas montañas y recorría buena parte de su trecho al lado del río Reventazón, con sus pueblos negros y sus comidas diferenciadas, con su inglés.

La construcción social de este paisaje estaba dado por el modo de producción, es decir, por la economía exportadora, por la República exportadora, la cual empezaba a ganar fama por no tener dictadura militar y distribuir de mejor manera el producto social. Sin embargo, al mismo tiempo era portadora de la desigualdad social, lo cual se podía mirar desde el tren, porque lo mirado desde este y en el puerto era la gente trabajadora, no los dueños de las plantaciones que estaban en otro país.

El mar azul limonense con su Isla Uvita al fondo y las olas blancas rompiendo en el tajamar persisten. La población negra, china y mestiza siguen trabajando y viviendo ese paisaje. El modo de producción sigue siendo el mismo, pero se le han ido introduciendo cambios puntuales, que siguen alterando el paisaje. Un paisaje que es creado no solo por sus artistas, sino también por su gente trabajadora. Un paisaje que se sufre y que se ama inmensamente.

## Bibliografía

- Bertaux, Daniel (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Castells, Manuel (1974). *Movimientos sociales urbanos*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Cordero Ulate, Allen (2009). Nuevas desigualdades; nuevas resistencias. El caso de los ex-trabajadores bananeros costarricenses afectados por los agroquímicos. *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*, VI (2), 75-100.
- \_\_\_\_\_. (2010). Allá en las Playas del Coco donde el turismo no fue amor de temporada. *Revista Intersedes*, II (22) 154-178.
- \_\_\_\_\_. (2011a). La vertiente social de los centros históricos del turismo: Los casos de Playas del Coco, Limón y Puntarenas. En Cañada, Ernest y Blázquez Macià (eds.). *Turismo placebo. Nueva colonización turística: del Mediterráneo a Mesoamérica y el Caribe. Lógicas espaciales del capital turístico* (135-162). Managua: Edisa.
- \_\_\_\_\_. (2011b). Los viejos y olvidados centros históricos del turismo: algunas evidencias para el caso costarricense. En Cordero Ulate, Allen y Bodson, Paul (eds.). *¿Es posible otro turismo? Su realidad centroamericana, nueve casos de estudio, Volumen II* (19-46). San José: Flacso.
- \_\_\_\_\_. (2015). Paisajes de paisajes. Comprensión del paisaje desde la ecología política. En Zizumbo, Lilia y Monterroso, Naptalí (coords.). *La Configuración capitalista de paisajes turísticos* (23-45). México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Chen Mok, Susan y García Cousin, Kathia (2007). Puntarenas y el turismo: ¿Qué ha pasado con la “Perla del Pacífico? *Revista Intersedes*, 8 (15), 109-131.
- \_\_\_\_\_. (2010). Percepción del impacto del Turismo en El Roble 2 de Puntarenas, Costa Rica. *Revista Reflexiones*, 89 (2), 27-38.

- Heller, Agnes (1972). *Historia y vida cotidiana: aportación a la sociología socialista*. México, DF: Grijalbo.
- Mandel, Ernest (1974). *Traité d'économie marxiste*. Paris: Editions 10/18.
- Marx, Karl (1972). *Contribution à la critique de l'économie politique*. Paris: Editions sociales.
- \_\_\_\_\_. (1948). *Le Capital, Critique De L'économie Politique*. Paris: Editions sociales.
- Mitchell, Don (2007). Muerte entre la abundancia: los paisajes como sistemas de reproducción social En Nogué, Joan (ed.). *La construcción social del paisaje* (85-110). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Nogué, Joan (ed.). (2007). *La construcción social del paisaje*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Pérez Sáinz, Juan Pablo (2012). *Sociedades Fracturadas. La exclusión social en Centroamérica*. San José: Flacso.
- Oslender, Ulrich (2002). Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una 'espacialidad de resistencia'. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, VI (115), 1-8. <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-115.htm>
- Roger, Alain (2007). *Breve tratado del paisaje*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.
- Sartre, Jean Paul (1960). *Critique de la raison dialectique*. Paris: Librairie Gallimard.
- \_\_\_\_\_. (1968). *Lo imaginario*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- UNESCO (2002). Cultural Landscapes. The Challenges of Conservation. *World Heritage*, 7. París: Centro del Patrimonio Mundial.
- Watsuji, Tetsuro (2006). *Antropología del paisaje: climas, culturas y religiones*. Salamanca: Ediciones Sígueme.

## Capítulo 3

# Esquema teórico de interpretación de los paisajes indígenas costarricenses<sup>19</sup>

### **Introducción**

Desde hace algunos años he venido trabajando el tema de la construcción social del paisaje, tanto a un nivel individual como fundamentalmente a través de proyectos de investigación aprobados y ejecutados por la Escuela de Sociología de la UCR, por tanto, enmarcados en actividades de la Vicerrectoría de Investigación de ese centro de estudios. Estos proyectos, entre otros resultados, han dado lugar a la publicación de artículos que dan cuenta de la aplicación de la propuesta teórico-metodológica a diversos escenarios paisajísticos en las provincias de Puntarenas y Limón en Costa Rica, tales como paisajes de antaño, de pescadores, de recreación, de transportes. En un primer momento de la investigación, se focalizó el estudio de algunos de los paisajes de los cantones centrales de Puntarenas y de Limón y, más recientemente, concretamente a partir del 2015, se ha enfocado el análisis en los paisajes indígenas, teniendo en cuenta

<sup>19</sup> Publicado originalmente en *Teoría y Praxis*, núm. 27, 2019, Cozumel, Quintana Roo; México; Universidad de Quintana Roo.

que en las provincias indicadas prevalece una de las diversidades étnicas más importantes de Costa Rica.

En lo que a mí respecta y refiriéndome a algunos de los aspectos teóricos de la temática paisajística, debo puntualizar dos textos precedentes. El primero, donde hago el primer esbozo temático, se trata de “Paisajes de paisajes. Comprensión del paisaje desde la ecología política” (Cordero, 2015). Y el segundo es “Paisajes y relatos de vida. Apuntes para la interpretación de los paisajes socioculturales con mención a Puntarenas y Limón (centro) en Costa Rica” (Cordero, 2014). Incluidos como capítulos del presente libro. En el segundo texto mencionado, intento dar forma de manera más sistemática al paisaje desde un punto de vista teórico, buscando rescatar un conjunto de conceptos procedentes de las ciencias sociales, especialmente de la sociología.

Dado el relativamente reciente giro de la investigación paisajística, en el marco de los proyectos de investigación antes indicados a las realidades indígenas, resultó evidente la necesidad de ampliar la teoría intentando combinar literatura social paisajística con los estudios sobre la temática indígena o, dicho de otro modo, fue preciso ampliar mi propia elaboración teórica paisajística a las concepciones indígenas, ya sea de elaboración académica, o bien las expresadas por los propios indígenas y escuchadas o constatadas en el contexto de mi permanente contacto con diferentes grupos indígenas del país.

El capítulo aquí presentado busca, en síntesis, actualizar o ampliar la teorización paisajística general al campo indígena. Esta propuesta teórica y también esquemática se dividió en tres apartados: el primero, el geográfico, que sería el de la materia en tanto madre tierra; el segundo, el modo de producción indígena híbrido; y el tercero, la reivindicación del paisaje indígena como bandera de recuperación identitaria y política.

## **Materia, geografía... madre tierra**

En la filosofía, así como en la ciencia occidental, el concepto en torno a la materia es fundamental. Se trata del reconocido y viejo precepto

de la materia como la realidad. Esto es del axioma de que la materia no se crea ni se destruye, solo se transforma. Es este, igualmente, el postulado fundamental del materialismo. La materia es infinita hacia el universo exterior e igualmente infinita en sus partículas “mínimas”; es decir, el átomo, al que cada vez se le encuentran nuevos componentes particulares, así como nuevos descubrimientos que explican provisionalmente (siempre) las relaciones entre tales componentes.

Como lo había planteado Sartre (y yo lo había citado en el texto antes referido, del 2014), la materia es independiente o exterior al ser humano, y tiene sus leyes propias que la rigen, leyes que, por lo demás, se conocen de manera relativa y parcial. La materia, como inhumana e inorgánica, está regida por leyes de exterioridad. Si es verdad que realiza una primera unión de los hombres, debe ser en tanto que el hombre prácticamente ha intentado ya unirle y que ella soporta pasivamente el sello de esta unidad (Sartre, 1960).

Se destaca del postulado sartreano antes citado que la materia realiza una primera unión de los hombres. Esto puede interpretarse en el sentido de que el hombre (o la humanidad, como se diría hoy) es un resultado del desarrollo de la materia. Seguidamente, dice Sartre que el hombre prácticamente ha intentado ya unirle a la materia. Esto es que el hombre ya independiente de la materia busca unir más bien la materia a él, utilizándola a su conveniencia, lo cual, de acuerdo con Sartre, “la materia soporta pasivamente”. Esto es discutible a la luz de los temas de la ecología y, en particular, de la ecología política, pues, como cada vez es más evidente, la materia no es pasiva respecto a las transformaciones que ejerce la humanidad. En ese sentido, un evento climático puede destruir en minutos una obra, por ejemplo, un dique, que a esa humanidad o grupo social le llevó siglos construir.

En lo relativo con unir la materia a la humanidad, utilizándola a su conveniencia, hay muchas aristas. En el campo científico, todas las ciencias naturales tienen como propósito fundamental utilizar aspectos de la naturaleza de acuerdo con manipulaciones humanas interesadas. Pero, como el presente enfoque se dirige hacia la elaboración de un concepto de paisaje, en este caso, paisajes indígenas, es posible

intentar acotar el campo de la materia al campo geográfico. Este campo trata justamente de la superficie de la tierra, tanto en su sentido de materia en sí como fundamentalmente en lo que respecta a las utilidades que la humanidad ha venido concretando en el devenir histórico, buscando unir la materia a sus intereses.

Desde esta perspectiva, la veta de la geografía del poder inaugurada por Henri Lefebvre resulta muy pertinente. Son fundamentales sus categorías espaciales de poder para entender las dialécticas entre prácticas espaciales y juegos de representación de esas prácticas. En concreto: a. *las prácticas espaciales*, las cuales aluden a la utilización real del espacio geográfico; b. *representaciones del espacio*, que son los mapas técnicos emanados desde el poder para esquematizar el espacio desde un punto de vista del poder dominante; y c. *espacios de representación*, estos son los imaginados por sectores subalternos (Oslender, 2002).

Las prácticas espaciales comprenden desde las prácticas económicas y productivas hasta las modificaciones ejecutadas en la superficie terrestre dirigidas a construir lugares de vivienda y de servicios, sean estos dispersos o en grandes ciudades, como se conocen hoy. Es sobre esta materialidad de las prácticas que se conceptualiza y manipula ideológicamente el espacio. Desde el poder dominante, se construyen los mapas que formalizan las correlaciones de fuerzas prácticas. Y está, por último, el juego de los imaginarios que se erigen sobre las prácticas y que contradicen los mapas oficiales o los modifican parcialmente. Los imaginarios alternativos que chocan con las prácticas y las representaciones oficiales del poder pueden adquirir gradaciones conflictivas de alta variabilidad. Dicho de otra forma, estos imaginarios subalternos pueden ser especies de historias orales subterráneas incluso prohibidas, o bien pueden adquirir altos grados de formalización política expresándose entre otras formas mediante disputas territoriales.

En términos paisajísticos, la materia es el componente fundamental del paisaje. Pero la materia específicamente paisajística es el espacio, el cual es transformado mediante diversidad de prácticas

económicas y sociales. Estas prácticas, a su vez, recrean el espacio en movimiento y son, al mismo tiempo, terreno de disputa y de negociación ideológica.

¿Cómo se podría relacionar estas elaboraciones de la filosofía y de las ciencias sociales de corte claramente académico-occidental con la vivencia indígena del paisaje? O de otra manera, ¿cuál es la espacialidad propiamente indígena? Al respecto, propongo que la noción de referencia sería la de la *madre tierra*. Pero hasta donde se conoce, a diferencia del modo de pensamiento académico, *madre tierra* sería fundamentalmente un modo de vida antes que un tratado de sistematización conceptual.

En este sentido, serían formas reales o prácticas de organizar la vida social en un contexto natural determinado. Por una parte, está la noción de madre como hacedora de todo lo viviente, sea animal vegetal o humano, y, por otra parte, aparece la reivindicación de la tierra como referente máximo existencial. Esto se puede vincular con el mundo indígena de carácter más tradicional, en el cual se practican modos de agricultura específicos y se realizan extracciones puntuales del bosque, incluidos los animales.

En un contexto intelectual muy reciente, se ha tendido a formalizar el tema de la madre tierra con la propuesta del *buen vivir* o *Suma Qamaña*. Sin embargo, como se verá más adelante, este tipo de elaboraciones han venido surgiendo en el marco de un abigarrado campo de diálogo y contradicciones entre intelectuales, antropólogos, políticos, indigenistas y activistas ambientales, y no constituye una propuesta conceptual claramente formalizada por grupos indígenas determinados.

De acuerdo con Maristella Svampa, ha sido el antropólogo ecuatoriano David Cortés quien ha rastreado la genealogía del *buen vivir*, y ha llegado a la conclusión de que “... no hay registro explícito de estos términos antes del año 2000, ni tampoco se hallan referencias en ninguna crónica o diccionario de lengua quechua o aymara” (Svampa, 2016, p. 381). Siguiendo a este mismo autor, dice Svampa que no quiere decir que el *buen vivir* se limite a ser una amplia noción de



reciente y complicada autoría, pues su realidad concreta tiene, pero esta es justamente la que se asocia con la vida real de las comunidades indígenas. Entonces:

En sus diferentes versiones, el *buen vivir* es, por ende, una construcción histórico-social reciente, pero que asienta su significado en la memoria larga, esto es, en la lógica de las comunidades de los pueblos originarios, en su cosmovisión relacional y comunitaria, la cual se contrapone a la moderna lógica occidental (Svampa, 2016, p. 381).

En otras palabras, más que una contradicción explícitamente política e intelectual entre *madre tierra-buen vivir*, por un lado, y mundo capitalista occidental, por el otro, se trataría de una contradicción práctica entre formas de vida reales. En estas, el mundo occidental, con su variedad de filosofías, expresa una sobreabundancia discursiva con resultados cuestionables, en tanto que la “simplicidad práctica” indígena con pocas palabras y escasas intervenciones sobre la madre tierra se muestra ejemplarizante. La reivindicación sociopolítica indígena sería dar forma discursiva coherente a las prácticas indígenas, pero, en ese ejercicio de formalización, se corre el riesgo de desnaturalizar y de filtrar, envueltos en la cáscara de bonitos conceptos, intereses socioeconómicos de nuevas élites oportunistas.

Por su parte, el mundo de lo práctico indígena o de sus modos de vida específicos tienen la dificultad de que son muy diversos, máxime en los contextos contemporáneos, donde, en realidad, tales prácticas se encuentran en combinaciones variables con los entornos capitalistas dominantes. De igual manera, hay comunidades indígenas socialmente muy diferenciadas a lo interno; o sea, con procesos profundos de disputa de excedentes a su interior.

En otros casos, los escenarios indígenas son más cercanos a la pequeña comunidad indígena con limitados contactos y penetraciones capitalistas. En los casos de las comunidades indígenas costarricenses, por su historial, se encuentran más cercanas a este ideario de pequeña comunidad con relativamente menos diferenciaciones sociales

internas, por tanto, más vinculadas con una especie de igualitarismo comunitarista.

La madre tierra objetiva, vivida por buena parte de los grupos indígenas de Costa Rica, se caracteriza por una geomorfología de vertientes con montañas. Esta vida en las laderas se ha intensificado en la actualidad, en virtud de los procesos de colonización a los que históricamente se les ha venido sometiendo. Muchos de los grupos indígenas actuales, tales como los teribes o bröran, borucas, cabécares y bribris se distribuyen a los dos lados de la cordillera de Talamanca; el lado del Caribe y el lado del Pacífico. En ambos lados, su geomorfología está caracterizada por empinadas laderas, desde donde bajan variedad de ríos y quebradas.

En la vertiente pacífica de la cordillera de Talamanca, algunos de los ríos que la irrigan van a desembocar al río Grande de Térraba, el cual es objeto justamente de una disputa política y socioterritorial. Lo anterior se debe a que el Estado costarricense pretende construir una represa hidroeléctrica que afectaría especialmente al territorio indígena de Térraba, de manera que esta comunidad ha venido enfrentando dicho proyecto durante los últimos años.

La conciencia territorial de los grupos indígenas asentados en estas laderas se encuentra muy marcada por la geografía irrigada por diversos ríos, así como por los cambios dramáticos experimentados en el territorio, como resultado de factores que se salen de su control. Ejemplo de lo anterior son las grandes transformaciones derivadas del cambio climático, de la penetración económica y social de los grupos no indígenas, así como de actividades asociadas con sus prácticas económicas y socioculturales: agricultura, empleo no agrícola, vivienda, caminos, entre otras.

## **El lugar del clima y la naturaleza en la filosofía y en algunos cantos indígenas**

En el artículo mencionado antes “Paisajes y relatos de vida. Apuntes para la interpretación de los paisajes socioculturales con mención a

Puntarenas y Limón (centro) en Costa Rica” (Cordero, 2014), había rescatado un texto clásico del paisaje, *Antropología del paisaje: climas, culturas y religiones*, del filósofo japonés Tetsuro Watsuji (1937), quien defiende una perspectiva determinista del paisaje en el desarrollo cultural.

Desde la filosofía existencialista de corte heideggeriana de la que parte Watsuji, el ser humano se halla en correlación existencial con el clima y el paisaje (Watsuji, 2006). Dirá que: “... clima y paisaje constituyen el momento de objetivación de la subjetividad humana en el que el ser humano se comprende a sí mismo” (Watsuji, 2006, p. 38). Tal y como se expresa en ese artículo, los perfiles psicosociales elaborados por este pensador son: a. el monzón y b. el del desierto. Finalmente, está Dehesa, como el paisaje europeo, y lo que expresa es la “llanura de hierba verde”.

Desde esta filosofía, el paisaje viene a objetivar la subjetividad humana. Por así decirlo, el paisaje concreta la subjetividad. La inclinación de la formación cultural individual y social termina expresándose en un paisaje. No obstante, ese intercambio entre cultura y paisaje se puede invertir y decir más bien que la materialidad del paisaje construye la subjetividad. No es la subjetividad la que encuentra su paisaje, sino que es el paisaje el que modela las subjetividades. Sería la relación dialéctica entre paisaje y cultura. Pero bien se sabe que la cultura se independiza relativamente de su materialidad puramente objetiva. La cultura se piensa a sí misma sin determinaciones; en ese sentido, se autopercibe como autónoma. Sin embargo, esto es ilusorio, puesto que, aunque sea de manera inconsciente, la subjetividad o la cultura, como quiera que se le nombre, se asienta sobre un paisaje.

A propósito de esta reflexión, en una entrevista a Juan Rulfo realizada en 1979, el escritor afirma tajantemente que no puede escribir sobre lo que ve; dicho de otro modo, no puede describir lo que se le presenta a sus ojos o, en otras palabras, no es un escritor realista. Pero, cuando el periodista acomete con sus preguntas al escritor y este habla de su infancia y adolescencia en Jalisco, se expresa de manera realista, incluso con lenguaje sociológico:

Jalisco es un Estado del occidente de México, en su mayoría árido. Fue en un tiempo una región fértil, pero debido a la atomización agraria, al reparto agrario, acabó por erosionarse la tierra; de allí ha salido mucha gente, ha abandonado los pueblos, se ha salido; la mayor parte de la gente, de los braceros mexicanos que hay en Estados Unidos, son de esa región, de Jalisco. Es un Estado montañoso, en parte montañoso; está cruzado por la sierra occidental y también es plano en algunas partes, tiene variedad de climas, en las montañas es frío, pero en las llanuras, que están casi a trescientos o cuatrocientos metros sobre el nivel del mar, y muy lejos del mar, le llaman la tierra caliente, precisamente. Es una zona, una faja de tierra que abarca varios estados del occidente del país, que se llama *la tierra caliente*. *En esa región es donde se ubican más o menos mis historias, en la zona de la tierra caliente* (Cruz, 1979) (las cursivas son mías).

A pesar de que Rulfo dice que no puede escribir sobre lo que ve, es evidente que el paisaje de la llamada tierra caliente, experimentado por él en su infancia, sí está presente profundamente en su literatura, solo que como reelaboración imaginaria, como expresión subjetiva de una materialidad muy específica, objetiva y concreta.

El paisaje constituye el sustrato material de la subjetividad espacial. No quiere decir lo anterior que la subjetividad refleje mecánicamente al paisaje, mucho menos cuando se está en presencia de obras culturales geniales, como la literatura de Juan Rulfo. Pero el paisaje es un referente subyacente, a pesar de lo que diga el autor de sí mismo.

Esta cierta determinación paisajística puede igualmente constatare en las culturas indígenas. Estos pueblos también viven una subjetividad muy rica y variada que se expresa en sus lenguas, su arte, sus tradiciones orales. Para la cultura dominante, esta subjetividad es inexistente o de escaso valor. No obstante, hay que reconocer que, en los últimos años y en el marco de las políticas de derechos humanos, ha habido una tendencia a revalorizar algunas de las expresiones culturales indígenas.<sup>20</sup>

<sup>20</sup> El turismo, en algunos casos expresando uno de sus impactos contradictorios, ha contribuido a esta revitalización de la cultura indígena, ya que hay segmentos

En este sentido, primero se les masacró y se les avasallaron sus territorios y ahora, con tanta culpa a costas, sectores incluso pertenecientes a las élites políticas y económicas revalorizan parcialmente lo indígena, al menos en lo que respecta a ciertos derechos culturales, porque, en lo referente a derechos sociales y económicos, el avasallamiento persiste y a veces hasta se profundiza.

Volviendo a las tradiciones orales, el pueblo bribri tiene una tradición de cantos, con una base poética muy bella. Los temas de estos cantos son diversos y van desde los cantos de amenización de las chichadas<sup>21</sup> hasta los que tratan sobre la condición pasajera de la vida humana frente a la perennidad de la naturaleza. Hay 37 de estos cantos recopilados por Adolfo Constela. A modo de ejemplo, véase esta estrofa procedente del *Canto XI*, que resalta los elementos naturales y trata de una mujer quien le canta a otras mujeres lo que sucederá después de su muerte:

La piedra de moler  
habrá quedado abandonada entonces,  
y el lugar será tan solo agua,  
turvará tan solo,  
palo de goma tan solo,  
agua tan solo (Constela, 2006, p. 64).

Esta es una estrofa de una canción grabada por Adolfo Constela en el año 2000 a Natalia Gabb Sánchez, nacida en 1954 y que vivía cerca de

de turistas interesados por lo “realmente originario”. Lo anterior ha llevado a ciertas comunidades locales y ciertas instituciones encargadas de lo turístico y lo cultural a diseñar iniciativas de rescate y fomento de lo indígena tradicional. No en pocos casos este rescate consiste en una recuperación en alguna medida adaptada a los intereses y gustos de esos segmentos turísticos; por lo tanto, rescates ciertamente traicioneros, pero prácticamente inevitables desde el punto de vista de las dinámicas socioculturales. Al respecto puede verse: Allen Cordero Ulate (2006); Neptalí Monterroso Salvatierra y Lilia Zizumbo Villareal (2010); Javier Escalera Reyes y Nury Benavides Calvo (2010).

<sup>21</sup> Chichada: evento de trabajo colaborativo indígena, ya sea para levantar una casa o trabajar una finca, donde se toma chicha brindada por el beneficiario directo o por el colectivo responsable.

Amubri en Talamanca. Dice de ella: “... además de tener conocimientos muy profundos sobre la cultura tradicional de su pueblo y ser una estupenda cocinera, sabía interpretar canciones, casi todas ellas de su creación, con una voz muy dulce” (Constela, 2006, p. 31).

Debe aclararse que *turvará* (*Paspalum conjugatum*) es un tipo de pasto. Y *palo de goma* o *palo de muñeco* es una especie muy común en tierras indígenas. Estas especies son de las primeras en crecer en las tierras en recuperación natural después de haber producido.

Como conclusión de este apartado, se plantea que la naturaleza tiene un lugar preeminente en los pueblos indígenas, obviamente en lo que se refiere a su existencia objetiva, pero también desde un punto de vista cultural. Esto no se expresa en tratados paisajísticos, como el citado de Watsuji, sino como vivencias y como expresión oral, en algunos casos insertadas de manera natural en la vida cotidiana, en general de gran belleza, pero poco reconocidas en el marco cultural dominante. Por tanto, los pueblos indígenas tienen una vivencia paisajística y una cultura muy rica en imágenes paisajísticas, incluso elevadas a un nivel poético.

## **La economía indígena como base del paisaje cultural**

Después de la geomorfología territorial indígena, que es la base primaria del paisaje, el siguiente gran determinante es el económico; es decir, el modo como los grupos indígenas se organizan para asegurar su existencia material. Al respecto, la gran categoría que había propuesto en el texto inicial teórico ya referido es la de modo de producción. Esta categoría constituye uno de los grandes conceptos articuladores del pensamiento marxista. La bibliografía es simplemente abundante. No obstante, para hacer referencia a algunos textos clásicos, puede mencionarse, entre innumerables ediciones y reimpresiones, la *Contribución a la crítica de la economía política* de Karl Marx (1989) y, obviamente, su gran obra, *El Capital*, de la cual puede tenerse en cuenta la edición del 2008. Para un estudio sobre la historia de los modos de producción, puede consultarse el renombrado

y muy citado (sobre todo en las décadas de los setenta y ochenta) *Tratado de economía marxista*, de Ernest Mandel (1969).

La idea fundamental del modo de producción es que este es un resultado de la combinación entre el desarrollo de fuerzas productivas y las relaciones de producción; es decir, las relaciones que se establecen entre las clases sociales para producir. Además, hay una correspondencia entre ambos componentes del concepto general. Las fuerzas de producción determinan a las relaciones de producción. En otras palabras, la economía determina a la sociedad. Cada estadio del desarrollo de las fuerzas de producción impone determinadas formas de propiedad y de distribución de los excedentes, los cuales son los caracterizadores de las relaciones sociales.

Lo que sucede en la realidad es que ni el modo de producción es puro, ni tampoco sus supuestamente correspondientes relaciones de producción. En las sociedades concretas, coexisten corrientemente varios modos de producción, lo cual da lugar a relaciones de producción híbridas o combinadas. Para resolver este problema, se introdujo el concepto de *formación social*. Este concepto alude a una combinación compleja de modos de producción con sus correspondientes relaciones de producción, igualmente complejas.

Dicho término ayudará a operativizar de manera más ajustada las formaciones sociales nacionales, regionales o locales. Con respecto a los territorios indígenas, puede ayudar a entender las combinaciones concretas de modos de producción. De esta manera, se evitarían las generalizaciones fáciles que llevan a una homogenización abstracta del modo de producción a todo un país o, incluso, a todo un subcontinente, como corrientemente se ha hecho con América Latina.

La genial idea de Marx del progreso de la historia de un estadio elemental de las fuerzas de producción –que sería el comunismo primitivo– al comunismo de base económica industrial y habiendo ya eliminado las clases sociales aconteció de forma problemática al aplicarse a las llamadas sociedades “atrasadas”. En estas, había desarrollos no tan lineales de las fuerzas de producción, aparejadas con relaciones sociales entre las clases muy complejas o combinadas.

El esquema ideal evolutivo social de Marx devino más problemático justamente con la revolución rusa, que contradecía esa linealidad histórica, pues ese país mostraba un núcleo industrial muy desarrollado en lo que respecta a las fuerzas de producción. No obstante, en el gran país, el cual a su vez era un compuesto de diferentes nacionalidades, lo que predominaba era la producción campesina individualizada. En lo correspondiente con las relaciones de producción, no había una “pureza” de relaciones capitalistas con su consiguiente salarización, sino la presencia de una coexistencia problemática con estas formas de propiedad campesina; por ende, con interés en la propiedad privada de sus parcelas.

El tema de la formación social rusa será crucial para las teorizaciones sobre el modo de producción predominante en América Latina, solo que, en este caso, contará con la particularidad de la herencia indígena y, por lo tanto, de cómo entender su “modo de producción”. Acá se puede plantear la idea de “modos de producción híbridos” o de la caracterización de la formación social latinoamericana que buscaría proponer, tanto en la teoría como en la práctica, la articulación entre modo de producción capitalista y “modo de producción campesino-indígena”.

En ese contexto, un gran antecedente de estas preocupaciones, sin duda, se expresará en la figura de José Carlos Mariátegui con su reivindicación del “comunismo incaico” (Mariátegui, 1928). Evidentemente, esta caracterización de la sociedad incaica busca rescatar para la propuesta socialista el carácter colectivo de la propiedad de este imperio indígena. Lo mismo se podría aplicar a otras importantes civilizaciones indígenas.

Para el eminente teórico marxista Michael Löwy:

[...] su pensamiento [el de Mariátegui] se caracteriza precisamente por la fusión entre la herencia cultural europea más avanzada y las tradiciones milenarias de la comunidad indígena y por el intento de asimilar, en un marco teórico marxista, la experiencia social de las masas campesinas (Löwy, 1982, p. 21).



### Y explica de manera más precisa:

En ciertos escritos sobre Perú, Mariátegui parece sugerir que la vía socialista, en particular en el campo, puede seguirse gracias a las supervivencias del “comunismo inca”; esta idea es en particular uno de los ejes de su comunicación sobre el problema indígena en la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana (Löwy, 1982, p. 22).

Según este mismo autor, desde un punto de vista de los escritos clásicos del marxismo, habría que buscar antecedentes de la idea de las reivindicaciones campesinas enmarcadas en la lucha por el socialismo, no en el populismo ruso, sino en los escritos de Marx y Engels sobre el mir ruso<sup>22</sup> y su papel en la lucha revolucionaria (Löwy, 1982).

En la misma línea de pensamiento, Héctor Alimonda ha rastreado los contactos de Marx con intelectuales y revolucionarios rusos, quienes reivindicaron la comuna campesina. Entre estos contactos, se destacan Alexander Hezen, Nicolai Chernyshevski y Nicolai Danielson. Cada uno de ellos, en su momento, reivindicaron el “atrasso campesino”. En el caso de Herzen, se plantean las tradiciones de la organización campesina o la *obschina*; es decir, la comuna rural donde prevalecía la propiedad colectiva de la tierra, en el marco de un conjunto de valores centrados en la solidaridad humana y la cooperación efectiva (Alimonda, 2006).

Por su parte, Chernyshevski en su *Crítica de los prejuicios contra la propiedad comunal* (1858), establece la posibilidad de que, a partir de la propiedad colectiva del campesinado ruso, se pase a una futura propiedad socialista, sin involucrar una etapa capitalista (Alimonda, 2006, p. 76). En lo referido a Danielson, podría considerársele uno de los primeros ecologistas marxistas, pues, desde una perspectiva comunista, observará el impacto del desarrollo capitalista en fenó-

<sup>22</sup> Mir ruso: se trataba de una comunidad campesina con posesión colectiva de la tierra, en combinación con asignación familiar de parcelas. Los campesinos debían pagar un impuesto al mir, quien a su vez los entregaba al Gobierno, en este caso, al Gobierno zarista.

menos de reproducción de la naturaleza, como lo serán, por ejemplo, la desaparición de los bosques una vez cortados para construir vías ferroviarias o el agotamiento de la fertilidad de la tierra a partir del crecimiento capitalista de la producción de trigo.

Alimonda señala que fue Danielson quien tradujo al ruso por primera vez *El Capital*, de Marx, e intercambió una prolífica correspondencia con ese pensador sobre las temáticas referidas a la comuna rural. Después de la muerte de Marx, Danielson continuó comunicándose con Engels, vía misivas. Pero ya no fue lo mismo, pues Engels desestimó las preocupaciones “campesinistas” de Danielson, en favor del desarrollo del capitalismo en Rusia. De igual manera, Lenin en su libro *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, le ataca frontalmente (Alimonda, 2006).

En torno a lo expuesto, los “campesinistas marxistas” reivindicarán el carácter colectivo de la propiedad de la tierra en las comunas campesinas rusas y verán en esta forma de organización productiva posibilidades de articularla con la lucha socialista. Al mismo tiempo, habrá un temprano ecologismo crítico, debido a que se visibilizarán impactos catastróficos en el medio natural, producto de la expansión de las relaciones capitalistas. En cambio, los marxistas “ortodoxos” –en este caso, Engels y Lenin– alabarán la expansión capitalista y serán indiferentes ante temas ecológicos.

No obstante, en lo atinente al campo indígena en América Latina, no solo hubo grandes civilizaciones o imperios, ya problemáticos en sí mismos, pues, si bien funcionaban con propiedad colectiva, al mismo tiempo estaban organizados mediante un sistema muy jerárquico y dictatorial de estamentos y grupos muy definidos. La analogía mariateguiana entre sociedad incaica y socialismo a lo mejor habría que utilizarla cuidadosamente para entender también el régimen sociopolítico, pues este sistema vertical, piramidal de organización, más se parece al socialismo burocrático estalinista que al ideal socialista.

Por el contrario, en comunidades indígenas de menor desarrollo relativo, donde la propiedad era colectiva, incluso en grupos seminómadas, se estaba muy lejos del concepto de propiedad, ya que

tenían a su disposición grandes extensiones territoriales y, desde el punto de vista de la organización social, se regían por sistemas más horizontales; por consiguiente, se estaría más cerca del concepto de “comunismo primitivo”. Con base en el esquema original de Marx, es posible plantear que este tipo de comunismo se inclina más al comunismo desarrollado.

Por su parte, Engels y Lenin<sup>23</sup> tenían razón en cierta forma, porque el socialismo no podía devenir directamente de la comuna rural, sino de la industria. Desde esa perspectiva, al remarcar la necesidad del desarrollo capitalista, estaban hablando de una modernización de las relaciones sociales que posibilitara la vida de millones de seres humanos, y que estableciera una base de desarrollo de las fuerzas de producción que permitieran la sobrevivencia “digna” de millones de seres que empezaban a vivir en las ciudades. Eso sí, esa base de desarrollo de las fuerzas de producción, debían, en el marco de una postura socialista, ser organizadas de manera colectiva, aboliendo la propiedad privada de estos grandes medios de producción.

En otras palabras, la perspectiva “campesinista” puede ser conciliada con la vía “industrialista” hacia el socialismo, claro está, en el contexto de una planificación social y ecológica de la producción y de la distribución, tanto en el campo como en la ciudad, o en espacios híbridos campo-ciudad que tienen muchísima relevancia en el mundo contemporáneo.

Estas discusiones teóricas del marxismo “campesinista” o, en este caso, del “marxismo indigenista” tienen consecuencias de análisis paisajístico. El motivo reside en que se pensaría que la propiedad comunitaria es más ecologista que la producción agrícola capitalista, ya que es menos depredadora de los recursos de la naturaleza, y en el marco de la propiedad colectiva, hay mejores posibilidades de autocontrol ambiental.

<sup>23</sup> Obviamente, el mismo Marx fue “industrialista”. Lo que no quiere decir que, como lo ha subrayado Alimonda, no haya cierta fase de él sensible a los campesinos pobres, al menos en lo referente a este campesinado ruso organizado solidaria y colectivamente.

Como conclusión de este apartado, se quiere plantear la idea de que, desde un punto de vista paisajístico, los territorios indígenas pueden ser entendidos como la concreción sobre la superficie terrestre de la combinación de modos de producción. Dicho de otra manera, los paisajes indígenas son la visualización de la formación social sobre la superficie terrestre.

## **La reivindicación cultural y política del paisaje**

En lo relativo a la dimensión cultural del paisaje, en el texto citado del 2014, había recuperado a un autor francés muy reconocido en el campo de la conceptualización del paisaje: Alain Roger, quien, en su *Breve tratado del paisaje* (2007), advierte que este es una creación de la cultura y fundamentalmente del arte. Así, la naturaleza no se imita, sino que se le recrea. Tampoco es una especie de madre fértil, sino que el ser humano pasa dándole vida mediante su inteligencia y las creaciones culturales.

Al proceso de inventar artísticamente a la naturaleza, Roger le denomina “artealizar la naturaleza”, a partir de una palabra procedente de Montaigne (Roger, 2007, p. 21). Hay dos maneras de artealizar la naturaleza. La primera es *in situ*, es decir, mediante actuaciones directas sobre el espacio natural. Y, la segunda, *in visu*, o sea, mediante la mirada. En esta última, tendrá verdadero valor desde el punto de vista paisajístico, pues el paisaje no es hasta que se le mira (*in visu*).

Por tanto, si los paisajes son arte, serán los artistas quienes, al mirarlos, los harán “evidentes” a través de su trabajo artístico, especialmente con la expresión pictórica, pero no exclusivamente. Por el contrario, los actores del *in situ* paisajístico serán quienes viven y trabajan en los territorios paisajísticos; por ejemplo, los campesinos. Pero, de acuerdo con Roger, los campesinos no serán conscientes del paisaje, solo trabajarán en este. Al trabajar o transformar la tierra, entonces modificarán el *in situ*, pero, al no tener capacidad contemplativa y ejecutiva artística, serán sujetos pasivos del paisaje. Los artistas incluso plasmarán en sus obras al campesinado como parte del paisaje.

En lo que respecta a los pueblos indígenas, se puede sostener que estos, tanto desde una forma *in visu* como *in situ*, son conscientes de sus paisajes. En cuanto a la primera forma señalada de actuación sobre el paisaje, la de modificarlo directamente, se encuentra lo dicho acerca de la economía indígena como una transformación constante de la superficie terrestre, marco en el cual se constata una multiplicidad de variantes socioculturales para asegurar la producción y la subsistencia.

En cuanto a la artealización de la naturaleza, puede argumentarse que existe un arte indígena, el cual se expresa en formas muy elaboradas de representación del contexto natural. En las culturas indígenas muy desarrolladas económicamente, existieron artistas especializados que dejaron huellas de representaciones naturales, preferentemente animales con elementos de su entorno. De hecho, mucha de la riqueza arqueológica fue saqueada en correspondencia con los procesos de colonización generalmente violentos.

Las culturas indígenas costarricenses en sí mismas no constituyeron grandes imperios o culturas muy desarrolladas, aunque sí recibieron influencia de las que sí lo eran. También se puede demostrar la existencia de un campo artístico muy elaborado, tanto históricamente como en tiempos actuales.

Así mismo, es posible señalar que hay una variedad de expresiones artesanales, como el grabado en jícaras y en telas, bisutería, cestería, máscaras, entre otras. En prácticamente todos los pueblos indígenas costarricenses existen estas formas de expresión, algunas muy elaboradas y en pleno desarrollo. En el campo directamente paisajístico, puede mencionarse, a modo de ejemplo, las xilografías elaboradas por Fidelia Rivera y otras artesanas de la comunidad térraba. En dichas obras, se pueden apreciar representaciones de espacios naturales, como la laguna de Carse (Kartsi), bosques con monos expresivos, petroglifos, todos estos elementos del paisaje térraba. La elaboración de máscaras que representan animales, como el toro y la mula, son muy utilizadas en las fiestas de fin de año, han sido actualmente revitalizadas y la actividad cuenta con una considerable participación juvenil.

En diversas comunidades indígenas, se muestra una preocupación por preservar y rescatar elementos de su formación cultural ancestral. En los pueblos que conservan rasgos culturales autóctonos, se muestra un significativo celo por resguardarlos. Mientras tanto, en pueblos que los han perdido, hay preocupación por rescatarlos y visibilizarlos. De esta manera, se opera un movimiento contrario al que prevalecía hace algunas décadas, cuando a los indígenas, producto de la dominación cultural, les daba vergüenza su propio idioma y su cultura en general. Con la recuperación cultural, se instituye, al mismo tiempo, una recuperación paisajística, al menos en el campo de los imaginarios, pues se piensa en el paisaje perdido, el paisaje de los bosques, el de los animales, el de los ríos en sus distintos momentos. En todo caso, son ríos cristalinos, sin contaminación. Se recuerdan también los ríos crecidos en las tormentas. Pero ahora hasta las crecidas son diferentes, más violentas, debido precisamente a la escasez de coberturas arbóreas en sus orillas.

Muchas de las manifestaciones culturales actuales en los pueblos indígenas costarricenses son híbridas en muchos sentidos. No puede pensarse idealistamente que se trata de manifestaciones culturales “puras” o esencialistas. Todo es combinación cultural. Las xilografías de Térraba no hubieran sido posibles sin la capacitación de las mujeres artesanas por parte de docentes del Instituto Nacional de Aprendizaje (INA) y la labor del Ministerio de Cultura por elevar a estas artesanas a niveles artísticos. No obstante, el trabajo de estas instituciones se ha dado bajo un terreno fértil culturalmente, puesto que, en el sustrato, contaba con las imágenes perdidas que pugnaban por salir.

Dicho de otro modo y siguiendo a Roger, las artesanas de Térraba tienen la capacidad de artealizar la naturaleza, en tanto su cultura constituye el marco que les dota de las estructuras de imaginación que les lleva a dibujar tales representaciones del espacio natural y a pintarlas con los colores correspondientes. Por supuesto, estas artesanas se ven reforzadas en el contexto de un tipo de visitantes a quienes les gustan estos grabados por ver en ellos paisaje e identidad indígena térraba. Al adquirirlos, fortalecen esta dirección de la expresión artística.

Así como el paisaje físico es combinado, puesto que expresa el equilibrio conflictivo entre economía indígena con economía no indígena, los paisajes culturales son también modos combinados de expresión, ya sea en las técnicas, en los motivos y en los sentidos.

La reivindicación identitaria de los pueblos indígenas está profundamente imbricada con sus luchas sociopolíticas. Algunas de estas reivindicaciones son las siguientes:

- El reconocimiento y respeto a su territorialidad. En Costa Rica, se han delimitado territorios indígenas, inicialmente nombrados como “reservas”, pero la ocupación efectiva por parte de las poblaciones indígenas es muy limitada. En el caso de Térraba, por ejemplo, hasta el 2014 solo un 12 % (aproximadamente) de sus tierras estaban siendo ocupadas por indígenas (Cordero, 2015b). En algunos casos, la delimitación territorial es meramente simbólica. En el territorio China Kichá, solamente el 3 % de la tierra está en manos indígenas; en el territorio malecu, apenas el 15 % de la tierra está en manos de los indígenas; en Ujarrás, el 40 % (Guevara, 2014).
- El respeto a derechos culturales. Esto incluye la recuperación de lenguas vernáculas y el respeto a la ley indígena en materia educativa; por ejemplo, la contratación de personal indígena cuando han adquirido los títulos que les facultan para la educación en sus territorios.
- La defensa de ríos y riquezas del subsuelo. Esta lucha ha llevado a enfrentar proyectos hidroeléctricos, petroleros y mineros.
- El respeto del Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), así como de legislación conexas, tendiente a velar por los derechos indígenas.

Estas y otras banderas de reivindicación sociopolítica se han buscado articular a través de una demanda de carácter más general, la cual es la de la autonomía de los pueblos indígenas, que se

ha venido expresando prácticamente en toda América Latina. De acuerdo con Maristella Svampa, a nivel latinoamericano, hay tres grandes escenarios de lucha autonómica, estos son: el levantamiento neozapatista en Chiapas en 1994; el manifestado por los levantamientos urbanos, movimientos de desocupados y de fábricas recuperadas en Argentina, entre 2002 y 2003; y la creación del Estado plurinacional hacia el 2006 en Bolivia, con el Gobierno de Evo Morales (Svampa, 2016).

La autora hace un balance de cada una de estas experiencias desde una perspectiva solidaria con tales procesos, es decir, ella se declara autonomista.<sup>24</sup> Su identificación con estos no le lleva a no reconocer sus límites. En el caso, por ejemplo, de las Juntas del Buen Gobierno (JBG) en Chiapas, impulsadas por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), se reconoce su aporte en aspectos como el educativo, la justicia, las relaciones de género, etc., pero en un marco donde una verdadera autonomía no es posible, dada su situación de dependencia del mercado no agrícola y de territorio socialmente excluido.

En el caso de Bolivia, sus críticas son fuertes y directas, pues las declaraciones, incluso plasmadas en la constitución del 2010 y que incluyen los derechos de la naturaleza, no pasan de ser marcos jurídicos con escasos contenidos reales para los pueblos indígenas. Antes bien, en el Gobierno de Evo Morales se ha impulsado lo que

<sup>24</sup> La perspectiva autonomista no se limita a relevar el papel de estos significativos procesos –el levantamiento neozapatista, la recuperación de fábricas en Argentina y el estado plurinacional en Bolivia–, sino que se inscribe dentro de un conjunto de experiencias de carácter urbano a veces invisibilizadas que incluyen situaciones como la recuperación de edificios abandonados o semiabandonados, procesos autogestionarios, cine documental, educación popular, entre otros. En general, apuesta a la experiencia militante puntual antes que al discurso analítico sin referentes prácticos. Se nutre de una variedad de autores que van desde Castoriadis hasta Negri y Hardt. De acuerdo con Svampa: “En el plano regional hay que destacar el carácter pionero que tuvo la resolución del conflicto entre los indígenas miskitos y el Gobierno nicaragüense, en plena revolución sandinista, que derivó en el establecimiento de un “estatuto de autonomía” creado en 1987, el cual cubre alrededor de 50 % del territorio nacional y vive el 12 % del país” (Svampa, 2016, pp. 103-104).



la autora califica de políticas neoextractivistas, las cuales a quienes favorece es a las nuevas élites, incluidas las indígenas.

Las experiencias autonómicas son parcelas de poder sustraídas al capital y sus gestores. En estas parcelas, se presentan márgenes de acción, como se evidencian en las JBG del EZLN y tal vez de manera menos evidente, pero, no por ello para despreciar, en variados territorios de América Latina, entre los que sobresalen los pueblos indígenas de muchos de sus países.

Pero las autonomías no son espacios consolidados ni respetados por las fuerzas del capital. Cotidianamente, dichas fuerzas se despliegan en el sentido de volver a recuperar, sea por medios pacíficos o violentos, los territorios que han logrado ciertos estatus de relativa autonomía. Muy frecuentemente, la autonomía es legal pero no real; por tanto, deben ejecutarla los propios grupos indígenas, porque los Gobiernos de turno no cumplen los sus extremos legales.

Este es el caso costarricense del territorio indígena de Salitre, donde los indígenas han venido desarrollando desde el 2014 un proceso de recuperación de sus propias tierras. Una vez recuperadas, los pueblos enfrentan el reto de realizar la autonomía, pero en un marco de mercado, de régimen y de gobierno capitalistas. En tal sentido, desde nuestro punto de vista, no hay por qué oponer “autonomías militantes” a discursos anticapitalistas. Lo que se necesita es un discurso anticapitalista con referentes prácticos no solo autonómicos, referidos a parcelas liberadas, sino a luchas emancipatorias masivas que incorporen a la mayor parte de los excluidos de la sociedad.

## **Conclusión**

El paisaje es mirada, es cierto; territorio que se mira. Siempre se mira el territorio de algún modo. Cuando se vive en el paisaje, se mira sentimentalmente, pues ofrece imágenes creadas a lo largo de la vida. El paisaje puede mirarse de manera artística, a través de artes particulares, como la pintura, la música, la arquitectura, la

danza, o bien a través de las artesanías. Frecuentemente, el paisaje se vuelve reivindicación política, ya que es demanda territorial. Pero el territorio es geografía. Es el sustrato físico del modo de producción. O bien el modo de producción se desarrolla en espacios geográficos que se vuelven determinantes.

En el caso de los pueblos indígenas latinoamericanos en general, y en Costa Rica en particular, viven momentos de reivindicación sociopolítica. En América Latina, han estado viviendo grandes experiencias de resistencia y de liberación, como el levantamiento de Chiapas, encabezado por los zapatistas; las luchas indígenas en Bolivia que llevaron a la instalación del Gobierno de Evo Morales; o también se pueden agregar los poderosos movimientos indígenas de Ecuador. En el caso costarricense, pueden puntualizarse variadas luchas, entre estas el rechazo, hasta ahora exitoso, del proyecto hidroeléctrico Diquís o el proceso actual de recuperación de tierras en Salitre y en otros territorios indígenas de la región brunca, como los son Térraba y Cabagra. Estas resistencias pueden leerse como autonómicas, sin que lleguen a un estatus formal de autonomía. Sin embargo, en los hechos son profundamente autonómicas, porque afirman el control territorial por parte de los pueblos indígenas.

Estos procesos de afirmación de los pueblos originarios apropiándose de sus territorios se expresan igualmente de manera paisajística, pues recuperar territorios es recuperar paisaje. Y porque los territorios recuperados enfrentan ante sí tareas de orden paisajístico en vínculo con el modo de vida indígena y su economía. Así pues, una economía de carácter indígena más tradicional, por ejemplo, asociada con la recuperación y uso cultural del bosque, tiene impactos paisajísticos. De modo directo, la eliminación de la ganadería, que constituye la máxima expresión de la dominación no indígena sobre el territorio, tiene consecuencias evidentes y palpables sobre el paisaje.

El paisaje, por tanto, es territorio apropiado por la comunidad indígena para sobre este construir su autonomía, que también constituye paisaje.

## Bibliografía

- Alimonda, Héctor (comp.). (2006). *Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana*. Buenos Aires: Clacso.
- Bertaux, Daniel (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Constela Umaña, Adolfo (2006). *Poesía bribri de lo cotidiano. 37 cantos de afecto devoción, trabajo y entrenamiento*. San José: EUCR.
- Cordero Ulate, Allen (2006). *Nuevos ejes de acumulación y naturaleza. El caso del turismo*. Buenos Aires: Clacso.
- \_\_\_\_\_. (2014). Paisajes y relatos de vida. Apuntes para la interpretación de los paisajes socioculturales con mención a Puntarenas y Limón (centro) en Costa Rica. *Teoría y Praxis* 16, 9-31.
- \_\_\_\_\_. (2015). Paisajes de paisajes. Comprensión del paisaje desde la ecología política. En Zizumbo, Lilia y Monterroso, Neptalí (coords.). *La configuración capitalista de paisajes turísticos* (23-45). México, D.F.: Universidad Autónoma del Estado de México.
- \_\_\_\_\_. (2015b). El movimiento social indígena en Térraba, Costa Rica: la lucha contra el Proyecto Diquís. *Revista de Estudios AntiUtilitaristas e PosColonias, REALIS*, 5 (02), 4-25.
- Cruz, Juan (1979). Juan Rulfo: 'No puedo escribir sobre lo que veo'. *El País*. [http://elpais.com/elpais/2015/07/27/actualidad/1437991191\\_012418.html](http://elpais.com/elpais/2015/07/27/actualidad/1437991191_012418.html)
- Escalera Reyes, Javier y Benavides Calvo, Nury (coords.) (2010). *Turismo sostenible, desarrollo local y articulación regional transfronteriza en el Río San Juan Costa Rica-Nicaragua*. San José: Flacso.s
- Guevara Berger, Marcos (2014). Legitimidad y gobernabilidad indígena. En Pavía, Juliana y Rojas, Cristina (comp.). *Inclusividad, no discriminación y acceso a la justicia*. San José: Corte Suprema de Justicia.
- Löwy, Michael (1982). *El marxismo en América Latina. (De 1909 a nuestros días) Antología*. México D.F.: Ediciones Era.

- Mandel, Ernest (1969). *Tratado de economía marxista*. México D.F.: Editorial Era.
- Mariátegui, José Carlos (1928). *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima: Biblioteca Amauta.
- Marx, Karl (1989). *Contribución a la crítica de la economía política*. Moscú: Editorial Progreso.
- \_\_\_\_\_. (2008). *El Capital*. Madrid: Editorial Akal.
- Mitchell, Don (2007). *Muerte entre la abundancia: los paisajes como sistemas de reproducción social*. En Nogué, Joan (ed.). *La construcción social del paisaje*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Monterroso Salvatierra, Neptalí y Zizumbo Villareal, Lilia (coords.) (2010). *Contra la domesticación del turismo rural*. México D.F.: UAEM.
- Oslender, Ulrich (2002). Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una espacialidad de resistencia. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, VI (115), 1-8. <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-115.htm>
- Roger, Alain (2007). *Breve tratado del paisaje*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.
- Sartre, Jean Paul (1960). *Critique de la raison dialectique*. Paris: Librairie Gallimard.
- Svampa, Maristella (2016). *Debates latinoamericanos. Indianismo, desarrollo, dependencia y populismo*. Buenos Aires: Edhasa.
- Watsuji, Tetsuro (2006). *Antropología del paisaje: climas, culturas y religiones*. Salamanca: Ediciones Sígueme.

## Capítulo 4

# Construcción social del paisaje de los pescadores en Puntarenas, Costa Rica<sup>25</sup>

### **Introducción teórica**

En el presente texto se aborda el tema de los paisajes de la pesca a partir de cuatro relatos de pescadores seleccionados en el barrio El Carmen, Puntarenas, Costa Rica. El paisaje que se presenta en este capítulo es una mezcla de puerto con mar. Los primeros paisajes relatados eran de costa desde un mar cercano; es decir, desde las lanchas de madera divisando las islas del golfo y la costa de Puntarenas. El modo de producción ha alterado el paisaje, a medida que la pesca ha escaseado. El paisaje, la abundancia y el estilo de vida son objeto de añoranza para los pescadores.

El marco teórico utilizado ha sido delimitado en el texto “Paisajes y relatos de vida. Apuntes para la interpretación de los paisajes socioculturales con mención a Puntarenas y Limón (centro) en Costa Rica” (2014), de mi autoría, y que ha servido como perspectiva teórica del proyecto Centros Históricos del Turismo: Puntarenas y Limón,

<sup>25</sup> Publicado originalmente en *Teoría y Praxis*, núm. 20, 2016, Universidad de Quintana Roo.

ejecutado por la Escuela de Sociología de la UCR junto con las sedes del Pacífico y del Caribe de esta misma universidad (Cordero, 2014).

Este proyecto inicialmente se orientó a estudios del mercado laboral turístico en los distritos centrales de las cabeceras de las provincias mencionadas –que fue donde el turismo se desarrolló originalmente en Costa Rica–, y, a partir de 2013, ha buscado indagar sobre la construcción social del paisaje en articulación con el turismo. Como se sabe, el paisaje constituye un recurso de primer orden en la realidad del turismo, lo cual también es válido para el caso de estos destinos.

### ***Conceptos básicos***

En el artículo antes mencionado, se exponen los siguientes conceptos básicos articuladores: se propone que, si bien el paisaje es un dato de la geografía, en su conformación concurre un conjunto de elementos siempre en movimiento: la propia materia y el modo de producción que se asienta sobre el espacio geográfico a través de la historia cambiante. También intervienen en su configuración factores de la acción social, como las propias luchas sociales tendientes a modificar o transformar los modos de producción y sus consecuencias socioculturales.

El paisaje, finalmente, es vivido por los grupos sociales y por los individuos; por ende, se reelabora de manera constante. Por tanto, al paisaje se le reconstruye y percibe no solo en el trabajo, sino también en la vida cotidiana. Asimismo, constituye una experiencia subjetiva, vivida en una permanente dialéctica entre la enajenación y la liberación. El paisaje vivido por la persona individual es, al mismo tiempo, objetivo y subjetivo. Objetivo, en tanto el trabajo y la lucha social son categorías objetivas, pero también se experimentan subjetivamente. De forma que, por ejemplo, a la explotación, en ciertas circunstancias y en espacios particulares, se le puede percibir como “placentera”; tal puede ser el caso de un trabajador cuando compara su situación con la de un desempleado.

En particular, se toma en cuenta un libro clásico del paisaje *Antropología del paisaje: climas, culturas y religiones*, de Tetsuro Watsuji (publicado en 1937 como primer capítulo de su *Ética*, y citado en el presente capítulo de acuerdo con la edición en español de 2006). En este aporte, Watsuji defiende una perspectiva determinista del paisaje en el desarrollo cultural y, en concreto, de la persona humana. Desde la filosofía existencialista de corte heideggeriana de la que parte Watsuji, se expone la existencia personal en correlación con el clima y el paisaje (Watsuji, 2006).

El otro extremo de esta posición ha sido expresado en *Court traité du paysage* (de 1997, citado en el presente texto de acuerdo con la edición en español *Breve tratado del paisaje*, de 2007) de Alain Roger, para quien el paisaje es una creación de la cultura y, fundamentalmente, del arte. Así, la naturaleza no se imita, sino que es recreada. Tampoco es una especie de madre fértil, sino que el ser humano le da vida mediante su inteligencia y las creaciones culturales. Por ejemplo, el arte inventó la neblina, y nadie le ponía atención a la neblina hasta que el arte la inventó. El proceso de inventar artísticamente a la naturaleza, a partir de una palabra procedente de Montaigne, se denomina “artealizar la naturaleza” (Roger, 2007, p. 21).

Desde la perspectiva interdisciplinaria, vale destacar el libro *La construcción social del paisaje*, editado por Juan Nogué (2007), que recoge las contribuciones del Seminario Internacional sobre Paisaje, realizado en el otoño de 2004 y 2005. Para Nogué, “el paisaje puede interpretarse como el resultado de una transformación colectiva de la naturaleza y como la proyección cultural de una sociedad en un espacio determinado” (Nogué, 2007, pp. 11-12).

Más directamente en vínculo con la sociología, puede proponerse que las clases y grupos sociales estructurados en el marco del modo de producción son los que socialmente modelan el paisaje. Por una parte, los grupos dominantes darán forma a sus proyectos económicos bajo la modalidad de “planes de desarrollo”, que serán sus propuestas de políticas para agenciar sus intereses económicos. Por otra parte, las clases o grupos sociales a los que se les coloca en

posiciones de desventaja en el marco del modo de producción no son fatalmente determinados por la exclusión, sino que han echado mano de recursos de lucha social o movimientos sociales para defenderse y resistir a ubicaciones espaciales específicas derivadas de las desigualdades sociales.

De este modo, históricamente, se ha asistido a luchas sociales redistributivas del excedente. Es decir, aquellas vinculadas con la redistribución del excedente generado por disputas en torno al valor de la fuerza de trabajo. Incluso, estas luchas tienen impactos paisajísticos, pues, dependiendo del valor de la fuerza de trabajo, se puede o no acceder a ciertas viviendas y vecindarios, así como a determinada calidad de transportes y servicios públicos.

El paisaje, además, se construye y recrea en el contexto de la vida cotidiana. En el marco teórico al que se viene haciendo referencia, se entenderá como *vida cotidiana* a la que se realiza de manera principal, aunque no exclusivamente, en el orden individual y familiar y cuyo lugar de realización es el ámbito privado de las viviendas. Puede agregarse a esta definición la vida que se manifiesta en los barrios, ciudades o también pequeños pueblos rurales o semirurales. Pero no se trata de acción colectiva consciente, sino más bien de acciones de rutina de vida, como compras, uso de servicios variados, peluquerías, tiendas de abarrotes, servicios de salud y diversión, entre otras.

El paisaje es, finalmente, biografía, o sea, historia personal. Se ha postulado a lo largo de los párrafos anteriores que el paisaje se hace social e históricamente. Sin tener que desdecirse, se puede agregar que la historia social también se expresa en multiplicidad de biografías, las cuales vienen a concretar la historia colectiva. Es cierto que la historia social no equivale a la suma de las historias individuales, pero hacen parte y se reflejan dialécticamente en la historia general.

El trabajo, las acciones colectivas y la vida cotidiana, como se dijo antes, van construyendo socialmente el paisaje. Se puede postular que lo van configurando a largo plazo. Como el paisaje se manifiesta geográficamente, los cambios que acaecen en su apariencia a veces concurren a lo largo de periodos muy extensos. Puede ocurrir, claro



está, que fenómenos la naturaleza o del desarrollo social generen cambios bruscos del paisaje.

## Metodología

Las historias individuales podrían inscribirse en el marco de cambios paisajísticos relativamente imperceptibles, lo cual sería cuando pareciera que la historia se ha detenido en ciertos lugares. No obstante, sobre la base del capitalismo podría pensarse que no es lo corriente, pues ha sido el modo de producción que mayores y más rápidas modificaciones ha provocado y sigue provocando en el paisaje.

Las personas se inscriben individualmente en una historia paisajística como constructoras individuales del paisaje, al menos en las dimensiones ya señaladas: trabajo, lucha social y vida cotidiana. Se podrían esperar, entonces, ciertas correspondencias, no precisamente mecánicas, entre historia social y, en consecuencia, historia del paisaje con trayectorias de vida, con biografías específicas.

Metodológicamente, lo antes dicho vincula paisaje con historias de vida o, más en concreto, con relatos de vida. Resulta factible denominar a este enfoque *relatos temáticos de vida*, pues el fragmento de experiencia vivida que más ha interesado en estos relatos es el de la relación entre individualidad y paisaje.<sup>26</sup>

Se trataría de la relativa coincidencia entre historia social e individual. Al respecto, vale destacar la perspectiva etnosociológica, que subraya las coincidencias entre las lógicas sociales y las individuales.

La hipótesis central de la perspectiva etnosociológica es que las lógicas que rigen el conjunto del mundo social o mesocosmos se dan igualmente en cada uno de los microcosmos que lo componen; es decir, en cada una de las personas. Por ende, observando uno solo o, mejor aún, varios de estos microcosmos (personas individuales) y,

26 Debido a que las trayectorias de vida son tan variadas y multiformes, el relato de vida permitiría centrar las observaciones a partir de un tema, de una categoría o de un supuesto o concepto articulador (Bertaux, 2005, p. 18).

por poco que se logre identificar sus lógicas de acción, los mecanismos sociales, los procesos de reproducción y de transformación de estas personas; se deberían captar al menos algunas de las lógicas sociales del mesocosmos mismo (Bertaux, 2005).

Se espera que la reconstrucción individual del paisaje se exprese en una trayectoria de vida o, en palabras de Bertaux, en un itinerario biográfico. De forma más concreta, la investigación de la que aquí se da cuenta se ha basado en la recolección de 22 relatos sobre paisajes socioculturales en Limón y Puntarenas (Costa Rica), procedentes de actores clave de esos lugares. En el caso de Puntarenas, los subtemas paisajísticos han sido el de la pesca y el transporte, mientras que los de Limón han sido los paisajes étnicos, los del ocio y la recreación, los del mercado central del cantón de Limón y los portuarios.

El presente texto se fundamenta, sobre todo, en los relatos recogidos directamente por el autor a pescadores seleccionados de Puntarenas. Uno de los pescadores fue referido por una informante clave de la provincia, y los otros tres relatos fueron recolectados en el parque Mora y Cañas del barrio El Carmen del cantón central de Puntarenas tras observar que este era un sitio de reunión habitual de los pescadores.

## **Presentación de los pescadores**

Los relatos que sustentan la presente investigación centrada en el paisaje vivido por los pescadores de Puntarenas, Costa Rica, fueron brindados por Enrique Sandí (Quique Salsa), Carlos Salas (Esparza), Mario Zamora y Jorge Gutiérrez (Abuelo). En adelante, se hará referencia a ellos por sus apodos o alias donde corresponda, a excepción de Mario Zamora, quien no lo mencionó.<sup>27</sup> El propósito

27 Los pescadores se presentan con sus nombres reales, pues estos relatos no lesionan la intimidad de ninguno de ellos. Además, se cuenta con su autorización para utilizar sus nombres verdaderos.

radica en hacer más agradable la exposición (a menudo los artículos de carácter científico son de una presentación densa); además, quienes proporcionaron sus apodosos se mostraban muy orgullosos de tenerlos: Quique Salsa, amante de la salsa y quien alegra con su baile los días de trabajo; Esparza, orgulloso de su lugar de origen; y Abuelo, muy contento de haber sido calificado en su contexto como el de más edad.

Excepto en el caso de Mario Zamora, a quien buscamos en su empresa, a los restantes informantes los localizamos en el parque Mora y Cañas, en el barrio El Carmen, en la punta de Puntarenas. Actualmente, en este lugar se congregan desde las seis de la mañana los pescadores de diferentes lugares del cantón a mostrar su disponibilidad para salir a pescar, ya sea en viajes largos o cortos o a trabajar en lo que sea. Si a las 11 o 12 del día no ha aparecido ninguna chamba, se regresan a sus casas. A otros de los pescadores en algunas ocasiones se les contrata para reparar o confeccionar redes, lo cual realizan ahí mismo en el parque, colocando o dando forma a las redes, dependiendo del tamaño, sea en un sector del parque o a lo largo de uno de los lados de este.

En la Tabla 2, se presenta un resumen de los datos sociodemográficos de cada informante: edad, ocupación, situación actual, condición social de la familia de procedencia y educación. Finalmente, se indica la fecha en que se hicieron las entrevistas narrativas o relatos.

El más joven de los informantes tiene 49 años y el de mayor edad ya casi ronda los 70. En general, como se ve, son pescadores con experiencia. Ellos vivieron desde la época de la abundancia de la pesca, cuando incluso se podía pescar en el estero, hasta los tiempos de la creciente escasez que se han presentado especialmente en la última década, pero que ha sido un paulatino proceso de agotamiento. Según se aprecia, la situación actual de estos pescadores, excepto la de Mario Zamora, es la de semiempleados, pues son contratados a conveniencia por administradores o dueños de lanchas y barcos.

**Tabla 2.** Características sociodemográficas básicas de los informantes

<b>Variables</b>	<b>Informantes</b>			
	Enrique Sandí (Quique Salsa)	Carlos Salas (Esparza)	Mario Zamora	Jorge Gutiérrez (Abuelo)
Edad (en años cumplidos)	69	52	49	61
Ocupación	Pescador y redero	Pescador	Pescador y comerciante (actualmente)	Pescador y cocinero
Situación actual	Está pensionado, pero va diariamente al parque Mora y Cañas para ver qué chamba aparece, para ayudarse con la obligación.	Capitán que va diariamente al parque Mora y Cañas esperando que le contraten. Pero acepta cualquier trabajo, incluido el de “cuechero” <sup>**</sup> .	Es dueño de una empresa comercializadora de pescado y mariscos, producidos de maneras sostenibles.	Pescador y cocinero que diariamente va al parque Mora y Cañas para ver si lo contratan.

<p>Condición social de la familia de procedencia</p>	<p>Procedente de una familia muy pobre. Debí abandonar el colegio. Trabajaba en el mercado jalando bolsas y trabajé de limpiabotas.</p>	<p>Nació en Guanacaste, pero a los 16 años su familia emigró a Puntarenas. Vivió en barrio Fray Casiano; en un precario. Empezó a trabajar a los 16 años como peón de construcción. A los 20 años, se hizo pescador hasta la fecha actual.</p>	<p>Nació en el barrio El Cocal, de El Carmen. Su padre era mueblerero y su madre, ama de casa. Familia numerosa de ocho hermanos. Vendía mangos a los turistas.</p>	<p>Nació en Quepos, pero migró a diversos lugares; Guanacaste y la zona sur del país, donde trabajó como peón bananero hasta los 32 años. A partir de ahí, se dedicó a la pesca.</p>
<p>Educación</p>	<p>Secundaria incompleta.</p>	<p>Primaria completa.</p>	<p>Llegó a estudiar hasta quinto año de secundaria, pues había que trabajar (pescar).</p>	<p>Primaria completa.</p>
<p>Fecha de la entrevista</p>	<p>11/06/13</p>	<p>27/08/13</p>	<p>10/06/13</p>	<p>08/10/13</p>

\* Cuechero: es la denominación más humilde que se le puede dar a un pescador. Es el primer eslabón de la formación del pescador, donde la remuneración no es dinero, sino "cuechas", "cualquier cuecha"; es decir, lo que el capitán le quiere retribuir de la pesca, por tanto, pago en especie.

Fuente: elaboración propia.

Las familias de procedencia de estos pescadores se caracterizaron por su pobreza, en algunos casos, extrema. Quique Salsa, por ejemplo, relató que su mamá provenía de Guanacaste y se asentó en el barrio El Carmen, en una casa que quedaba diagonal a la esquina noroeste del parque Mora y Cañas (en 2013, la casa aún existía). La mamá fue lavandera de familias elegantes y de profesionistas, como dentistas, médicos e ingenieros, que habitaban en los alrededores del parque Mora y Cañas. Uno de los nombres mencionados por don Quique fue Rafael París, el ingeniero que diseñó los malecones. El papá de don Quique fue zapatero de toda “esa gente” elegante que habitó por el parque Mora y Cañas y que ahora ya no vive ahí.

Los informantes debieron trabajar desde muy jóvenes en labores humildes y básicas, propias del Puntarenas urbano que les tocó vivir en sus años de infancia o adolescencia, como limpiabotas, peones bananeros o de construcción, o jalando bolsas y sacos en el mercado.

Entonces, dada su situación familiar y su temprana incorporación al trabajo, buena parte de los informantes terminó la primaria con dificultades. Solamente Mario Zamora completó la secundaria. De hecho, él presenta una situación socioeconómica muy diferenciada de los demás pescadores, ya que gozó de prosperidad económica. Asimismo, Abuelo contó detalles de su contexto familiar: “Mi mamá en vida no era mi mamá; mi papá en vida no era mi papá. Mi papá era el hermano del que me crió...”<sup>28</sup>

## **Algunos elementos de la infancia y la juventud**

En este pequeño apartado, se intentará rescatar algunas imágenes de la formación de estos pescadores en ciernes, centrados en el aspecto recreativo, es decir, dejando de lado, al menos por el momento, los aspectos duros de la vida, o sea, los del trabajo y las carencias.

<sup>28</sup> Esta cita, y en adelante todas aquellas procedentes de los relatos, salvo indicación contraria, tienen como fuente las transcripciones de las entrevistas realizadas a los informantes indicados.

Los juegos de los en ese entonces niños se ubicaban entre la tierra y el mar, dado el contexto geográfico en cuestión. En la tierra, sobresalen los juegos urbanos en los parques, las calles y el infaltable fútbol. Tal y como relata Quique Salsa, quien dice que en el parque Mora y Cañas, situado justamente en el barrio El Carmen, todavía es escenario de los pescadores puntarenenses –pues ahí se siguen reuniendo desde las seis de la mañana a esperar si sale alguna chamba, o bien trabajan allí mismo en la reparación o confección de grandes redes de pesca, algunas de las cuales son desplegadas de lado a lado del parque–, en la infancia jugaban quedó hasta 40 niños y niñas. Ahí debutó el equipo UVA, cuyo significado indicó jocosamente el informante: Unión de Vagos Asociados. Este equipo representaba a los alrededores del parque Mora y Cañas y se enfrentaba, en ese entonces, al equipo Los Caites, el cual aludía a un sector vecino conocido con ese nombre.<sup>29</sup>

Me contó Quique:

Este parque (Mora y Cañas) tenía unas diversiones... Bueno, algo único. Todavía recuerdo, ahí donde está aquel muchacho, ahí había un tobogán bien largo, bien alto. Ahí nos tirábamos en el tobogán para acá en el mismo tobogán más para acasito. Había como especie de pasamanos como para un carajo que hiciera gimnasia y ahí llegaba un muchacho que vivió en unas casitas que había aquí de madera. Él era chiquitito y le gustaba venir a hacer un tipo de gimnasia que ahí había, ahí, allá al fondo, había una rueda de Chicago y había un tipo de balance que ahora hay en ese tipo de parques que los hacen de una sola pieza. En ese tiempo, era una, una tabla de esas tablas de madera pero de madera, ah, pero bien larga... el balanceo, ¡ah!, estaba a la par de la rueda de Chicago, aquella esquina, ahí donde está la cancha de tenis, ahí había un quedó. Ahí nos metíamos como 40 a jugar quedó, pero sin tocar tierra, imagínese qué clase de quedó había, sin tocar tierra. Si se tocaba tierra, entonces se le daba un cocacho pero para quedarlo a uno, imagínese 40 chavalos en ese

<sup>29</sup> Hoy, en ese sector del barrio El Carmen todavía existen dos famosas marisquerías populares de Puntarenas: El Caite Negro y El Caite Blanco.

quedó, imagínese qué clase de quedó ahí, y por acá había un pocón de hamacas y ahí jugábamos fútbol ahí con ese muchacho patona y el otro que iba con él ahí, ellos vivían en una casita de madera vieja que había ahí, todavía está...

Por su parte, Mario Zamora dibuja parte de los hermosos juegos disfrutando del estero, escenario inmediato de los futuros pescadores: “Nosotros jugábamos con los botes y todo eso en ese tiempo dedicábamos los tiempos libres, digamos, de escuela y nos íbamos a pescar”.<sup>30</sup> Los niños pescaban en el llamado “barco hundido” en el estero.

En particular, Mario evoca el paisaje nocturno del estero, un paisaje sonoro, el de las corvinas roncando:

Bueno, más que todo el silencio, digamos, de la noche. A veces escuchábamos a las corvinas, uno le llamaba roncar, entonces uno le ponía atención al casco del bote y ahí se escuchaba donde ellas roncaban “rrr” y entonces uno sabía que ahí andaban las corvinas, o qué sé yo, o la frescura de la noche.

En los recuerdos antes indicados, prevalecen las imágenes de acción, los juegos en el parque Mora y Cañas, los partidos de fútbol contra Los Caites, o las escenas de pesca en el barco hundido y las salidas un poco más aventuradas hacia el estero, en especial el paisaje de las corvinas roncando. En el momento actual, se evocan como imágenes, incluso puede decirse como imágenes paisajísticas, sin que la noción de paisaje aparezca verbalizada. Es la vivencia del paisaje sin su concepto. Esto resulta muy fuerte en la infancia, cuando la acción y el descubrimiento permanente parecen ser la tónica.

### **Etapas de formación y puestos en la pesca**

De acuerdo con los informantes, hay tres grados, por así decirlo, en la formación de los pescadores: cuechero, marinero y capitán. Es el

<sup>30</sup> Esta cita proviene de las transcripciones de los relatos realizados por el autor. De igual manera sucede con las citas subsiguientes provenientes de los relatores.



caso de Mario Zamora, quien pasó por las tres etapas. En la de cuechero –algo así como principiante, pues es el primer enganche de un posible aspirante– no hay sistemas de pago, sino que, generalmente, se hace en especie, por ejemplo: una piña de pescado. En la de marinerero –que a Mario le tocó vivir todavía siendo niño a los 11 años–, se presupone que la persona conoce de artes de pesca, sabe cocinar, así como gobernar la embarcación. Finalmente, el grado de capitán significa poder gobernar una embarcación de 35 pies, utilizando cartas de navegación –Mario logró este nivel a los 21 años–.<sup>31</sup>

Respecto a nuestros informantes, pueden ubicarse, además de pescador a secas, algunos oficios o funciones particulares, como el caso de Quique Salsa, quien es redero, o sea, una persona capaz de confeccionar y reparar redes de pescar. Él no desprecia ningún trabajo, ni siquiera el de cuecha. Para mejorar sus ingresos, a menudo ha combinado funciones y trabajos, como los de cuechero y redero, esto le llevó a aumentar exageradamente sus jornadas laborales, pues, cuando no pescaba, reparaba redes. En total, hasta el momento, Quique Salsa ha sido pescador-redero por cerca de 35 años. Empezó como cuechero. Tiene la experiencia de pesca artesanal, y también la de barco camaronero, como empleado. Él mismo lo ilustra así:

Bueno, diay, yo duré de cuecha porque, diay, a veces ganaba con eso más plata que el marinerero, pero yo me duplicaba en el trabajo. Como la cuecha era tan abundante, había un pescadillo que lo botaban, entonces yo lo cogía y lo fileteaba. Veá, como los cuartos eran de hielo, entonces había una recámara, entonces ahí lo iba guardando, claro, con aquel desvelo y toda aquella cuestión. Como estaba joven, entonces uno aguantaba cualquier cosa y terminábamos [hechos] una pelota y en la noche, que ya pues supuestamente ya vamos a descansar, yo estaba fileteando, el sue-

<sup>31</sup> Posteriormente, Mario se convirtió en dueño de una embarcación y, cuando sus hijos se hicieron adolescentes y por solicitud de su esposa, dejó de pescar, reorientándose a la comercialización de pescados y mariscos, con el propósito de estar cerca de sus hijos.

ño me dominaba, pero lo sencitaba<sup>32</sup> en el sentido de [que] tal vez dormía una horita y ya ese sueño ya está [...] y vuelta y pegue en la mañana en la misma función y entonces como ya empecé yo a travesear [las redes], todos los carajos que fueron saliendo y que se fueron haciendo capitanes entonces me decían: “Hey, Quique, mae, andate conmigo, mae, para que me ayudés ahí en las redes de camarón...”.

En el caso de Abuelo, este es cocinero y a quien se le ve disfrutar profundamente de esa función:

Ahí en una lancha, se le dice al capitán: “Hoy voy a hacer una sopa, ¿qué le parece capitán?” A los tripulantes no, porque, diay, usted es el que manda, porque unos tripulantes dicen yo no como eso [...] agarran poca comida y no se la comen toda, sino que la botan, tampoco eso no. Coman poquito de comida, muchachos, si quieren más, cogen más, porque el cocinero no puede servirles. Si uno les sirve, mira muy poquito. “Viera que no, yo voy a hacer un pescadito frito, una sopita de pescado, esa cochizada no me gusta a mí”, ah, ¡maldita mañana! ¿Qué les contesto yo? En tierra, aguantan hambre y aquí no quieren comer. Porque uno en tierra aguanta hambre, en tierra uno todos los días no come [...]. Si yo quiero hacer pescado hoy y me dicen los muchachos: “Hacés un sopón hoy bien rico”, va sopa hoy... a media noche, ok, si un cachito ahí de merla [marlín], pintito con gallito frito ya lleno y, perdón, el cocinero, si a media noche la tripulación le pide comida, hay que cocinar.

En la cita antes expuesta, así como en el relato en su conjunto, puede observarse que, para Abuelo, son fundamentales las relaciones personales en el grupo de pescadores que viajan en la lancha. Parece que, en asuntos de comida, se debate entre lo que ordene el capitán, lo que disponga él mismo como cocinero, o bien complacer al grupo. Pero esto no siempre resulta fácil, pues, si le va bien, su comida puede ser recibida con complacencia o, cuando las cosas no funcionan, puede ser rechazada, reflejándose en que no quieren

<sup>32</sup> “Sencitaba”, expresión utilizada por Quique Salsa para indicar que pasaba en una especie de duermevela, entre trabajo y escaso descanso.

comer lo que él prepara. Abuelo valora cuando se dan buenas relaciones personales en el grupo que viaja en la lancha:

La parte bonita en el trabajo de pesca es llevar buen alineamiento con los compañeros, que no haya discordia, que no haya problemas, mucho menos con el capitán. Cualquier cosa, hay que dirigirse con el capitán, él es el que manda, y lo segundo, con la costumbre de compañerismo, que haya una unión. Nos fuimos tranquilos, llegamos tranquilos. ¿Usted sabe lo que es venir a tierra con un problema con un tripulante?

De hecho, Abuelo guarda en su memoria un incidente que le sucedió cerca de Ecuador, cuando en un viaje de pesca sufrió el acoso sexual de otro compañero; ante lo cual, estuvo a punto de cometer un crimen. Si no hubiera sido por la intervención oportuna del capitán, quien logró detectar los movimientos de Abuelo cuando sigilosamente en la noche, con cuchillo en mano, se aprestaba a atacar a su compañero acostado en otro camarote, quizás Abuelo hubiera culminado su objetivo.

## **Fiesta en tierra**

Otro rasgo sociocultural de los informantes que dan sustento a esta investigación es su propensión a la fiesta, entendiendo por fiesta las tandas o largas jornadas de alcohol, baile y mujeres, una vez llegados a tierra. Parece que cuanto más prolongada era la salida de pesca, mayor el desquite, la descarga fiestera. Todos ellos, y, de nuevo, excepto Mario Zamora, exhiben este gusto por el ambiente de puerto, los salones de baile, la música de cantina, a veces muy alegre y a veces triste, dependiendo del estado de ánimo y el momento de la fiesta.

En cuanto a Quique Salsa, como ya se dijo, su alias deriva de su inclinación espontánea para el baile. Él todavía se vanagloria de su capacidad para tomar y no despeñarse; es decir, caer en una tomadera de licor, hundirse en la ingesta alcohólica. Según él, esto se debía

a que le gustaba bailar y comer, lo cual le permitía procesar mejor las cervezas. En época de Navidad, por ejemplo, no le gustaba la fiesta, más bien andaba pescando, pero, cuando en enero regresaba a Puntarenas y traía “buena plata”, se iba en una “sola tanda”. Sin embargo, como combinaba cerveza con baile y no dejaba de comer, entonces, dice él, manejaba las fiestas:

A mí no me jodía la goma porque yo en la mañana... yo a usted le desayunaba todo normal, también comía, hasta repetía doble, diay, ¿qué me iba a dar goma? Y como en la cantina antes había solo rocola, entonces yo con la misma bailada me sacaba el jumo del alcohol de la cerveza, que era lo que yo más tomaba entonces. Costaba que me emborrachara porque yo solo bailaba con las rocolas. Ahí se metía más de una cabra<sup>33</sup> a bailar, pero no se daban cuenta de que yo botaba la... Entonces, todo el día me decían que yo andaba tomando, que no sabían qué era la cuestión, vea... sí me gustaba “chainiar”<sup>34</sup> muy bien combinaba, yo vestía mucho de blanco, tenis blancas, combinaba muy bien la ropa para vestir, tenía mi “filing” en ese aspecto.

La historia de Esparza es más fuerte. En los buenos tiempos de la pesca, tomaba mucho. Aunque estaba casado, después de regresar de viajes de pesca, no iba directo para su casa, sino que se quedaba parrandeando. De manera que su primera esposa se cansó y “lo divorció”. Luego del divorcio, vivió 17 años con su mamá. Seguía ganando mucho dinero como pescador, pero lo despilfarraba. Hasta que sufrió un accidente de tránsito en estado de ebriedad. Dejó de beber. Ahora tiene seis años de no tomar y se ha vuelto a casar. Cuando había abundante pesca, en los años ochenta y noventa, Esparza todavía ganaba mucha plata, pero bebía bastante. En una salida de pesca, podía obtener hasta siete mil colones, que era mucho dinero, pero gran parte de él era dejado en bares y salones de baile, en invitaciones a amigos y mujeres. Él mismo relata sus gustos de entonces:

<sup>33</sup> Cabra: mujer.

<sup>34</sup> “Chainiar”: vestir.

En aquel tiempo, cuando había pesca, salía uno aquí como estaba yo hablando, como siete mil pesos. Yo compré tele, compré refri, compraba comedera suficiente. En aquel tiempo, cuando yo comencé, porque la pesca estaba abarrotada y nosotros los pescadores somos un poquito bastante duros de... de la cabeza, todo el tiempo pensamos que la pesca iba a estar así: e íbamos para allá y veníamos acá, pedíamos guaro. En Puntarenas antes había mucho prostíbulo. En todos los lugares trabajaban hasta cinco mujeres, y esas mujeres tal vez no eran mujeres de ambiente, pero usted las veía, estaban paradas a la salida porque eran empleadas y después había mucho prostíbulo, prostíbulo mucho. Entonces, uno desperdiciaba la plata porque, diay, “de por sí ahorita salimos” y cuando venimos con buena plata, nunca pensamos en una economía, y aquí en Puntarenas usted pregunta por muchos pescadores y la mayoría está como yo...

En esta misma sensibilidad fiestera, se expresa Abuelo, como se puede apreciar en el siguiente diálogo entre investigador y relator:

Allen Cordero: De su trabajo cuando salía de pesca, ¿qué era lo que más le gustaba?

Abuelo: ¡Ah, la diversión!

Allen Cordero: ¿Qué era su diversión?

Abuelo: Las cantinas.

Aunque ya lleva 11 años sin tomar, cuando habla de estos recuerdos, su mirada se ilumina con añoranza por aquellas fiestas. Vive como en una especie de contención relativa. En aquellos tiempos de la diversión, dice: “Solo, si encontraba una dama, me quedaba con ella, digamos, cuatro o cinco en una mesa, por medio de eso teníamos problemas...”.

En una riña callejera, encontrándose borracho, estuvo a punto de perder la lengua; de hecho, le hace falta una parte de ella. Precisamente este accidente fue el que lo llevó a recapacitar y a dejar de tomar:

Un carro me atropelló... hasta la lengua casi la pierdo, casi quedo mudo. Me operaron, iba a quedar mudo yo... Porque estaba en una cantina de

Playas del Coco. Había una mujer y alguien la intentó manosear, entonces me metí, nadie se metía y, en eso, yo me metí y dije: “N’hombre, no haga eso” y yo me le paré, nos agarramos. Hace años. Estoy con vida. Gracias a Dios estoy hablando.

En conjunto, se advierte que los informantes tuvieron mucho gusto por la bebida, las mujeres y las cantinas. Incluso, se nota que siguen añorando aquellos años mozos, pero la edad y las experiencias, algunas de ellas al filo de muerte, los ha conducido a una vida abstemia. Al respecto, parece que en ellos no hay posibilidad de moderación, de un control gradual, sino que su gusto es por lo extremo, la fiesta sin medida, mientras el cuerpo aguante, o bien hasta el límite de los recursos económicos. Como en los tiempos en que se daban estos gustos la pesca era abundante y ganaban, a su decir, “buena plata”, la fiesta seguía hasta donde el bolsillo aguantara, para después iniciar un nuevo ciclo, en este caso, una nueva salida de pesca que los alejara de los “malos pensamientos”. Debe tenerse en cuenta que mientras estuvieran embarcados, no les era permitido tomar.

## **Tiempos de abundancia y vivencia de los paisajes**

Los relatos de pesca de los informantes se ubican desde los años cincuenta hasta los noventa. Quique Salsa es quien muestra una más temprana experiencia de pesca, justamente a partir de la década de los cincuenta. En el caso de Mario Zamora, aunque es el más joven de los entrevistados, se inició en estas labores a mediados de los setenta; de hecho, como ya se dijo, llegó a ser marinero a los 11 años. En lo que respecta a Esparza, él empezó en los años ochenta, y Abuelo como se vio antes, primero anduvo en variadas ocupaciones, hasta en los noventa se hizo pescador. En la Tabla 3, puede observarse la información correspondiente.

**Tabla 3.** Los primeros años de la pesca; tiempo de la abundancia

Variables	Informantes			
	Quique Salsa	Carlos Salas (Esparza)	Mario Zamora	Jorge Gutiérrez (Abuelo)
Año(s) en que se realizaba la pesca	Década del cincuenta, aproximadamente	1981 (aproximadamente)	1975 (aproximadamente)	Desde 1990 (aproximadamente)
Lugares para pescar	Primero, frente a la costa de Puntarenas; después, por toda la costa. Los lugares mencionados fueron Quepos y la frontera con Nicaragua.	En la angostura.	El estero.	Empezó en la costa, cerca de playas del Coco.

Fuente: elaboración propia.

Cuanto más antiguos los relatos, mayores las historias de abundancia pesquera. Los lugares de la pesca eran muy cercanos al centro de Puntarenas. El estero, ahora sitio reputado por la contaminación, en aquellos tiempos era lugar de abundancia, donde algunos de estos pescadores dieron sus primeros pasos, casi sin saberlo, de manera natural, pues el estero como lugar de recreo se fue haciendo lugar de trabajo, por su gran cantidad de peces y mariscos. Como dice Quique Salsa:

Había tanta abundancia que nos íbamos nosotros en aquellos años que había todavía bote, no había pangas, había botes de piezas que se hacían va. Como había tanta madera, pues cualquiera hacía un bote de una pieza, había madera en abundancia. Entonces nos íbamos ahí un sábado, un domingo, ya llevamos los limones, todo, la cebolla, lo otro, nada más

de ir sacando y hasta la tortilla, para comer el que quisiera comer. Si no, el plátano ya cocinado, porque era tanta la abundancia... Nada más se metía un poquito uno, pum, pum, y ya agarraba 15, 20 [chuchecas], ya las quebraba y ahí pasaba, pasaba el sábado o el domingo...

Y el regreso a tierra firme:

Ya nos veníamos en la tarde, a las tres, a las cuatro, nos veníamos ahí todavía. Pegaba cierto viento, entonces agarrábamos una rama y se la poníamos al bote. Entonces veníamos como si fuera una vela con una rama del mismo manglar, diay, fueron una abundancia y así, y antes no se había rellenado tanto, era muy seco, había unos bajos que casi siempre se llevaban el bote, pero la mayoría cruzaba nadando, porque, diay, usted cruzaba el bajo y ahí pasaba y ya, para llegar al manglar, pues era poquito porque estaba muy seco. Ahora se rellenó con la cuestión de la construcción del muelle de Caldera...

La imagen de Quique Salsa es muy vívida, es posible imaginar los improvisados botes con una rama del manglar funcionando como vela, atravesando el estero de regreso al barrio El Carmen en la tarde, en los alrededores del parque Mora y Cañas. Pero él no habla en términos paisajísticos, pues quizás se necesita la mirada exterior que integre los elementos del paisaje. Él habla de historias de su infancia, para lo cual la recrea con imágenes del entorno físico.

Quique Salsa platica de sus inicios como pescador en La Angostura.<sup>35</sup> En este caso, su relato está directamente relacionado con la pesca en cuanto a actividad económica:

Mario Zamora igualmente testifica ese tiempo de abundancia:

Tal vez la abundancia de pescado que había en ese momento, digamos, este, a veces en una sola noche uno podía pescar toda la captura para

<sup>35</sup> La Angostura se conoce como la pequeña franja más estrecha que separa el océano (Pacífico) del estero y que antiguamente solo permitía el paso de la línea férrea; se ubica a unos seis kilómetros antes de llegar al centro de la ciudad de Puntarenas. Posteriormente, La Angostura, por los rellenos que se fueron haciendo, se fue volviendo más ancha hasta su conformación actual, con la calle principal al centro de Puntarenas.



regresar a la casa, ¿verdad?, hubieron [sic] momentos en que, en una sola noche, digamos, capturamos todo lo que podíamos hacer en tres días, digamos, entonces cuando sucedían esas cosas, a uno le llamaba mucho la atención.

## **El tiempo actual: el de la escasez**

Por el contrario, en el contexto actual, concretamente a mediados de 2013, que fue cuando se recogieron estos relatos, prevalece una situación de gran escasez del recurso pesquero. Ahora, los pescadores deben alejarse de Puntarenas hasta 1500 kilómetros. En algunas ocasiones, llegan a Ecuador o a la Isla del Coco, según los testimonios recabados.

Esparza comenta una escena corriente que les ocurre en las salidas de pesca, en este caso, mediante la técnica de pesca en línea, que consiste en una gran línea hasta de 40 millas de largo, de la cual, cada cierto espacio, caen otras sublíneas donde van atados los anzuelos, unos 2000 en total para esta información. Pues bien, véase lo que les está sucediendo:

La pesca está dura, a veces echa usted un lineazo, 40 millas que echa, que 2000 anzuelos y, en esos 2000 anzuelos, usted saca tal vez unas 15 piecitas, tal vez diez tiburones, un marlín blanco, uno rosado, una vela. A veces saca menos en 2000 anzuelos. Como a veces sale un poquito mejor, a veces pega cinco piezas, tres piezas de tiburón, a veces no pega nada. Eso es según el movimiento de luna también y la pesca está decaída, no hay pesca.

Por su parte, Abuelo comparte esta misma apreciación:

Y ahora, en la actualidad de la pesca, estamos muy mal, mal, mal, mal con todos esos camaroneros que tienen la rastra,<sup>36</sup> todo eso. Los pescadi-

<sup>36</sup> Rastra: pesca de arrastre, que consiste en tirar una red hasta al fondo del mar, la cual va siendo arrastrada o halada por el barco para recoger la máxima cantidad de peces.

tos chiquitos miniatura, todo eso lo arrolla, todo eso lo mata y el [pescador] artesanal se queda sin nada. Esas panguitas que van al mar de siete de la noche a cinco de la mañana no traen nada...

Mucho del discurso actual de los pescadores gira en torno a las responsabilidades del agotamiento de la pesca. Es decir, el paso de la abundancia a la escasez se asocia con una combinación de factores, entre los que sobresalen:

- La mercantilización capitalista de la pesca. Es decir, la presencia de empresas pesqueras grandes que tienen hasta ocho grandes barcos. Esto obviamente eleva como nunca antes las cantidades de captura. Desde este punto de vista, se rechaza que la responsabilidad del agotamiento sean los pescadores artesanales, pues estos pescan en las zonas costeras, y se evidencia que la merma de peces no solo se da en la costa, sino mar adentro, donde llegan muchos barcos grandes y con modernas técnicas. Las grandes empresas camaroneras que tenían hasta ocho barcos botaban el camarón cuando traían nuevos barcos cargados de camarón.
- El cambio de técnicas de pesca. Cuando empezó la pesca artesanal, las redes eran de dos pulgadas de espesor, pero después se hicieron más finas.
- El aumento de la capacidad de procesamiento de las plantas camaroneras, lo cual generó una demanda de mayores cantidades de camarón.
- El hallazgo de nuevas especies de camarón asociadas al aumento de los lugares de pesca. Por ejemplo, el fidel. Asimismo, las nuevas especies fueron capturadas en cantidades industriales, lo cual contribuyó al agotamiento acelerado de esa y otras especies.

Los pescadores igualmente responsabilizan a lo que denominan “elefantes blancos”, como el Instituto Costarricense de Pesca y Acuicultura.

cultura (Incopesca), pues también son responsables por no ejercer una idónea supervisión de cómo se ha pescado.

Antiguamente, los barcos no almacenaban tanto como en tiempos más recientes, ya que no tenían sistemas de refrigeración. Estas naves antes eran de 45 pies, pero las de ahora son de hasta 65 y 70, lo cual les permite elevar significativamente la cantidad de peces atrapados y su consiguiente almacenamiento.

Los “chinos” también son responsables.<sup>37</sup> De acuerdo con uno de los informantes, ellos “hicieron desmadres” al impulsar la técnica de línea de fondo y, cuando en las neveras ya no quedaba espacio pero pescaban tiburones, decían: “¡Corten las aletas!”. Solo las aletas porque estas eran las mejor cotizadas en el mercado.

Finalmente, algunos de los pescadores son autocríticos y se atribuyen buena parte de la cuota de responsabilidad por las malas prácticas. Por ejemplo, botar al mar una gran cantidad de camarones fidel que habían sido capturados cerca de Puntarenas, en Herradura, porque se presentaba otra “pelota” de camarones de mejor calidad, y había que dejar espacio en las neveras de la lancha para los camarones más rentables.

## **Descripciones paisajísticas de la pesca**

No fue fácil entablar conversaciones puramente paisajísticas con los informantes. El concepto *paisaje* no es de inmediato entendible para ellos. No obstante, sí tienen mucho lenguaje, como ha podido observarse, en lo referente al trabajo; cuando se habla de este o de la cotidianidad en el barrio, o de sus vidas privadas, aparecen variadas imágenes paisajísticas, pero sin decir que se está hablando de pai-

<sup>37</sup> Se refiere a la Misión Técnica Pesquera de la República de China (Taiwán), que funcionó en el marco del Instituto Nacional de Aprendizaje en los años ochenta y noventa. Buscó mejorar la capacidad productiva de los pescadores artesanales de Puntarenas. El tipo de trabajos que realizó puede verse en Chong (1992). En el estudio de Elisa Li Chan (2013), se ilustra la influencia de esta misión en Puntarenas, en lo que respecta al plano lingüístico.

saje. Esto no significa que no sepan qué es y no puedan aludir a él. Pueden hablar de paisaje, pero no extensamente y no como lo haría un especialista en la materia o un artista especializado en paisaje.<sup>38</sup> Por ejemplo, Esparza platica sobre un paisaje nocturno, muy propio de la pesca, pues gran parte de esta labor se realiza en la noche:

Ver estrellas entrando y saliendo, las estrellas, la oscurana de las nubes, las lucecitas que usted ve, una lanchita que va navegando, usted le ve una lucecita roja y el fondeo donde va navegando, que es lo que uno ve, las estrellas, alguna estrella que se suelta ahí, shuuuuu, todo eso divisa bien. La noche es lo que usted ve, embarcaciones, claridades, atuneros que tienen un reflejo, algún atunero que está. Los atuneros tienen mucha luz. Son luces, filamentos, que le llama uno. Son luces muy fuertes en el agua. Se ven los reflejos y estar atento a que tenga usted las luces prendidas del fondeo porque, si usted está fondeando durmiendo y deja la luz de fondo y se le quema, pasa un mercante, un atunero y usted a oscuras y ahí muere, ¿verdad?

Excelente imagen paisajística la anteriormente reproducida. Se combina una amplia perspectiva, ya que habla de cómo se ve el cielo nocturno desde la lancha. En cierta forma, se trata de una imagen contemplativa del Universo. Además, se agrega en la composición un elemento de idealización poética del barco atunero, que refleja sus filamentos en el mar, para después mostrar preocupación por la eventualidad de que la lancha en la que se trabaja no tenga luces, pues un barco mercante la puede golpear y hundirla de inmediato.

Es posible pensar que la primera parte de la imagen es contemplativa del cielo nocturno, e incluso podría ser la experimentada por un turista. Sin embargo, en el caso de Esparza, esta da lugar enseguida a una imagen angustiosa por un posible accidente acuático.

<sup>38</sup> Incluso se puede pensar que un artista especializado –por ejemplo, un pintor o un músico interesado en temas de paisaje– no necesariamente va a tener grandes imágenes verbalizadas de un paisaje, pues su medio expresivo sería la pintura o la música, según fuera el caso. Así, desde una estética hegeliana, los únicos artistas cuyo campo sería la palabra son los poetas. Para el tema en desarrollo, este sería el campo de la poesía paisajística. Al respecto, puede verse Hegel (1983).

Esto se trata de una especie de unión entre contemplación y trabajo. O, en otras palabras, de disfrute contemplativo interrumpido por la preocupación de un posible accidente.

Ahora, véase la descripción de un paisaje diurno:

Es bonito porque usted a veces está y ve los arcoíris. Viera que los arcoíris sí se aprecian en el mar, ¡pero algo especial!, sí, y a veces uno pasa por donde están los arcoíris y ¿qué es la composición del arcoíris?, es agua, usted pasa por un arcoíris donde ve usted los colores y ve una llovizna como un sereno, es agua, el agua te da esos colores.

Se puede advertir que, aunque se esté en el trabajo, ya sea pescando o viajando hacia los lugares de pesca, hay como una especie de instantes contemplativos del paisaje donde este se aprecia y se disfruta en su conjunto, con visión de perspectiva, que es la composición paisajística. Es posible proponer que estos instantes recreativos o de ocio se dan en el marco del trabajo. Probablemente, cuando la labor es muy dura y requiere de mucha acción física y concentración mental para no cometer errores, no hay tiempo para el paisaje, ni para nada más. Pero a veces el trabajo, cualquiera que este sea, alivia las tensiones del individuo y funciona como una suerte de descanso o de aflojamiento mental, muy propicio para el disfrute del entorno (Cordero, 2006).<sup>39</sup>

En una expresión como la siguiente, se evidencia por parte de Esparza, una gran conciencia paisajística del espacio marino, un gran paisaje acuático: “Usted ahí afuera, usted lo que ve es agua, mar y cielo. Si vuelve a ver arriba, lo que usted ve es cielo. Si vuelve a ver pa’ allá, usted lo que ve es agua; para el otro lado, agua. Usted no ve tierra, no ve costa, no ve isla, pura agua”.

Se trata de un disfrute paisajístico utilitario, puesto que se da en el contexto del ámbito del trabajo, además es una labor muy dura, muy cansada. Al respecto, señala:

<sup>39</sup> En *Nuevos ejes de acumulación y naturaleza: el caso del turismo* (2016), le he dedicado un apartado a la reflexión sobre el ocio en relación con el trabajo.

Lo que es el espacio, el cielo, las estrellas, esas estrellas fugaces, que le llaman, estaba viendo. Se acuesta uno en la cubierta, estaba mirando pa'arriba, cuando usted ve una estrella que se priende,<sup>40</sup> pero con un rabo y usted ve como que caen en el agua. Es bonito. A mí me gusta la pesca por muchas cosas y lo que más me gusta es cuando gano buena plata, que es lo que más me gusta.

En cuanto a Mario Zamora, igualmente se puede apreciar una gran capacidad de apreciación paisajística:

Cerca del estero, digamos, hay mucho paisaje de aves, de especies en el manglar, ¿verdad?, y allá [mar adentro], digamos, es muy diferente. Por ejemplo, acá se maneja lo que son los pelícanos al lado del estero. Allá en alta mar, son otras especies que vienen de otras latitudes. Por ejemplo, hay unos tipos de pato que a veces vienen del norte y van en transición, ¿verdad?, entonces uno a veces se los topa también. Hay otro tipo de pájaro, no me acuerdo ahorita, que también hay mucho en Galápagos, que son las zonas más frías. Entonces, a veces corrientes de viento se los traen para estos lados. Una vez tuvimos la oportunidad de ver un, ¿cómo se llama?, una foca en tiempos, digamos, en los que había aguas muy frías, tal vez había algún tipo de frente frío. En aquel entonces, [en] que las aguas estaban sumamente heladas, logramos ver una foca en aguas de Costa Rica.

A continuación, se reproduce en extenso una parte del relato de Mario Zamora, la cual ilustra con claridad un clímax paisajístico cuando se juntan abundancia pesquera y paisaje. El paisaje en su máxima expresión es cuando, al encontrar un banco de peces, estos logran ser atrapados en la red:

Algunas veces podías ver delfines, algunas veces podías ver ballenas, podías ver saltando a los marlín, los velas, los dorados cazando los peces voladores detrás de ellos, manchas de atunes, por ejemplo, tuvimos la suerte de verlo en varias ocasiones. Nos encontramos, por ejemplo, un palo, un trozo de madera, digamos, con una gran diversidad de especies

<sup>40</sup> Priende: enciende.

alrededor. Por ejemplo, cuando un palo de esos está mucho tiempo en el mar, se va formando una cadena alimenticia. Debajo del palo, hay peces pequeños que van con la corriente. Otros pececitos más grandes llegan a tratar de comerse a estos otros.

A veces encontrábamos un palo de estos y era como asegurarse el viaje de siete días y traer el pescado en dos días porque alrededor del palo andaban tiburones, andaban marlín, andaba mucho dorado y más bien uno lo pescaba a la cuerda, no teníamos necesidad de echar el equipo de pesca, la línea, sino que lo que hacíamos era que amarrábamos el palo pegado a la embarcación. Lo amarrábamos, ¿verdad?, para que la corriente junto con el barco fuera jalando la mancha de pescado y entonces nosotros ahí con carnada empezábamos a pescar.

Entonces había unos momentos en que el pescado tal vez no quería comer por tiempo. Entonces le dábamos tiempo, mientras tanto, así nos daba tiempo a nosotros de acomodar el pescado y luego seguíamos pescando. Esas eran las cosas que nos llamaba mucho la atención, que había muchas especies.

Este paisaje, obviamente hermoso por la belleza de la diversidad de peces “jugando” en el mar, revoleteando alrededor de un tronco que pudo haber sido arrastrado desde tierra firme, lo desearía cualquier turista. De igual forma, un artista pictórico especializado en estos temas hallaría abundante material. Paradójicamente, al paisaje de la abundancia marina se le encuentra no con el propósito declarado de buscarlo y disfrutarlo, sino por andar trabajando en la pesca. El paisaje es accidental a la actividad central, o sea, la pesca, pero también el pescador la disfruta paisajísticamente, no solo vive del trabajo. Tiene capacidad de desdoblamiento paisajístico, por decirlo de algún modo. Disfruta del paisaje cuando lo rememora, cuando lo relata, como en este caso. Es capaz de reproducir la imagen paisajística de manera verbal.

El lenguaje de Abuelo es menos abundante en lo paisajístico, pero las pocas palabras para referirlo resultan contundentes. Véase un ejemplo de diálogo paisajístico del investigador con él:

Allen Cordero: Y de los lugares de pesca a los que usted iba, ¿había uno que le gustaba más o todos eran iguales?

Abuelo: Para mí, todos iguales, pero la pesca es más bonita cuando fuimos a Ecuador.

Allen Cordero: ¿Por qué le gustó ese viaje?

Abuelo: Porque son seis días de carrera para llegar hasta allá. En la noche pescábamos calamar, calamar grande, la carnada bien preparada para después trazar la línea... [A partir de aquí, Abuelo empezó a relatar un conflicto que tuvo con un compañero y que casi llega a un asesinato; es decir, cuando el informante casi mata a un compañero que lo estaba acosando. Más adelante, cuando se retomó el interrogatorio sobre por qué le gustó Ecuador, dijo:] Por el agua tranquila, fresquita a estas horas. Hace un frío, viera qué frío.

Allen Cordero: ¿Cómo es el paisaje?

Abuelo: ¡Ah, lindo, lindo, lindo!

Allen Cordero: ¿Qué se puede ver?

Abuelo: No, tierra no se ve.

Allen Cordero: Pero ¿qué se ve?, ¿qué cosas se pueden observar, digamos?

Abuelo: Ah, calamares grandes, pescado grande, marlín blanco.

Allen Cordero: ¿Cómo se pueden observar los calamares?

Abuelo: Ah, en la noche.

Allen Cordero: ¿Cómo se ven?, ¿de qué color?

Abuelo: Cafecito, de un café color oscuro claro. Cuando hay luna, no se ven. Es en la noche oscura, porque el calamar... los picos bien arriba, está usted mirando, mirando. Por más que se estire, los tentáculos no se despegan.

Allen Cordero: ¿Eso le gustaba?

Abuelo: ¡Ah, sí! Tener como 50 calamares en carnada, 300, 400... si queda muy grande, lo partían en dos o entero.

Allen Cordero: Ah, ¿se usaba como para carnada?

Abuelo: Para carnada, sí.

Pueden advertirse las expresiones paisajísticas, tales como “lindo”, “peces diversos” y, sobre todo, la bella imagen del calamar con sus tentáculos de luz en el mar oscuro, para, de inmediato, relacionarlo con su función como carnada.

El paisaje marino poético y apacible tiene su otro lado, agitado,



oscuro y violento, o sea, cuando hay mal tiempo. Los pescadores piensan que esta constituye la parte adversa y difícil de su trabajo. Dependiendo de si es simplemente un temporal o una tormenta, la gradación problemática puede pasar de la incomodidad a la pesadilla ambiental, por tanto, paisajística. En el relato de Esparza, pueden apreciarse estas gradaciones de adversidades:

El mar, usted topa con suerte cuando está mansito. A veces no puede ni comer uno, ¡Se apean unos tiempos! Tiene que estar con el plato así y el vaso prensado pa' poder comer, porque esos barcos ni mesa tienen y, aunque tuvieran, usted pone el plato y allá va a dar porque hay unos tiempos bravísimos, unos aguaceros que hasta se va de lado el barco. Es duro, es duro; y hay que trabajar así, bajo una rayería y aguacero, y hay que trabajar así porque no crea que usted sale hasta allá y el mar es mansito en una embarcación llevándola suave, como decimos nosotros y no, son unos tiempos en los que usted no puede estar ni acostado porque lo quieren sacar de la cama. Son camarotes, no son camas. Lo quiere sacar de la cama el mal tiempo. Es duro, no puede comer usted ni tranquilo, hermano.

Y después, para dar del cuerpo, sus necesidades, son pocos los barcos que tienen servicio, ¿qué es lo que hay que hacer?, guindarse de la borda en cuclillas, ahí guindado, y para venir aquí tal vez y no ganarse nada. No, no, si es duro, este trabajo es duro. Después, digamos, usted tiene tres meses sin ver a su familia.

En el caso de Mario Zamora, su imagen combina firmamento oscuro con encomendarse a Dios. Curiosamente, esta relación de mar embravecido y lo sublime –claro está, siempre y cuando se esté a salvo– ya había sido establecida por Kant en su *Crítica del juicio*:

Rocas audazmente colgadas y, por decirlo así, amenazadoras, nubes de tormenta que se amontonan en el cielo y se adelantan con rayos y con truenos, volcanes en todo su poder devastador, huracanes que van dejando tras sí desolación, el océano sin límites rugiendo de ira, una cascada profunda en un río poderoso, etc., reducen nuestra facultad de resistir a una insignificante pequeñez, comparada con su fuerza. Pero su

aspecto es tanto más atractivo cuanto más temible, con tal de que nos encontremos nosotros en lugar seguro, y llamamos gustosos sublimes esos objetos porque elevan las facultades del alma de su término medio ordinario y nos hacen descubrir en nosotros una facultad de resistencia de una especie total distinta, que nos da valor para poder medirnos con el todo-poder aparente de la naturaleza (Kant, 1977, pp. 163-164).

Y esta parte resulta muy ilustrativa del relato de Mario Zamora:

Cuando había mal tiempo, en ese entonces que nosotros salíamos a pescar, siempre había dos cosas en contra: una era cuando estábamos en tiempo de invierno, que eran las lluvias torrenciales y los malos tiempos. No es como ahora, que uno está informado varios días antes de que va a haber una tormenta. En aquel entonces, uno salía como uno dice, a “agache y machete”. Entonces, cuando se te ponía oscuro el firmamento, entonces uno más que todo se encomendaba a Dios para que lo protegiera porque en ese entonces la comunicación era muy escasa, digamos, esos eran temores que uno manejaba y otra cosa que también era en verano. En verano, estaban los vientos del norte, los vientos alisios que siempre revientan en la llegada del verano; entonces, en ese momento, los vientos eran demasiado fuertes. Todo eso ha ido cambiando, de hecho, estos últimos años los vientos alisios que uno percibía acá, digamos, incluso aquí en Puntarenas, son más débiles, no son como los de antes, antes...

## Conclusión

Es evidente que los hermosos relatos de los pescadores que han dado cuerpo a esta investigación se inscriben en la historia del modo de producción predominante en Costa Rica y, en particular, en Puntarenas. El aspecto que aquí se ha ilustrado es el de, por decirlo de alguna manera, la trágica historia de la pesca. Puede sonar un poco fuerte o alarmista el adjetivo de *trágica* para caracterizar lo que ha ocurrido con la pesca, pero, como se ha expuesto, se pasó de la abundancia mítica a la triste escasez. Este ha constituido el eje central de las descripciones socioeconómicas de los informantes: contar cómo era la pesca

en sus tiempos de infancia y adolescencia para luego señalar qué ha quedado de ello en la actualidad.

Los pescadores han ilustrado con su información y razonamientos las causas de este agotamiento, que no son otras que las del progreso, las del avance técnico, las del crecimiento de un mercado y, por ende, la mercantilización crecientemente capitalista del recurso pesquero; el tamaño de los barcos, las técnicas de captura, los sistemas de refrigeración, las inmensas y apretadas redes. Todo ello ha generado, por desgracia, un panorama preocupante y hasta desolador.

Con palabras utilizadas en la introducción teórica a este texto: es el modo de producción haciéndose. O bien la articulación concreta de ejes de acumulación, que también puede ser entendida como “formación económico-social”. Se ha pasado de un modo de organización artesanal de la pesca a uno de producción capitalista, dominado por flotillas de capital nacional y transnacional. Los pescadores artesanales no desaparecen del todo, pero se encuentran viviendo casi al margen del proceso de acumulación. Algunos de ellos, al no tener más alternativa, sucumben frente a las ofertas del narco, lo cual es perfectamente entendible (si algunas de las personas más respetables del país –incluidos en primer lugar los encargados del orden de la seguridad nacional e internacional– estuvieran en el lugar de estos pescadores, quizás harían lo mismo).

El paisaje que se ha ilustrado es obviamente el marino, una mezcla de puerto con mar. El agua con sus inmensidades y riquezas alimenticias. Los primeros paisajes relatados eran, de algún modo, paisajes de costa desde un mar cercano; es decir, paisajes desde las lanchas de madera divisando las islas del golfo y la costa de Puntarenas. A medida que la pesca ha escaseado, el agua ha predominado sobre la tierra. Las salidas de pesca son más alejadas, allá donde todavía, si la suerte los favorece, pueden hallar peces. Allá cerca de la Isla del Coco, o bien mares lejanos, presumiblemente próximos a los mares territoriales de otros países de la región centroamericana o de Ecuador y México. Las especies de esos mares lejanos se han ido agregando a los primeros inventarios elementales de la pesca arte-

sanal. Por ejemplo, la lista de especies de camarones ha aumentado. Pero la sobreexplotación ha llevado a una nueva escasez. Lograr pescar se hace cada vez más un asunto de nuevas tecnologías, barcos de mayor calado y mucho capital. Los pescadores artesanales son marginados de la formación socioeconómica, la cual presenta un perfil más directamente acumulativo.

De alguna forma, el paisaje para estos pescadores se ha hecho recuerdo. Hasta cierto punto, es un paisaje nostálgico. Se lo ha llevado el modo de producción. Los años mozos también se han ido, aquellos de la abundancia de peces, que significaban venir con los bolsillos llenos, para derrochar plata y juventud en las alegres cantinas y salones de baile. Esa es la gran añoranza de los informantes.

Asimismo, resulta predecible señalar que los pescadores han modelado el paisaje con su trabajo. En sus primeros tiempos de pescadores artesanales, lo modelaban de manera más directa, pues ellos mismos tomaban las decisiones de viaje, las técnicas a emplear, el tipo de embarcaciones y demás. En la medida que el modo de producción capitalista se ha entronizado en la pesca, siguen construyendo el paisaje, pero de forma subordinada como asalariados contratados, por lo general a destajo. Es distinto paisajísticamente pescar cerca de la costa encontrando abundancia de peces y venderlos en el mercado o a quien se acerque a comprarlos a estar esperando en el parque Mora y Cañas a ver qué empresario lo contrata para una salida de alta mar.

Apreciar el paisaje constituye una suerte de mirada en perspectiva. La palabra *paisaje* no dice mucho a estos pescadores. La palabra *trabajo* sí los convoca. El paisaje entra articulado con el trabajo, siendo este último la categoría predominante.

Dicho de otro modo, puede pensarse que todo lo que platican estos pescadores sobre el trabajo es construcción del paisaje, pero no a partir de la palabra *paisaje*, sino de otras, como *trabajo*, *vida familiar*, *diversión*, *recuerdos del barrio*, etcétera.

Lo anterior no implica que la palabra *paisaje* no le diga nada a los pescadores. Lo que se plantea es que no es sencillo articular una con-

versación puramente paisajística con ellos. Quizás por el elemento geográfico del mar, por cuanto en sí mismo expande la perspectiva que lleva a mirar con amplitud y en diferentes direcciones. Algunos pescadores pueden hablar de esa visión general, por ejemplo, el mar iluminado por las estrellas o por un barco atunero; sin embargo, pueden referirse con más propiedad y detalle a los peces, a la belleza marina, casi directamente relacionados con lo que estos elementos significan para su vida material, para su economía.

El desdoblamiento contemplativo del paisaje sí se da en estos pescadores, pero de manera puntual y cuando se les “ayuda” a pensar paisajísticamente. Por supuesto, “ayudar” no supone imponerles los paisajes, sino preguntarles, en un sentido socrático, para que ese elemento contemplativo emerja, aunque sea atropellado por las explicables urgencias de la vida.

## Bibliografía

- Bertaux, Daniel (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Chong, Luis (1<sup>o</sup> de enero de 1992). “Costa Rica: mejor aprovechamiento de los recursos marinos”. *Taiwán hoy*. <http://taiwanhoy.nat.gov.tw/fp.asp?xItem=73588&ctNode=1544>
- Cordero Ulate, Allen (2006). *Nuevos ejes de acumulación y naturaleza: el caso del turismo*. Buenos Aires: Clacso.
- \_\_\_\_\_. (2014). Paisajes y relatos de vida. Apuntes para la interpretación de los paisajes socioculturales con mención a Puntarenas y Limón (centro) en Costa Rica. *Teoría y Praxis*, 16, 9-31.
- Hegel, Georg Wilhelm Friedrich (1983). *Estética*. Buenos Aires: Siglo Veinte.
- Kant, Immanuel (1977). *Crítica del juicio*. México: Espasa-Calpe/Mexicana.
- Li Chan, Elisa (2013). Sincretismo lingüístico lexicográfico culinario gastronómico en el dialecto “puntanerense”. *InterSedes*,

XIV(28), 234-252. <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/interse-des/article/viewFile/12130/11416>

Nogué, Joan (ed.) (2007). *La construcción social del paisaje*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Roger, Alain (2007). *Breve tratado del paisaje*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Watsuji, Tetsuro (2006). *Antropología del paisaje: climas, culturas y religiones*. Salamanca: Ediciones Sígueme.

## Capítulo 5

# Lucha social indígena y paisaje Caso de Salitre, Costa Rica<sup>41</sup>

A la memoria del gran dirigente indígena costarricense Sergio Rojas Ortiz, asesinado vilmente el 18 de marzo del 2019. Al momento de revisar la última versión de este texto, 12 de mayo del 2019, este asesinato todavía no estaba esclarecido. Sergio tiene una gran historia que estaría por escribirse. El contexto social y paisajístico de este dirigente es el que se describe y analiza a continuación. Sirva este texto como un simbólico homenaje póstumo a la memoria de este dirigente, cuyo aporte, perdurará en la vida y en las luchas venideras de los pueblos indígenas costarricenses y latinoamericanos en general. Valga subrayar, además, que el recordado Sergio fue un importante colaborador para que esta investigación se pudiera llevar a cabo.

### **Introducción**

El paisaje es una combinación dinámica entre materia y sociedad. La materia del paisaje es el territorio geográfico, con sus características físicas concretas, tales como el relieve, el suelo, las aguas, la vegetación que se desarrolla en ese suelo, entre otros elementos; en interacción con los grupos humanos que transforman permanentemente esas características físicas en correspondencia con proyectos económicos y socioculturales.

<sup>41</sup> Publicado originalmente en *REALIS, Revista de Estudios AntiUtilitaristas e PosColonias*, vol. 8, núm. 2, 2018.

En lo que respecta al ámbito social propiamente dicho, los vínculos sociales son los grandes determinantes paisajísticos. Las relaciones entre clases, o los llamados pares categóricos, tales como las relaciones de género, las etarias, las étnicas, las asociadas con disparidades territoriales –como el par categórico entre lo rural y lo urbano– constituyen relaciones sociales fundamentales con consecuencias espaciales. Tal es el caso de la desigualdad social, pues es evidente que países, regiones o espacios con fuertes desigualdades sociales tendrán correlatos espaciales contundentes; más concretamente, polarizaciones y combinaciones paisajísticas.

Las luchas sociales que han tenido lugar a lo largo de la historia también han ocasionado consecuencias paisajísticas. El territorio y su paisaje de manera determinante se encuentran marcados por correlaciones sociales, las cuales se vinculan con las luchas de los grupos sociales oprimidos. Es diferente un paisaje rural o urbano donde, producto de luchas sociales, prevalece una cierta igualdad social a un paisaje donde predomina el acaparamiento extremo en detrimento de los desposeídos.

En lo que se refiere a la ruralidad, por ejemplo, son diferentes los paisajes donde predomina el monocultivo con alta concentración de la tierra a paisajes que reflejan procesos distributivos. El primer paisaje será muy homogéneo, mientras que el segundo será más heterogéneo. La distribución de tierras comúnmente se encuentra asociada con las luchas sociales redistributivas. Ni se diga cuando se hace referencia a tierra comunitaria de propiedad colectiva, ya sea por herencia de relaciones sociales anteriores, corrientemente sistemas de vida indígenas o procesos de lucha social redistributivos.

El caso que se aborda en esta investigación es justamente uno que refleja polarizaciones de lucha social, donde el recurso fundamental en disputa es la tierra, la posesión del territorio, originalmente indígena tanto por historia como por leyes recientes. Sin embargo, producto de procesos de colonización de grupos no indígenas –es decir, por invasión; al ser usurpados–, los grupos invasores imponen su economía, la cual consiste inicialmente en la tala del bosque, el



uso de la madera extraída para convertir esa tierra en potreros destinados a la ganadería.

La polarización sociopolítica es también polarización paisajística expresada en dos paisajes extremos: por un lado, el bosque ancestral de utilidades puntuales y controladas, y, por otro lado, la presencia del potrero con ganadería intensiva. Por una parte, entonces, se observa un bosque multiforme con predominancia de verdes y flores, con variedad de especies vegetales y animales, y, por otro lado, un potrero de laderas con muchas cabezas de ganado, a veces apretujadas y cansadas.

En este capítulo, se presenta y analiza el caso de un territorio indígena costarricense: Salitre, ubicado en la provincia de Puntarenas. Tal comunidad se encuentra ubicada a unos 200 km al suroeste de San José, la capital del país, y su extensión es de 11 700 hectáreas (Guevara Berguer y Vargas, 2000). De acuerdo con el X Censo Nacional de Población y VI de Vivienda 2011, elaborado por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), su población era, en el 2011, de 1807 personas, de las cuales 1588 eran indígenas mayoritariamente de la etnia bribri y una parte minoritaria, teribe o bröran. Según esta misma fuente, el 8.4 % de la población es no indígena (INEC, 2013).

El capítulo se divide en los siguientes apartados:

- Propuesta teórica.
- Hallazgos de investigación, los cuales, a su vez, están compuestos por una descripción de Salitre en el momento actual, una presentación de las personas participantes en esta investigación y los resultados obtenidos.
- Conclusiones.

Seguidamente, se exponen los contenidos indicados.

## Propuesta teórica

En este estudio, se sigue aplicando la propuesta teórica a partir de los textos: “Paisajes y relatos de vida. Apuntes para la interpretación de los paisajes socioculturales con mención a Puntarenas y Limón (centro) en Costa Rica” (Cordero, 2014) y, más concretamente, el capítulo “Esquema teórico de interpretación de los paisajes indígenas costarricenses” (capítulo tercero de este libro).

En el primer texto mencionado, se exponen los conceptos teóricos básicos articuladores. Al respecto, se propone que si bien el paisaje es un dato de la geografía, en su conformación concurren un conjunto de elementos siempre en movimiento: la propia materia y el modo de producción que se asienta sobre el espacio geográfico a través de la historia cambiante. También intervienen en la conformación del paisaje factores de la acción social, tales como las propias luchas sociales tendientes a modificar o transformar los modos de producción y sus consecuencias socioculturales.

El paisaje, finalmente, es vivido por los grupos sociales y por los individuos; por ende, se le reconstruye permanentemente. Al paisaje se le reconstruye y se le percibe no solo en el trabajo, sino también en la vida cotidiana. Además, es una experiencia subjetiva, vivida en una permanente dialéctica entre la enajenación y la liberación. El paisaje experimentado por la persona individual es, al mismo tiempo, objetivo y subjetivo. Objetivo, pues el trabajo y la lucha social son categorías objetivas, pero, a la vez, se le percibe subjetivamente. En la percepción de paisaje, se suelen combinar aspectos positivos y negativos; en otras palabras, contradictorios, en tanto subjetividad.

No obstante, los anteriores conceptos requieren de particularizaciones cuando se hace referencia a realidades indígenas, como es el caso del presente estudio.

En ese sentido, en el segundo texto indicado previamente, se postulan las siguientes dimensiones:

- La geografía, en específico el espacio, como base fundamental del paisaje indígena. Se parte de una concepción profundamente materialista de la naturaleza, ya que el desarrollo de esta, incluida la propia tierra, es despliegue de la materia; y la humanidad es un resultado azaroso o inesperado del movimiento de la naturaleza. Por consiguiente, esta humanidad no va hacia un fin último preestablecido por algún ente externo a la propia materia (Bellamy, 2000).
- La economía indígena como gran transformadora del paisaje geográfico. La confluencia de modos de producción (capitalista-indígena), o modo de producción híbrido, lleva a mejores equilibrios relativos entre sociedad y naturaleza.
- La cultura indígena que reivindica el paisaje natural. Esta cultura está, tanto en sus orígenes como en recreaciones actuales, íntimamente imbricada con la exaltación de la naturaleza.
- La conciencia política indígena que defiende sus paisajes. Finalmente, en el marco de la revitalización de las luchas indígenas, las cuales se han venido operando durante las últimas décadas, se encuentra de manera sobresaliente la reivindicación del territorio. Tal fenómeno lleva de manera concreta a la recuperación de tierras ancestrales. En los últimos años, las reivindicaciones político-culturales indígenas se han buscado articular mediante a noción del *buen vivir* o *Suma Qamaña*, en palabras de algunos pueblos indígenas ecuatorianos, que se orienta a enaltecer los modos de vida indígenas frente a las propuestas del llamado *desarrollo*, el cual ha significado *acumulación* para algunas personas, en detrimento de las mayorías, entre estas los pueblos indígenas.<sup>42</sup> Desde mi perspectiva,

<sup>42</sup> Giovanni Beluche (2018) plantea una sistematización de la noción del *buen vivir* al tiempo que aporta estudio de campo sobre la interiorización de esta perspectiva para el caso del pueblo ngäbe, en Panamá y Costa Rica, y su relación con los procesos educativos.

las luchas enmarcadas en el *buen vivir* se encuentran íntimamente enlazadas con la reivindicación política del paisaje, el cual es parte consustancial del territorio.<sup>43</sup>

Conviene subrayar que la noción de territorio se ha vuelto fundamental para explicar los movimientos sociales de clara expresión de reivindicación territorial o que se expresan en territorios geográficos definidos. Así pues, un concepto de territorio asociado con los movimientos indígenas de resistencia puede entenderse como la lucha de los actores por la apropiación física y simbólica del territorio.

El territorio sería la disputa social del espacio físico territorial por parte de distintos actores sociales, entre los cuales, si se parte de contextos de resistencia indígena, su movimiento se construye en la defensa o la recuperación del territorio. Es una especie de lucha militar por la ocupación del territorio en sus conformaciones físicas y sociales concretas: valles, montañas ríos, obras de infraestructura y comunidades. En un contexto de permanente expansión de las relaciones capitalistas, la territorialización del capital –por ejemplo, mediante grandes empresas de producción agrícola dirigidas hacia las exportaciones– puede significar desterritorialización de campesinos e indígenas poseedores originarios de los territorios. Por el contrario, la recuperación de esos territorios por parte de los indígenas y campesinos puede entenderse como territorialización por parte de sujetos originarios.<sup>44</sup>

Con vistas a entender las luchas indígenas a partir de conceptos de los movimientos sociales, he elaborado dos textos que pre-

<sup>43</sup> Raúl Zaffaroni hace una defensa muy interesante de las cosmologías indígenas, las cuales reivindican la *Pachamama*, la Madre Tierra, como ente total viviente en articulación con las más reveladoras de las elaboraciones científicas, tal es el caso de la hipótesis de Gaia, que presenta al planeta tierra como un ente viviente, como “...el de un sistema que se autorregula, tesis vinculada con la teoría de los sistemas” (Zaffaroni, 2015, p. 79). En lo que respecta a poder tener una visión panorámica sobre las vertientes y el desarrollo histórico de los indigenismos en América Latina, el libro de Maristella Svampa, *Debates latinoamericanos. Indianismo, desarrollo, dependencia y populismo* (2016), es una fuente indispensable.

<sup>44</sup> Al respecto, puede consultarse Mançano Fernandes (2008).

ceden a este. El primero es: “Bosque agua y lucha. Movimientos Ambientalistas en Costa Rica” (Cordero, 2007), en el cual se hace un recuento de algunas luchas indígenas con implicaciones ambientales. Como se plantea en ese texto, de acuerdo con el antropólogo Marcos Guevara, los marcos de referencia de los que parten los grupos indígenas para desarrollar estas luchas son básicamente de defensa del territorio. En tal sentido, se trata de marcos de referencia de diferente naturaleza a los que levantan los movimientos propiamente ambientalistas.

El segundo texto es “El movimiento social indígena en Térraba, Costa Rica: la lucha contra el Proyecto Diquís” (Cordero, 2015). En la parte teórica de dicho artículo, se busca interpretar la lucha contra el proyecto Diquís, protagonizada por los indígenas de Térraba como una resistencia contra la forma de distribución desigual de excedentes, a modo de disputa en el campo de la lucha por los excedentes provenientes del acaparamiento de oportunidades de acumulación.

En otras palabras, se busca articular esta conceptualización a la propuesta por Juan Pablo Pérez Sáinz en varios trabajos, en especial, en *Mercados y Bárbaros. La persistencia de las desigualdades de excedente en América Latina* (2014). En este caso, se entiende la lucha de los indígenas de Térraba como un actor más, en el marco de un campo de disputa de los excedentes, tras oponerse a que los recursos naturales de su territorio sean puestos al servicio de la acumulación capitalista, debido a que la energía eléctrica constituye un insumo indispensable o parte de las fuerzas productivas para el funcionamiento de la producción.

Pero el colectivo indígena, como sector explotado de la población, también se ha destacado en luchas contra la explotación y la sobreexplotación. Un ejemplo cercano a los indígenas de la zona sur costarricense lo constituyen los indígenas panameños, quienes han venido desarrollando luchas contra proyectos mineros, pero también en contra de medidas neoliberales. Tal es el caso muy bien estudiado en el artículo de Giovanni Beluche sobre el levantamiento indígena, campesino y popular en Bocas del Toro, en julio del 2010, contra la

llamada “ley chorizo”. Ahí, se destaca la participación de indígenas ngäbe-buglé, bri bri y naso-teribe (Beluche, 2017).

## Metodología

La metodología que se ha venido aplicando para dar sustento a estas propuestas analíticas es la de los relatos de vida. En los artículos referidos, se argumenta que, si el paisaje es construido socialmente, entonces, su estudio puede abordarse como se hace con otros fenómenos sociales, con las técnicas y metodologías usuales de la sociología, como las cuantitativas, las cualitativas e incluso con metodologías propias de la investigación acción participativa (IAP).

En esta ocasión, se ha aplicado la técnica de los relatos de vida, en el entendido de que las personas tomadas individualmente se inscriben en una historia paisajística como constructores individuales del paisaje. En esa dinámica, también intervienen un conjunto de dimensiones que se destacan desde esta perspectiva teórica, a saber: trabajo, lucha social y vida cotidiana. Asimismo, se sostiene la existencia de correspondencias, no necesariamente mecánicas, entre historia social y, por lo tanto, historia del paisaje con trayectorias de vida, con biografías específicas.

Lo anterior posibilita enlazar el paisaje con historias de vida o, más específicamente, con relatos de vida. Resulta factible denominar a este enfoque *relatos temáticos de vida*, pues el fragmento de experiencia vivida que más ha interesado en estos relatos es el de la relación entre individualidad y paisaje.

El autor metodológico de referencia ha sido Daniel Bertaux (2005), quien en su libro *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*, expone los fundamentos, las características y los usos corrientes de esta técnica. Debido a que las trayectorias de vida son tan variadas y multiformes, el relato de vida permitiría centrar las observaciones a partir de un tema, de una categoría o de un supuesto o concepto articulador (Bertaux, 2005, p. 18). En este caso, el eje articulador es el paisaje.

No obstante, en lo correspondiente con el presente estudio, se ha optado por introducir una variante a la técnica desarrollada por Bertaux: en vez de ser relatos individuales, se han realizado como relatos colectivos. El fundamento de esta adaptación reside en que si la lucha por la recuperación de tierras en Salitre es un proceso de lucha colectiva, tales vivencias colectivas de lucha pueden rescatarse a través de lo denominado como *relatos colectivos de lucha*.

### **Salitre, comunidades seleccionadas y presentación de los relatores<sup>45</sup>**

En la parte introductoria de este aporte, se indicó la cantidad de población, así como extensión territorial de Salitre. Para un mayor detalle de las características de esta comunidad, se puede agregar lo siguiente:

- La etnia predominante en este territorio es la bribri. El sistema de filiación tradicional está conformado por clanes matrilineales. Alrededor de un 80 % de la población sabe a qué clan pertenece (Guevara y Vargas, 2000).
- En el mismo estudio antes citado, se indica que la población bribri tiene un fuerte problema de posesión de tierras, tanto del lado de Talamanca como de Buenos Aires. Se calcula que en el año 2000, un 33 % de las familias o no poseían tierra o sus parcelas eran muy pequeñas. Es de pensar que este problema se ha profundizado durante los últimos 17 años. Según la Comisión Salitre de la UCR, en el 2010, solamente el 40 % de las tierras se encontraba efectivamente en manos indígenas (Comisión Especial de Salitre, 2016). Entonces, desde el 2012

<sup>45</sup> Para este caso y en adelante, cuando se haga referencia a “los recuperadores”, se está entendiendo de manera inclusiva, es decir, tomando en cuenta a las mujeres, quienes, por lo demás, han jugado un papel muy destacado en el proceso de recuperación de tierras de Salitre. Lo mismo cuando se hace referencia a relatores, participantes, etc., se está entendiendo *personas*, sean estas mujeres u hombres.

se registra un intenso movimiento de recuperación de tierras que se prolonga hasta este momento. La irrupción de un movimiento indígena por la recuperación de tierras generó, a su vez, un contramovimiento social conformado por los sectores que se sienten desplazados con las luchas indígenas.<sup>46</sup>

- Se calcula que el 70 % de la población emplea el idioma bribri para comunicarse entre sí (Comisión Especial de Salitre, 2016).
- En términos de contexto económico, la situación del territorio de Salitre se encuentra fuertemente influida por la expansión piñera. Pindeco es la empresa que cultiva considerables franjas de tierra del cantón de Buenos Aires. De hecho, buena parte del límite sur del territorio se encuentra con plantaciones de piña de esta empresa. En algunas comunidades de Salitre, tal es el caso de Cebror, se hallan botaderos de Pindeco, principalmente de plásticos utilizados en los procesos productivos. Desde las partes altas del territorio de Salitre, puede apreciarse el paisaje monocultivista de Pindeco. Debe indicarse que el Pacífico sur es la tercera región de Costa Rica con mayor área sembrada de piña: 8360 hectáreas (22 %) (Alvarado, 2017, p. 63).

Los relatos colectivos se llevaron a cabo en cuatro comunidades de Salitre: Río Azul, Cebror, Puente y Calderón. En total, participaron 23 personas en los talleres, doce mujeres y siete hombres. En cuanto a las edades de las personas participantes, van desde los 18 años (la persona de menor edad que participó es de Calderón) hasta los 65 años (igualmente, la de mayor edad se trató de una persona de Calderón). En general, predominaron personas con edades entre 35 y 55 años, dedicadas a la agricultura o, como se autoidentificaron,

<sup>46</sup> Como lo ha planteado el gran teórico estadounidense de los movimientos sociales Sidney Tarrow, los contramovimientos asumen propiedades “isomórficas” respecto a los movimientos sociales frente a los que reaccionan (Tarrow, 2018). En el caso de las personas integrantes del contramovimiento de Salitre, han usado formas como las movilizaciones callejeras, los bloqueos de carreteras e, incluso, han buscado hacerse pasar por indígenas.



“trabajando el campo” o, más aún, como recuperadoras; o sea, personas que han recuperado tierras en posesión ilegal por parte de no indígenas. En la Tabla 4, se presentan las características básicas de todas las personas participantes.

### **Plan expositivo de los resultados**

El plan expositivo de los resultados de investigación es el siguiente. Primero, se puntualizan los aspectos comunes a los cuatro relatos: las tendencias o recurrencias manifestadas por los participantes. Estos aspectos comunes es lo que en metodología cualitativa se entiende como “repeticiones” y es lo que le va dando carácter representativo o *sociológico*, entendido como las tendencias compartidas por el universo social estudiado, las repeticiones que son dichas por los relatores y que hacen referencia al modo de vivir y, en general, a la subjetividad compartida; en este caso, fundamentalmente referidas al enlace entre la lucha social y el paisaje.

Segundo, se detallan los resultados de cada uno de los relatos, resaltando el aspecto particular que los participantes enfatizaron en el desarrollo del taller en virtud de las experiencias vividas y en interacción dinámica con el investigador. En este sentido, se le dedica un apartado a los resultados de cada relato enfatizando en el aspecto particular, el cual, a juicio de este investigador, sobresale en cada uno de los relatos.

### **Elementos comunes sobre tierra, lucha social y paisaje**

Algunos de los elementos que en los cuatro relatos colectivos aparecieron de manera recurrente fueron los siguientes:

- *Con los procesos de recuperación de tierras, se concreta la justicia distributiva.* Los participantes en los relatos comparten que, legalmente y en esencia, el territorio de Salitre es de las personas indígenas, pero que, por distintas razones, lo han venido

perdiendo. La recuperación de tierras es el mecanismo legítimo para realizar la ley. Coinciden en que los mecanismos ordinarios aconsejados por autoridades, tales como recursos jurídicos o petitorios de posesión, han resultado completamente infructuosos y, a la postre, han coadyuvado a la pérdida de las tierras; por consiguiente, emerge el recurso “de hecho” de tomar la tierra, que es suya.

- *En todas las comunidades se dan experiencias de recuperación de tierras.* En todas las comunidades donde se realizaron los relatos colectivos, se dan experiencias de recuperación de tierras. Y este es el hecho esencial en la existencia de estos grupos. Es la realidad dominante en Salitre, desde el 2017 hasta finales del 2018. Para el observador externo, esto se hace patente en la gran cantidad de policías que en distintos puntos del territorio se encuentran presentes. Se dice que la presencia policial es para evitar que los distintos grupos se agredan. Algunas de las personas no indígenas expresan comentarios amenazantes cuando observan que un investigador o estudiantes se reúnen con personas indígenas. Por su parte, las personas indígenas hablan de su lucha por la tierra. Lo hacen tranquilamente, manifestando que están haciendo justicia. Es curioso que casi siempre se refieran a la situación imperante en la comunidad como que “aquí todo está tranquilo”, incluso en contextos donde la prensa indica que ha habido conflictos. Otro elemento por detallar es que las recuperaciones de tierra son de distinto tamaño, al menos desde la experiencia de quienes participaron en los relatos colectivos. En el caso de Cebror, las tomas de tierras son “pequeñas”, de unas dos hectáreas por parcela. Se trata de terrenos muy cercanos a las plantaciones piñeras, tierras en recuperación dirigidas especialmente a vivienda y agricultura de autoconsumo. Hay mucha preocupación por la rehabilitación de las quebradas y nacientes de agua. En cambio, en Puente, las parcelas son muy grandes, hasta de unas treinta hectáreas.

**Tabla 4.** Características básicas de las personas que participaron en los relatos colectivos, según comunidades\*  
Salitre 2015-2016

Comunidades donde se hicieron los relatos colectivos				
Algunas características de los participantes	Río Azul	Cebror	Puente	Calderón
Cantidad de participantes	5	2	6	8
Edad y condición de actividad	<p><b>Jorge Mario Jiménez</b>, 46 años, profesor de idioma.</p> <p><b>Florencia Rivera Delgado</b>, 42 años, ama de casa.</p> <p><b>Sandra Madriz Rojas</b>, 27 años, maestra.</p> <p><b>Florita Picado Masís</b>.</p> <p><b>Alejandro Varela Obando</b>, sin dato de edad, recuperador de tierras.</p>	<p><b>Rosa Quesada</b>, 36 años, se dedica a trabajar el campo.</p> <p><b>Ofelia Quesada</b>, 57 años, se dedica a trabajar el campo.</p>	<p><b>Fernando Flores Gómez</b>, 52 años, profesor del idioma bribri.</p> <p><b>Carlos Mora Mora</b>, 60 años, soltero, trabaja en avicultura y agricultura.</p> <p><b>Daisy Marín Marín</b>, 46 años, recuperadora, agricultora.</p> <p><b>Graciela Masís</b>, 64 años, recuperadora, agricultora.</p> <p><b>Damaris Morales Mora</b>, 43 años, trabaja en la casa.</p> <p><b>Adela Ortiz Morales</b>, 21 años, estudiante.</p>	<p><b>Jorge Méndez Mora</b>, 67 años.</p> <p><b>Mario Figueroa Mayorga</b>, 18 años.</p> <p><b>María Esther</b>, ama de casa. Katty Moraga, 22 años, ama de casa.</p> <p><b>Rita Gómez Mayorga</b>, 25 años, trabaja en agricultura.</p> <p><b>Rodrigo Morales Torres</b>, 39 años, trabaja en agricultura.</p> <p><b>José Pablo Beita Ortiz</b>, 65 años, artesano.</p> <p><b>Adolfo Moya Solís</b>.</p>
Fecha de realización de los relatos	7 de setiembre del 2015	8 de diciembre del 2015	20 de febrero del 2016	26 de julio del 2016

\* Los nombres reales han sido sustituidos por seudónimos.

Fuente: elaboración propia.

- *Mujeres y hombres en la lucha por la recuperación de tierras.* Tanto hombres como mujeres recuperan la tierra. En general, prácticamente todas las personas que participaron en los talleres se autoidentifican como recuperadoras.
- *Variedad de paisajes percibidos.* Los paisajes se identifican especialmente con lo visual-panorámico. Y las comunidades de Salitre, pero muy especialmente Río Azul y Puente, son esto, panorámicas. Estas comunidades se encuentran ubicadas en partes altas del territorio, lo cual permite la visibilización del conjunto. Entonces, a las personas les queda “muy fácil”, cuando hablan del paisaje, ejemplificarlo, ya sea con el panorama en su conjunto o “fragmentándolo”, en aspectos como paisaje de agricultura, paisaje de árboles, de montaña, de viviendas, de breñales, de piñales –cuando se hace referencia al paisaje de Buenos Aires – e, incluso, paisaje de nubes.
- *Identificación con el paisaje natural de montaña.* La añoranza profunda de los participantes es el bosque original de Salitre, el bosque primario de los ancestros. De hecho, en las comunidades visitadas no se observa este tipo de bosque. De acuerdo con lo indicado en el relato colectivo realizado en Río Azul, hay territorios como San Francisco o Campamento que sí conservan el paisaje original de montaña de Salitre. Este tipo de bosque es muy diferente a las pequeñas parcelas de árboles de algunas fincas o las zonas de protección acuífera, en las orillas de algunas quebradas y ríos.
- *Rechazo del paisaje de potreros que se asocian con la ganadería y, por consiguiente, con la pérdida de tierras.* En un sentido contrario, el paisaje rechazado es el de potreros, que, por lo demás, es paisajísticamente dominante en Salitre. Los potreros son asociados obviamente con la ganadería. Y esta actividad económica ha significado la pérdida de las tierras y, en general, su significado es la “economía blanca”, la economía de la que han sido por-

tadores los ganaderos o agricultores mestizos. En ese sentido, representa una economía que ha funcionado en beneficio del sector usurpador y que, por el contrario, para los indígenas ha significado explotación y pérdida territorial y cultural.

En seguida, se expondrán los resultados de los relatos colectivos, en este orden: Río Azul, Cebror, Puente y Calderón.

### **Río Azul: añoranza por el paisaje original**

En Río Azul, las recuperaciones de tierras son pequeñas. Un participante, Jorge Mario Jiménez, indicó tener una hectárea dedicada a la siembra para reforestación, árboles maderables. Por su parte, Florentina Rivera solo tiene el lote donde vive, unos 25 metros cuadrados. En el caso de Sandra Madriz Rojas, tiene el lote de la casa y una finca recuperada de aproximadamente dos hectáreas, en la que han sembrado ayote y maíz. Además, han sembrado árboles en unas nacientes de agua. Más adelante, piensa sembrar frijoles. Florita Picado Masís y su compañero, Alejandro Varela Obando, dicen tener el lote donde está la vivienda y una finca de unas dos hectáreas y media llena de “puro pasto”.

Buena parte de la tierra que en este momento poseen viene de una distribución de tierras ejecutada en los años ochenta por el entonces Instituto de Desarrollo Agrario (IDA), hoy Instituto de Desarrollo Rural (Inder). Las parcelas entregadas en ese tiempo fueron de unas 30 hectáreas, pero las herencias entre los descendientes por parte de los primeros propietarios llevaron a que las dimensiones de las fincas se fueran reduciendo, en la actualidad, de unas dos hectáreas por parcela.

Uno de los participantes, Jorge Mario Jiménez, recordó que uno de los elementos de contexto que explican el proceder del movimiento indígena de Salitre relativo a la lucha por la recuperación de sus tierras es lo que ellos llaman “burla de la Asamblea Legislativa hacia sus demandas”. Fue en 9 de agosto del 2010 cuando una delegación indí-

gena que se encontraba en la Asamblea Legislativa para reclamar la aprobación de la Ley de Autonomía Indígena fue desalojada del Salón de Beneméritos de la Patria. Después de sufrir esa vejación, decidieron no regresar al Plenario a pedir nada. Antes bien, "... comenzó la decisión de recuperar las tierras por nuestras propias ideas, pero basado siempre con las leyes, no nos estamos brincando nada...".<sup>47</sup> Esto no es contradictorio, pues como él mismo lo explica: "... diay, las leyes son muy claras, dice que los territorios indígenas son de nosotros y más eso lo refuerza el convenio 169 de la OIT que lo ratifica".

Una de las participantes afirmó que, en su caso, la recuperación de la tierra ocurrió en el 2012 y que es "... muy feo contarlo porque nos garrotearon,<sup>48</sup> salimos huyendo en la noche". En otros sucesos más recientes, se ha repetido la situación: asaltos violentos inespereados por parte de no indígenas, quienes disparan armas de fuego, agreden con machetes y queman ranchos. En cuanto a una agresión reciente, se trata de una indígena quien defendió a un bebé que estaba en ese momento junto con ella; entonces, los agresores le rompieron la ropa y la dejaron desnuda.

Pero las agresiones han terminado por fortalecer la comunidad. Precisa atender lo dicho por Sandra Madriz Rojas: "Yo pienso que con el pasar del tiempo nos ha hecho fuertes, o en mi caso, me ha hecho fuerte y aquí estamos a pesar de que hemos visto y escuchado tantas cosas, comentarios, insultos, pero por eso no nos vamos a echar atrás".

De manera muy viva, la persona antes indicada relata los momentos de la agresión, la defensa a la que recurren los indígenas. Y el resultado final es la consolidación de las recuperaciones de tierra.

Ese día [el de la agresión], yo ya me fui a dormir, yo sabía que estaba mi familia abajo [donde se ejecutaba una de las recuperaciones]. Fue mi hermana con la niña de tres años, mi mamá, uno de mis hermanos y los demás compañeros que estaban abajo. Eran como las once y media,

<sup>47</sup> Esta cita como las restantes, procedentes de los relatos colectivos, tienen como fuente, salvo indicación contraria, las transcripciones de dichos relatos.

<sup>48</sup> Garrotearon: pegar con palos.

cuando me llama mi esposo y me dice: “¿Usted escuchó eso?”, y le digo yo: “¿Qué?”, y me dice: “Un disparo”. Y se levantó y escuchamos más disparos y allá se veían unas llamas y decían: “Hijueputa, mátenlo, mátenlo”, y se escuchaba algo que sonaba fuerte y yo decía: “¿A quién habrán agarrado? ¿Qué es eso?” y esa incertidumbre. Lo que hice fue encender la luz del corredor, cuando yo encendí la luz, era como si me estuvieran viendo porque cuando salí y encendí, lo que se veían eran focos alumbrando por toda esa finca y alumbraron para acá. En ese momento, ellos se dieron cuenta que [sic] obviamente íbamos a llamar a la policía y fue entonces donde dejaron de perseguirlos a ellos porque andaban buscándolos donde se escondieron; entonces, un compañero sí logró escaparse lo más rápido que pudo y logró llamar a la policía y ellos ya habían salido, pero obviamente, ya había pasado mucho tiempo, habían agarrado a un compañero, le dispararon, lo torturaron, lo marcaron, incluso iban las señoras, una embarazada, otra con una niña. Eso sí, a ellas les tiraron piedras, pero no las golpearon así exageradamente.

En estas tierras recuperadas, así como las que ya tenían, los pobladores de Río Azul de Salitre practican una agricultura con importantes elementos tradicionales. Siembran frijoles en octubre, que es el mes de “tapar” frijoles.<sup>49</sup> También siembran maíz, arroz y yuca. Estos cultivos son para consumo interno y se trabajan con técnicas tradicionales, básicamente a pala y cuchillo. Cuando el pasto se vuelve incontrolable, pueden utilizar herbicidas. No obstante, una vez controlado el pasto, se dejan de utilizar estos agroquímicos. En cuanto a animales domésticos, trabajo y consumo interno, son comunes los pollos, cerdos, perros, gatos y caballos. Uno de los participantes en el relato colectivo decía de manera jocosa: “... jajajajaja, todos los animales que existan están donde nosotros”.

Debido a que las tierras recuperadas por los indígenas son potreros, pues los no indígenas desarrollaron en las tierras usurpadas la

<sup>49</sup> El “frijol tapado” es una práctica tradicional de cultivo del frijol en laderas, donde se escogen terrenos especiales, breñones o tacotales y donde abundan plantas y arbustos de hojas anchas. Se marcan carriles y se voltean o tiran las semillas de frijol. Seguidamente, se corta la vegetación y se tapan los frijoles sembrados (Alfaro, 1992).

ganadería, lo que hacen las familias indígenas es en buena parte dejar que la maleza, poco a poco, vaya reinstalándose. En un momento inicial de recuperación orgánica y natural de los suelos, estos van tomando la forma de tacotales (o breñailes); en otras palabras, de pequeñas plantas y arbustos que logran ir prosperando en la tierra anaranjada-clara de estos potreros.

En el verano o días continuos de mucho sol y calor, estos tacotales prácticamente se secan y cualquier chispa puede hacer que el fuego se extienda. Y es esto precisamente lo que algunos no indígenas o, incluso, indígenas al servicio de los primeros hacen para tratar de amedrentar o intentar expulsar al grupo originario de estas tierras: pegarle fuego a los charrales.

Esta, podríamos decir, es una imagen paisajística que testifica la intensidad del conflicto, expresada en el territorio. El fuego voraz bajo un sol implacable que devora las escasas plantas que buscan crecer sobre potreros en laderas muy compactadas por el ganado. El humo blanco denso difuminado por el viento sobre el territorio, imagen que puede ser vista desde los poblados ubicados en partes altas, es obviamente una imagen intensa de conflicto social, la cual puede ser entendida, quiérase o no, como paisaje. Como bien lo expresó Florita Picado Masís: "... después de que recuperamos las fincas en diciembre y enero, fue pegarle fuego, entonces se quema todo esto, quedamos así negritito por todos lados..."

Cuando a los participantes en este relato les planteé asunto de qué es paisaje para ellos, respondieron de manera muy acertada. Así, por ejemplo, Jorge Mario Jiménez, dijo: "Paisaje yo lo entiendo como una vistada. Yo digo paisaje es adonde alcance a ver. Veo casas, vacas, humanos eso llamo yo paisaje, lo que veo, no sé si estará bien".

Como la actividad de investigación (el relato colectivo) se estaba realizando en un campamento de recuperadores de Río Azul con vista panorámica hacia distintos puntos del territorio, les pregunté qué paisajes se podían divisar desde ese punto. Los participantes listaron paisajes como los siguientes: potreros, árboles, casas, el co-



legio de Yeri, las nubes, tacotales y algunas fincas que combinaban agricultura y ganadería con pequeñas áreas de árboles.

Una de las participantes se dirigió a los restantes a tiempo que llamaba la atención sobre uno de los fragmentos del paisaje: una casita con una pequeña franja de árboles a las orillas de una quebrada, y dijo que eso era montaña. A partir de esa observación, se generó un debate sobre si ese era un paisaje de montaña o no. Ganó la postura de que no era una montaña, sino algunos árboles. La montaña estaba en las partes altas de Salitre, las que limitan con el Parque Internacional de la Amistad, este paisaje, de montañas, es el añorado.

## **Mujeres recuperando el paisaje, palmo a palmo: el caso de Cebror**

El siguiente relato que se quiere exponer es el correspondiente a Cebror. Como antes se expresó, esta comunidad se encuentra a la entrada del territorio de Salitre, y limita con las inmensas plantaciones de piña de Pindeco. En este caso, las recuperaciones de tierras son pequeñas en términos comparativos; siete familias han recuperado alrededor de 80 hectáreas. Las personas relatoras fueron Rosa Quesada, de 36 años, y su madre, Ofelia Quesada, de 57 años. El terreno recuperado por ellas es de unas dos hectáreas.

La hija, Rosa, antes de que se convirtiera en mujer recuperadora, estaba viviendo en Buenos Aires en busca de mejores oportunidades de vida. Como mujer que en ese entonces requería de un lote para construir su casa, se enteró de que una señora de Cebror estaba vendiendo lotes y empezó a abonar cuotas para comprarle uno. Pero, en este proceso, alguien le dijo que la venta era completamente ilegal, puesto que una persona no indígena no podía estar vendiendo tierras a una indígena como Rosa. Entonces, se registró en las listas de la Asociación de Desarrollo de Salitre y se hizo recuperadora junto con su mamá. El lote recuperado era un verdadero basurero de Pindeco, pues

ahí algunos de los empleados de la empresa, además de vecinos, botaban toda clase de plásticos y desechos. Como lo expresó Rosa:

Esto era un botadero de desechos de Pindeco, maleza de la piña, era un botadero de basura, la gente de Buenos Aires venía a este lado y botaba... Entonces sembrábamos lo que traíamos, las semillas que traíamos y, luego, en los mismos sacos que traíamos, echábamos basura. Siempre hemos tratado de integrar, involucrar a los niños aquí, porque también es parte del ser indígena y de que ellos vayan<sup>50</sup> aprendiendo. Entonces, no los ponemos a recoger basura a ellos, pero sí de que [sic] nos llevaran el agua, que tampoco podemos tomar el agua y recoger la basura, porque era terrible el basurero que había, toda clase de basura aquí se encontraba, incluso habíamos seleccionado la basura, como plástico, botellas y latas.

Según lo expuesto, la lucha por recuperar la tierra no fue solo en el sentido de posesión efectiva de la tierra, sino de limpiarla y recuperarla ecológicamente e ir sustituyendo el botadero de bolsas de plástico por tierra propicia para la siembra. Esta fue una lucha de recuperación palmo a palmo.

Las dos hectáreas recuperadas a Pindeco no se dejaban sembrar fácilmente. Parte del terreno es tipo sabana, donde crece un zacatón de sabana indómito, enemigo de la agricultura. En otra parte de su parcela, más cercana a una quebrada, el terreno se hace menos yermo; por lo tanto, relativamente más propicio para la agricultura. Pero se encontraba contaminado por Pindeco. Esa parte más cercana a la quebrada es donde los resultados de la limpieza que desarrollan Rosa y Ofelia se han hecho más visibles, ya que se puede observar musáceas variadas, como guineo y banano, por ejemplo, y tubérculos como yuca.<sup>51</sup>

---

<sup>50</sup> Vayan: vayan.

<sup>51</sup> De acuerdo con Felipe Figueroa, dirigente político y cultural bribri de Salitre, hay distintos tipos de zacate. Está el "zacatón de sabana", como su palabra lo dice, propio de la sabana, que es incompatible prácticamente con la agricultura. Aunque él ha observado que, donde hay nacientes de agua en terrenos de sabana, si se cuida este te-

Es evidente que estas dos protagonistas del paisaje tienen conciencia de que lo que hacen en su parcela tiene impactos en su paisaje. Dice Rosa:

... para mí, paisaje es todo aquello que me rodea, porque en un potrero yo no le puedo decir a usted que hay paisaje, porque para mí no hay, pero ver aquí, como ahorita que las mariposas llegan todos los días, en la mañana, y se paran en una florecita que mi mamá sembró y ver como un... cusuco<sup>52</sup> venga y pase en medio de las yucas, este, ya para mí, eso es impresionante y poderse enseñar a mi chiquito.

Se puede decir que este paisaje recuperado palmo a palmo por esas dos mujeres es trabajado y mirado con manos y ojos de mujeres indígenas, a quienes las mueven sus hijos. Es el disfrute del agua para sus hijos y donde el rescate de la agricultura está completamente asociado con el placer de comer en familia y de sentir que los alimentos llevados a la boca son fruto de mejorar una tierra que no solamente no era de ellas, siendo de ellas, sino que se trataba de una tierra yerma, dura de recuperar. Es un paisaje como ellas mismas lo dijeron, un paisaje esperanza.

## **Políticas para recuperar el paisaje: el caso de Puente**

En el caso de Puente de Salitre, el relato colectivo del paisaje se realizó el 20 de febrero del 2016. Participaron en esta reunión de inves-

---

rreno, pueden crecer árboles frutales, tal y como lo vio una tía de él, en un terreno de unos cuarenta metros cuadrados. De acuerdo con Felipe, hay otros dos tipos de “zacatón” parecidos al de sabana. Se trata de un zacate poco más alto, “tipo cortadera”, uno de estos es de montaña y el otro, igualmente, de sabana. Estos dos tipos adicionales de zacate pueden ser sustituidos por sembradíos de agricultura con mayor éxito que el llamado zacate de la sabana (entrevista telefónica realizada el día 23 de febrero de 2018). El empeño de Rosa y Ofelia por recuperar ecológicamente su parcela tiene una doble dificultad, por un lado, los terrenos de sabana y, por otro, la contaminación realizada por Pindeco. Pero el empeño de estas dos mujeres por regenerar naturalmente su tierra es más indomable que los obstáculos que se les presentan.

<sup>52</sup> Cusuco: armadillo.

tigación seis personas de esta comunidad: Fernando Flores Gómez, de 52 años, quien se presentó diciendo “Soy bribri... soy profesor del idioma bribri”; Carlos Mora Mora, de 60 años, quien dijo de sí mismo “Trabajo en pollos, agricultura y siembras”; Daisy Marín Marín, de 46 años, recuperadora, agricultora; Graciela Masís, de 64 años, recuperadora-agricultora; y Damaris Morales Mora, 43 años, quien se presentó afirmando “Trabajo en la casa”; y Adela Ortiz Morales, de 21 años, estudiante.

Lo que sucede en Puente es uno de los capítulos más interesantes del proceso de recuperación en todo el territorio de Salitre, particularmente desde un punto de vista paisajístico, debido a que se han recuperado unas 2500 hectáreas de tierra,<sup>53</sup> distribuidas en 17 fincas y aproximadamente diez lotes. Algunas fincas pueden superar hasta las 100 hectáreas y los lotes pueden ser muy pequeños, incluso de unos 65 metros cuadrados.

Las grandes fincas recuperadas son mayoritariamente potreros sobreexplotados por la ganadería desde años atrás. Por ende, aquí se concentra el meollo del problema paisajístico-social de Salitre, en general, y de Puente, en particular: cómo reconvertir estos grandes potreros en tierra indígena añorada; montaña y suelo agrícola multiuso. Esta temática es profundamente sociopolítica, pues viene dada por la lucha social y, sin duda, la recuperación, en su fase constructiva o regenerativa. En otras palabras, plantea el reto de qué hacer con el territorio recobrado una vez que en términos sociopolíticos se ha consolidado en tanto posesión bribri. En la parte interna y organizativa de las recuperaciones de Puente, hay una cantidad de pobladores que están dentro del territorio y están ocupando las tierras, cada quien en su lugar. De esa forma, el restablecimiento territorial se hace en familia: se juntan ocho o diez miembros, y se otorga la finca a la familia.

<sup>53</sup> De acuerdo con lo que en ese momento dijeron las personas participantes en los relatos. La extensión de las tierras recuperadas en Puente, según otras fuentes, es menor. No obstante, sí se trata de fincas de gran tamaño, respecto a otras recuperaciones acaecidas en el territorio.

La situación socioeconómica de estas familias indígenas suele ser precaria, lo cual conlleva a que los recursos económicos para invertirlos en el rescate del terreno sean muy limitados. Con las recuperaciones, las familias disponen de amplios campos, pero, al carecer de recursos, la regeneración del suelo es lenta. En consecuencia, se recurre a prácticas de reparación natural paulatinas, donde el trabajo indígena se convierte en el principal recurso.

Es el caso de Daisy Marín Marín, quien expresó:

Yo por mi parte, recuperé más o menos como unas 60 hectáreas, pero solo pasto, no tienen nada, solo pasto. Es muy difícil sembrar cosas en esos potreros. Poco a poco uno va haciendo, poquito a poquito. Lo que siempre sembramos es yuca, frijoles, plátano, banano, nada más.

Es en este contexto cuando las organizaciones indígenas han delineado algunas políticas muy claras de corte socioeconómico, culturales y naturales, expresadas nítidamente por un dirigente de esta comunidad, como es Fernando Flores Gómez, quien enuncia las siguientes orientaciones:

- *Rechazo absoluto de la ganadería en gran escala.* Es decir, rechazo de la ganadería tal y como la venían practicando los sectores no indígenas asentados ilegalmente en el territorio. No se trata de prohibir absolutamente el ganado o la crianza de otros animales con fines alimenticios, principalmente los cerdos. Pero, en caso de tener algunas pocas cabezas de ganado u otros animales como cabras o caballos, sería con fines de consumo y trabajo familiar, no de mercado.<sup>54</sup>
- *Recuperación de quebradas y nacientes de agua.* Para esto, se establece proteger las fuentes de agua dejando una cobertura arbórea de 50 metros, ya sea en sus orillas o alrededor de estas cuando se trata de nacientes.

<sup>54</sup> No obstante, puede haber casos puntuales o aislados de familias indígenas que posean hasta unas 40 cabezas de ganado.

- *Recuperación cultural que implica recuperación de la agricultura tradicional.* Se busca el restablecimiento de la agricultura combinada de granos y tubérculos y dirigida al consumo. Esta recuperación implica reafirmar prácticas tradicionales, como la de considerar de manera determinante fases de la luna para sembrar.

Estas políticas muy acertadas unen recuperación de la montaña con recuperación de las fuentes de agua y de la agricultura familiar. Por tanto, un trío indisoluble: árboles, agua y agricultura tradicional.

Estas personas están muy conscientes de que la fase actual de recuperación de la montaña y del agua, así como de la agricultura tradicional. Es, de igual modo, una lucha paisajística, una lucha por cambiar el paisaje con inspiración cultural.

## **Ayudar a la naturaleza a recuperarse: el caso de Calderón de Salitre**

El relato colectivo de paisaje en la comunidad de Calderón se realizó el 26 de julio del 2016. Participaron las siguientes personas: Jorge Méndez Mora, 67 años; Mario Figueroa Mayorga, 18 años; María Esther (no suministró apellidos ni edad); Katty Moraga, 22 años; Rita Gómez Mayorga, 25 años; Rodrigo Morales Torres, 39 años; José Pablo Beita Ortiz, 65 años; y Adolfo Moya Solís (no indicó edad). La mayoría de las personas participantes mencionaron dedicarse a la agricultura y, en el caso de las mujeres, algunas definieron su ocupación como amas de casa. Las edades de los participantes oscilaban entre los dieciocho y los sesenta y siete años de edad.

Se constata en las palabras de estos relatores la descripción de un paisaje muy transformado durante los últimos años, esto de la mano de la ganadería. En el contexto de las recuperaciones de tierra, los propietarios no indígenas que aún quedan en el territorio toman represalias no solamente en términos de acosos e intimidaciones físicas o verbales, sino que echan mano de un recurso muy

contundente como es el de no dar empleo a los indígenas. Como medida de represalia, los sectores no indígenas con capacidad de inversión no emplean indígenas con el objetivo, obviamente, de doblegarlos por hambre.

La lucha por sostener las parcelas recuperadas es una lucha no solo física e inmediata por evitar su expulsión de estas tierras, sino por sobrevivir socioeconómicamente. Esto se une a la recuperación de los potreros, lo cual puede empezar a ocurrir unos dos años después de que tales espacios se han puesto en descanso, o sea, que se ha cesado con la ganadería, pero un proceso más profundo de recuperación de los árboles puede tardar unos 15 o 20 años.

Es aquí donde los participantes en este relato colectivo enfatizan en la necesidad de políticas y proyectos, ya sea estatales o de organizaciones no gubernamentales (ONG) que les permita ayudar a la naturaleza en esta recuperación, a través de proyectos de reforestación o algún tipo de soporte económico o de subsidio que les posibilite reforzar o acelerar el proceso de recuperación natural de los potreros.<sup>55</sup>

Tal como lo expresó Jorge Méndez Mora, cuando con palabras escuetas y precisas caracterizó el paisaje de la destrucción en Calderón:

... el [paisaje] de nosotros era el de los bosques, pero ahora vemos que es una gran deforestación. Antes teníamos la madera para la casa y montón de cosillas que venían del bosque, de la montaña y los ríos... que ahora están contaminados. Aquí sería como una destrucción, esto lo han deforestado, todo de pasto... porque los ganaderos quieren pasto, para tener ganado y el ganado baja al agua y toda la orina y la mierda va contaminando...

En Calderón, por tanto, se puede observar un paisaje combinado entre potreros y áreas boscosas, con predominancia de los primeros.

<sup>55</sup> Al respecto, Joan Buades propone que la llamada deuda climática del Norte debería ser compensada al menos parcialmente mediante políticas dirigidas a los sectores más vulnerables. Concretamente: "La formación ciudadana en prevención y adaptación al cambio climático, así como la participación de las comunidades y las redes asociativas en los programas y proyectos juntos con las instancias gubernamentales" (Buades, 2011, p. 321).

La tierra recuperada por los indígenas cada vez se afianza más, tanto en el campo jurídico como en el de la posesión real. Pese a lo anterior, es una lucha que no ha terminado, más bien apenas empieza. Esta lucha es la de no perder de nuevo la tierra en razón de la falta de recursos económicos mínimos que les permitan complementar la satisfacción de las necesidades mínimas.

## **Conclusión**

En este texto, se ha abordado la temática del paisaje desde la perspectiva de la lucha social o, en otras palabras, del movimiento social indígena en un territorio concreto: Salitre. Se ha planteado que la causa central del movimiento por recuperación de tierras en Salitre es la desposesión indígena de la tierra, o sea, la pérdida de sus tierras en razón de la usurpación de estas por parte de “colonizadores” no indígenas, quienes han contado con el apoyo de fuerzas políticas locales y nacionales muy poderosas; además, obvio decirlo, de las propias fuerzas de la economía capitalista que han tendido al desarrollo del mercado maderero y ganadero. En otras palabras, la territorialización capitalista (ganadera y piñera) ocurre en paralelo con la desterritorialización indígena.

Con base en que la causa central de la lucha es territorial, he sostenido que tal movimiento permite hacer una lectura paisajística, en tanto paisaje perdido o paisaje usurpado y degradado. La pérdida de las tierras por parte de los indígenas conllevó la tala de los bosques para ser sustituidos hacia la ganadería de engorde intensiva. La confluencia de economía indígena con economía no indígena ganadera constituye la determinante central en términos socioeconómicos de la estructura paisajística –por así llamarla–, en tanto estructura que combina fundamentalmente potreros con pequeñas manchas irregulares boscosas. Este paisaje, en gran parte opresor, es el que mueve la lucha indígena.

Se recupera un paisaje degradado y se le recupera de manera heroica y contundente. Los recuperadores indígenas de la tierra imple-



mentan un conjunto de políticas y prácticas para hacer efectiva la recuperación, como la eliminación de la ganadería y la protección de fuentes de agua, como nacientes, quebradas y ríos. Además, restablecen la economía familiar agrícola, expresada en una combinación de siembras como arroz, maíz, tubérculos, musáceas variadas, frutas y árboles con funciones de sombra y suministro de madera, se recuperan flores y plantas ornamentales; todo esto enriquece paulatinamente la cobertura vegetal de la tierra, lo cual, a su vez, coadyuva a la recuperación de las fuentes de agua y de la fauna originaria.

Con esto ocurre el rescate paisajístico: la territorialización indígena. Pero este momento de consolidación de la recuperación de las tierras también es conflictivo, puesto que los sectores de personas no indígenas no descansan por tratar de volver a tomar posesión de las tierras que ellos consideran de su propiedad. Para tal fin, continúan ejerciendo presiones físicas, políticas y económicas contra los indígenas, tales como quema de ranchos, creación de un clima de temor, lanzamiento de amenazas, movilización de instituciones y políticos a su favor, etc.

El asesinato del dirigente bribri Sergio Rojas Ortiz el pasado 18 de marzo del 2019 constituye el punto más violento de la respuesta de los sectores no indígenas que se han venido adueñando ilegalmente del territorio ajeno, pero se han encontrado una resistencia indígena beligerante y muy bien organizada. Por su parte, las comunidades, y dentro de estas los recuperadores, buscan contrarrestar estas presiones movilizando ayuda de organizaciones, instituciones, funcionarios y activistas que se muestren sensibles a sus demandas. Dentro de las peticiones levantadas por los representantes indígenas ante las instituciones, se encuentra justamente la reforestación, como un tema sensible de recuperación del bosque. La protección del bosque es una demanda socioeconómica que también puede entenderse en términos climáticos, pues, si en los potreros se va recuperando el bosque, esto va a contribuir al refrescamiento del territorio local y, al mismo tiempo, se va a aportar una cuota a la mitigación climática. Todo esto con evidentes repercusiones paisajísticas.

En este contexto, la lucha contra el cambio climático y las medidas de mitigación contra ese fenómeno tienen puntos de encuentro, de forma que no se les pueden ver como completamente antagónicas; o mitigación o lucha. La parte de lucha se puede entender en el sentido de que, para enfrentar el cambio climático, ha ocurrido un movimiento reivindicativo de los derechos indígenas, de recuperación de tierras. Respecto a la parte de mitigación, se presenta en el momento en que se requieren políticas y prácticas concretas de recuperación arbórea y agrícola de los potreros, como lo evidencia lo antes descrito en términos de reforestación y de recuperación de la economía indígena tradicional.

Así, la lucha sociopolítica por recuperar las tierras se expresa visualmente en el paisaje. Este paisaje redimido ha pasado por el tamiz de la recuperación práctica de las tierras por parte de los propios indígenas. Y, una vez esta tierra es tomada por los indígenas en términos de propiedad, viene una nueva fase de restablecimiento más profunda del territorio, entendida como recuperación paisajística.

## **Bibliografía**

### **Fuentes primarias**

Relatos colectivos realizados a 23 personas del territorio de Salitre, Costa Rica. Los nombres de las personas participantes, así como las fechas de realización de los relatos, se indican en la Tabla 4.

### **Fuentes secundarias**

Alfaro, Rodrigo (1992). *El cultivo de frijol tapado en Costa Rica: un resumen de investigaciones, 1978-1991*. Turrialba: CATIE-MAG-UAW.

Alvarado Alcázar, Alejandro (2017). *Territorio en Conflicto. Las relaciones Estado-pueblos indígenas desde los procesos de lucha por la tierra en el territorio indígena de Salitre desde los años ochenta* [Tesis de Maestría en Sociología]. Universidad de Costa Rica.

- Beluche, Giovanni (2018). *Educación para el Buen Vivir. Saberes y sentimientos del pueblo Ngäbe*. Alajuela: Editorial Universidad Técnica Nacional.
- \_\_\_\_\_. (2017). Panamá: levantamientos obreros, indígenas y populares en Bocas del Toro. En Almeida, Paul y Cordero Ulate, Allen (eds.). *Movimientos Sociales en América Latina: Perspectivas, Tendencias y Casos* (pp. 295-312). Buenos Aires: Clacso.
- Bellamy Foster, John (2000). *La ecología de Marx. Materialismo y naturaleza*. España: El Viejo Topo.
- Bertaux, Daniel (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Buades, Joan (2010). Alerta climática, quimera turística y placebo Redd en el Caribe, Centroamérica y México. *Turismo placebo: nueva colonización turística: Del Mediterráneo a Mesoamérica y el Caribe. Lógicas espaciales del capital turístico*. Managua: Edisa
- Comisión Especial de Salitre (2016). *Informe final*. Costa Rica: Consejo Universitario de la Universidad de Costa Rica.
- Cordero Ulate, Allen (2007). Bosque, agua y lucha. Movimientos ambientalistas en Costa Rica. En Hurtado Paz, Margarita e Lungo, Irene (comps.). *Aproximaciones al Movimiento Ambiental en Centro América, 203-264*. Guatemala: Flacso.
- \_\_\_\_\_. (2014). Paisajes y relatos de vida. Apuntes para la interpretación de los paisajes socioculturales con mención a Puntarenas y Limón (centro) en Costa Rica. *Teoría y Praxis*, 9-31.
- \_\_\_\_\_. (2015). El movimiento social indígena en Térraba, Costa Rica: la lucha contra el Proyecto Diquís. *Revista de Estudios AntiUtilitaristas e PosColoniais*, 5(02), 4-25.
- \_\_\_\_\_. (2016). Construcción social del paisaje de los pescadores en Puntarenas, Costa Rica. *Teoría y Praxis*, (20), 125-154.
- Guevara Berger, Marcos y Vargas, Juan Carlos (2000). *Perfil de los pueblos Indígenas de Costa Rica*. <https://www.yumpu.com/es/document/view/36293073/perfil-de-los-pueblos-indigenas-de-costa-rica-territorios->

- Instituto Nacional de Estadística y Censos (2013). *Territorios indígenas. Principales indicadores demográficos y socioeconómicos*. San José: INEC.
- Mançano Fernandes, Bernardo (2008). La ocupación como una forma de acceso a la tierra en Brasil: una contribución teórica y metodológica. En Moyo, Sam y Yeros, Paris (coords.). *Recuperando la tierra. El resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina*, 1-26. Buenos Aires: Clacso. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/sursur/moyo/15Fernandes.pdf>
- \_\_\_\_\_. (s. f.). *Territorio, teoría y política*. Sao Paulo: UNESP. <https://problemasrurales.files.wordpress.com/2008/12/territorio-teoria-y-politica-bernardo.pdf>
- Ostrom, Elinor (2000). *El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva*. México: UNAM, CRIM, Fondo de Cultura Económica.
- Pérez Sáinz, Juan Pablo (2014). *Mercados y Bárbaros. La persistencia de las desigualdades de excedente en América Latina*. San José: Flacso.
- Svampa, Maristella (2016). *Debates latinoamericanos. Indianismo, desarrollo, dependencia y populismo*. Buenos Aires: Edhasa.
- Tarrow, Sidney y Meyer, David (2018). *The Resistance. The Dawn of the Anti-Trump Opposition Movement*. United Kingdom: Oxford University Press.
- Zaffaroni, Raúl (2015). *La Pachama y el humano*. Buenos Aires: Ediciones Madres Plaza de Mayo.

## Capítulo 6

# Cambio climático y paisaje en el territorio indígena de Salitre, Costa Rica

### **Introducción**

Este capítulo presenta resultados de investigación del proyecto “Paisajes indígenas y cambio climático. Casos seleccionados en las provincias de Puntarenas y Limón”, ejecutado por la Escuela de Sociología de la UCR. Concretamente, el estudio se centra en el caso del territorio indígena de Salitre, donde predomina la etnia bribri. Este territorio se ubica en el cantón de Buenos Aires, Provincia de Puntarenas, a unos 200 km al sureste de San José. Se recoge una serie de percepciones de personas de la comunidad referentes a variables climáticas usuales: temperatura, precipitaciones y vientos. Se esbozan una serie de medidas de adaptación, mitigación y lucha contra el cambio climático. El marco teórico del estudio está dado por el concepto de cambio climático en una interpretación desde la ecología política y la construcción social del paisaje.

## Propuesta teórico-metodológica

La noción de cambio climático constituye en la actualidad uno de los campos teórico-prácticos más prolijos. Nadie se escapa de su influencia o implicaciones de diferente tipo. En su enunciación inicial, en tanto concepto científico-político, fue adscrito a grupos especializados de científicos y a activistas socioambientales, pero con el tiempo ha devenido en un campo amplio; un punto de referencia para tratar de explicar los cambios radicales del clima, sus causas y consecuencias. Igualmente, ha devenido en una frontera ideológico-política, entre quienes afirman su validez y quienes la niegan.

En lo que respecta a este estudio, su base reside en la siguiente definición sintética:

El clima es el tiempo atmosférico promedio en un determinado lugar, normalmente para un período de más de 30 años. Mientras dicho tiempo puede cambiar en unas pocas horas, el cambio climático ocurre en plazos más largos. El clima no es solo definido por el promedio de temperatura y la precipitación, sino también por el tipo, frecuencia e intensidad de los eventos del tiempo climático, tales como olas de calor, olas de frío, tormentas, inundaciones y sequías. [...] El cambio climático puede ser el resultado de factores y procesos naturales o de actividades humanas (López-Bellido, 2015, p. 11).

Este mismo autor, suministra la definición de cambio climático elaborada por la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (UNFCCC, por sus siglas en inglés):

Según la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (UNFCCC), el cambio climático puede ser definido como “un cambio del clima, atribuible directamente o indirectamente a la actividad humana, que altera la composición de la atmósfera mundial y que se suma a la variabilidad climática natural observada durante períodos de tiempo comparables” (López-Bellido, 2015, p. 11).

El término *actividad humana* antes citado da pie a las más diversas interpretaciones tanto de la sociología como de otras disciplinas de las ciencias sociales. En lo que a mí respecta, me inscribo en la corriente de la ecología política. Hay varios textos fundamentales enmarcados en esta perspectiva, entre otros, las elaboraciones del recordado Héctor Alimonda, específicamente en su texto *Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana* (2006), donde se subraya la importancia de la colonización europea de América Latina como el gran determinante de la relación entre sociedad y naturaleza en la región. La historia de la explotación natural de los territorios que hoy forman los países de América Latina es la historia de la entronización de la explotación capitalista subordinada al mercado mundial (Alimonda, 2006).

Por su parte, Bellamy Foster ha realizado un extraordinario trabajo de rescate del temprano ecologismo de Marx. En contraposición con las lecturas ordinarias de Marx, que lo colocan como parte promotora del desarrollo ilimitado de las fuerzas de producción a expensas de la naturaleza, este autor hace un rastreo crítico de varios textos de Marx, desde los clásicos hasta su correspondencia sobre la temática, reivindicando a un Marx profundamente preocupado por los daños sobre la naturaleza que acarrea el desarrollo del capital.

El concepto fundamental de Marx será el de *metabolismo social* para dar cuenta de la relación entre sociedad y naturaleza. La humanidad extrae de la naturaleza a través de su explotación diversas fuentes de energía que transforma mediante el trabajo, en pos de la acumulación. Se produce una fractura metabólica cuando la materia extraída a la naturaleza no le es devuelta a esta de una manera adecuada. Parte central de la fractura metabólica se da cuando el campesinado es expropiado de la tierra y en su lugar se impone la agricultura capitalista monocultivista.

Una de las consecuencias centrales de este despojo es la de una división tajante entre el campo y la ciudad. El campo sería una inmensa fuente de extracción de energía, la cual se transfiere a las ciudades mediante el transporte. Por su parte, las poblaciones urbanas

devuelven la materia robada al campo en la forma de excrementos y desechos industriales. He aquí la gran fractura metabólica, pues no se produce una cadena alimenticia que dé lugar al equilibrio socio-natural.

El propio Bellamy Foster recuerda lo que Marx plantea sobre la génesis de la renta capitalista del suelo, en el tomo III de *El Capital*:

El latifundio reduce la población agraria a un mínimo siempre decreciente y la sitúa frente a una creciente población industrial hacinada en grandes ciudades. De este modo da origen a unas condiciones que provocan una fractura irreparable en el proceso interdependiente del metabolismo social, metabolismo que prescriben las leyes naturales de la vida misma. El resultado de esto es una pérdida de la vitalidad del suelo, que el comercio lleva mucho más allá de los límites de un solo país (Marx, 1981, citado en Bellamy, 2000, p. 240).

La historia del capitalismo es la historia creciente de la fractura metabólica entre campo y ciudad. La producción agrícola se caracteriza por la especialización o el monocultivo que agota la fertilidad del suelo y empobrece las biodiversidades originarias, en tanto que la ciudad constituye el espacio por excelencia de la industrialización de las materias primas. Los procesamientos industriales expulsan hacia el exterior los desechos de los diferentes procesos productivos. Tanto en el campo como en la ciudad, la producción genera impactos que degradan crecientemente el entorno socrionatural.

Marx abogaba por una mejor distribución de población entre campo y ciudad o, dicho de otra manera, proponía la supresión de las barreras entre campo y ciudad, para de ese modo atenuar la fractura metabólica. Se puede pensar que esta parte del ideario marxista se ha cumplido parcialmente en el marco del capitalismo, puesto que las separaciones territoriales entre campo y ciudad han tendido a difuminarse. A este fenómeno de hibridización campo-ciudad en lo referente a la ruralidad se le ha conceptualizado como *nueva ruralidad*.

Pero, en términos generales, la fractura metabólica no solo no ha desaparecido, sino que se ha incrementado. Se trata de una fractura



metabólica global, no solo de fracturas nacionales, regionales o locales; aunque puede suceder que la degradación ambiental sea más fuerte y evidente en ciertos espacios locales, como las mega metrópolis, y menos evidente en espacios locales de vieja ruralidad, como ciertos territorios indígenas de poca población relativa, esparcida en entornos amplios de bosques y terrenos agrícolas.

No obstante, lo que sucede con el concepto de cambio climático es que se formula como una noción de comprensión global del clima, vinculado con la emisión de gases efecto invernadero, especialmente del dióxido de carbono, que se produce por la combustión de combustibles fósiles y ciertas prácticas agrícolas, como la deforestación y la crianza de animales en gran escala, como la ganadería. Si se junta economía con ecología políticas, el cambio climático sería para la ecología lo que constituye la mundialización de la economía para la economía. De modo que, si se tiene un capitalismo cada vez más compenetrado globalmente, su máxima correlación ambiental se hallaría en el cambio climático.

Por tanto, independientemente de los territorios locales de los cuales se esté hablando, se encontrarán determinados por variables socioambientales globales. Aunque ciertos territorios locales no sean los responsables centrales de los potenciadores del cambio climático, no se escaparán de sus efectos.

Esta es la situación justamente del caso de estudio, Salitre, un territorio indígena costarricense que se describirá más adelante. Aunque Salitre es escasamente responsable del cambio climático, no escapa de los síntomas típicos de ese fenómeno, con efectos contundentes en la vida de las comunidades asentadas en este territorio, en aspectos como agricultura, movilidad territorial y paisaje, entre otros.

Igualmente, debe señalarse que este texto se inscribe en el marco de las elaboraciones que he desarrollado en el campo de la construcción social del paisaje. Algunos de los textos que reflejan estos antecedentes teórico-metodológicos son “Paisajes y relatos de vida. Apuntes para la interpretación de los paisajes socioculturales con mención a Puntarenas y Limón (centro) en Costa Rica” (2014), “Pai-

sajes de paisajes. Comprensión del paisaje desde la ecología política” (2015b), “Lucha social indígena y paisaje. Caso de Salitre, Costa Rica” (2018), y más concretamente, el artículo “Esquema teórico de interpretación de los paisajes indígenas costarricenses” (todos estos textos se encuentran compilados en el presente libro).

La metodología aplicada en este trabajo fue la de los relatos de vida. Como en los estudios indicados anteriormente sobre la temática paisajística, el autor de referencia fue Daniel Bertaux (2005), específicamente por su libro *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*, texto en el que desarrolla los componentes teóricos y prácticos de esta metodología.

Sin embargo, a diferencia de la técnica “clásica” desarrollada por Bertaux, que consiste en el relato individual, se optó por relatos colectivos. Es decir, en vez de que los relatos fueran tomados a una sola persona, se recogieron en talleres colectivos realizados en diferentes comunidades del territorio.

El reto metodológico consistió en que el carácter colectivo de los eventos de recolección de la información no implicara perder el carácter esencialmente vivencial y narrativo de la técnica. En otras palabras, se buscó mediante la aplicación de una guía flexible de temas a tratar, referidos al cambio climático, de modo que las personas participantes en los relatos colectivos narraran de manera muy personal sus experiencias con el clima. Se elaboraron cinco relatos en comunidades diferentes del territorio a partir de un total de 19 participantes.

## **Territorio Salitre: comunidades y relatores<sup>56</sup>**

La investigación que se presenta aquí está focalizada en el territorio de Salitre, ubicado en la provincia de Puntarenas, aproximadamente a 200 km al sureste de San José. Comprende una extensión de 11

<sup>56</sup> Para este caso y en adelante, cuando se haga referencia a los relatores o a “los recuperadores”, se está entendiendo de manera inclusiva, desde un punto de vista de género, mujeres y hombres.

700 hectáreas (Observatorio del Desarrollo-Universidad de Costa Rica, s. f.). De acuerdo con el X Censo Nacional de Población y VI de Vivienda 2011, elaborado por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), su población era en el 2011 de 1807 personas, de las cuales 1588 eran indígenas, mayoritariamente de la etnia bribri, y una parte minoritaria era teribe o bröran. Según la misma fuente, el 8.4 % de la población no es indígena (INEC, 2013, p. 34).

Está compuesto por 15 comunidades o caseríos, estos son: Buena Vista, La Fortuna, Calderón, Escalera, Olán, Puente, Río Azul, Salitre (centro), San Francisco, Santa Candelaria, Cebror, Sipar, Yeri, Yoavín y Las Rosas (INEC, 2013).

El 84.4 % de la población de Salitre aparece como pobre de acuerdo con el método de necesidades básicas insatisfechas (NBI).<sup>57</sup> Un 88.0 % de la población sabe leer y escribir el idioma bribri, y un 53.4 % habla su idioma. Respecto a la población económicamente activa (PEA), un 51.8 % se reporta como empleado de empresa privada, un 45.1 % lo son por cuenta propia y solamente un 2.0 % se reporta en la categoría ocupacional de “otro”, que incluye a empleados del sector público (Observatorio del Desarrollo-Universidad de Costa Rica, s. f.).<sup>58</sup>

El sistema de filiación tradicional está compuesto por clanes matrilineales. Al respecto, Guevara Berger y Vargas, informan que alrededor de un 80 % de la población sabe a qué clan pertenece (Guevara y Vargas, 2000).

<sup>57</sup> El método NBI toma en cuenta las siguientes necesidades: vivienda, salud, educación e ingresos. Cuando un hogar presenta carencia en al menos una de estas cuatro necesidades básicas, se le clasifica como hogar pobre (Gutiérrez-Saxe, s. f.).

<sup>58</sup> Valga indicar que las categorías ocupacionales aplicadas en el *Atlas indígena*, al provenir del censo 2011, son la mismas que se aplicaron para todo país. Puede pensarse que la categoría de cuenta propia refleja la categoría del indígena-campesino, que vive de trabajar la tierra. Las personas que participaron en los relatos colectivos de esta investigación se presentaban a sí mismos como “agricultores”. Por su parte, la categoría de empleados de empresa privada evidencia una importante salarización, la cual puede estar distribuida entre peones de fincas dentro o fuera del propio territorio o grandes empresas; en este caso, básicamente Pindeco, como gran empresa productora de piña. Quizás un sector de esta categoría ocupacional refleja trabajo en servicios como los domésticos.

Debe agregarse que el problema fundamental de este territorio es la tenencia de la tierra. Entre 1981 y el 2002, se han realizado diversos estudios para cuantificar la cantidad de hectáreas en manos de población indígena. De acuerdo con el Ministerio de Planificación citado por la Universidad Estatal a Distancia (UNED), en el 2002, cerca de un 60 % de la tierra estaba bajo propiedad indígena (CIC-DE-UNED, 2018, p. 14).

En el 2010, empezó un proceso de recuperación de tierras por parte de los indígenas y que se prolonga hasta la actualidad. El Centro de Investigación en Cultura y Desarrollo (CICDE) de la Universidad Estatal a Distancia (UNED) realizó una investigación no solo muy interesante, sino necesaria y pertinente para comprender el fenómeno de la recuperación de tierras. En ese estudio, se indica que entre el 2010 y el 2013 las recuperaciones se dieron especialmente en la comunidad de Cebror. En este caso, se trataba de “pequeños lotes” para vivienda y algunos sembradíos. La extensión de estos lotes iba desde las 0.4 hectáreas hasta las 13.96 hectáreas.

En el 2013, hubo un salto tanto en el número como en el tamaño de las fincas recuperadas: 18 fincas, con una extensión total de 913 hectáreas. En el 2015 y 2016, el ritmo de las recuperaciones bajó a cuatro, correspondientes a 283 hectáreas. En total, se han recuperado 1281.44 hectáreas, distribuidas en 42 lotes y fincas. Hay que anotar que estos registros comprenden el período 2010-2016. Al momento presente, se han agregado algunas más. Esto significará que ahora el porcentaje de tierras en manos indígenas se elevó al 71 %.

Este proceso de recuperación se ha presentado de una manera muy conflictiva, pues los finqueros han arremetido de diversas maneras para tratar de revertir las recuperaciones. Se han dado unos 104 incidentes de violencia contra los indígenas, de los cuales predominan las quemadas de cultivos, terrenos y viviendas (41 hechos) (CICDE-UNED, 2018). Lo que sucede en Salitre constituye el proceso de recuperación de tierras más conflictivo no solo en lo que respecta a territorios indígenas, sino en todo el agro costarricense, en cuanto a la temática de la tenencia de la tierra.

El 18 de marzo del 2019 fue asesinado el líder indígena de esta comunidad, Sergio Rojas Ortiz. Hasta el momento (17 de octubre del 2019), no ha sido esclarecido el asesinato, pese a los reclamos de diversos organismos indígenas y defensores de los derechos, tanto a nivel nacional como internacional. Este dirigente ha emergido como un mártir de las luchas indígenas, no solo de los bribris, sino de todos los pueblos originarios costarricenses. Vale mencionar de forma muy destacada que Sergio fue colaborador de la investigación de la que se está dando cuenta en este capítulo.

Precisa agregar que, en territorios indígenas cercanos a Salitre, casi en paralelo al proceso de recuperaciones antes descrito, se asiste a otros casos de lucha por la tierra por parte de grupos indígenas, tales son los de Finca San Andrés y Crun Shurin en Térraba; unas 1300 hectáreas entre ambas fincas.<sup>59</sup> Asimismo, se registran recuperaciones en otros territorios, como China Kichá y en Cabagra.

Los indígenas de estos territorios no solo se han manifestado muy activamente en lo que respecta a las temáticas de la recuperación de sus territorios, sino que también han mostrado gran protagonismo en temas de impacto nacional, como el proyecto hidroeléctrico conocido como Diquís, gran lucha de resistencia encabezada por la comunidad de Térraba (Cordero, 2015). Aunado a lo anterior, se puede agregar que, durante las luchas contra el llamado combo fiscal llevadas a cabo entre setiembre y diciembre del 2018, varias de estas comunidades jugaron un papel sobresaliente. Varios de los integrantes de estas comunidades, así como sus representantes y dirigentes, exponen un nivel cultural y político muy informado y crítico.

Todas las comunidades indígenas antes indicadas se encuentran en el cantón de Buenos Aires, donde predomina una población mestiza dedicada a servicios y ganadería o son peones de grandes fincas

<sup>59</sup> El 28 de noviembre del 2019 se desarrolló una nueva toma de tierras en el territorio indígena de Térraba; en este caso, de unas 1200 hectáreas y nombrada como “Crun Dubon”.

piñeras, en concreto, Pindeco, subsidiaria de Del Monte. El *Environmental Justice Atlas* tiene clasificada a Pindeco como una empresa donde prevalece un alto nivel de conflicto, tanto en razón de la degradación ambiental provocada por sus técnicas productivas como por los impactos poblacionales. De acuerdo con esta fuente, tiene 6700 hectáreas, con una inversión de \$47 millones (Pindeco, 2019). Parte de los sembradíos de piña limitan con el territorio de Salitre. Debe señalarse que el Pacífico Sur es la tercera región de Costa Rica con mayor área sembrada de piña: 8360 hectáreas (22 %) (Alvarado, 2017).

Esta situación altamente polarizada en lo socioterritorial –es decir, por un parte, la presencia de una subsidiaria de una transnacional y, por otra, varios territorios indígenas, históricamente oprimidos, pero en el presente en pie de lucha– hacen de Buenos Aires un cantón de la más alta tensión sociopolítica. De hecho, prevalece una especie de fascismo local antiindígena, pero los pueblos indígenas se sostienen en el marco de una resistencia heroica, contando, eso sí, con una red de apoyos nacionales e internacionales. El tema indígena es altamente delicado, esto hace que quienes claman por la usurpación y la descalificación en contra de los indígenas deben medir muy bien sus pasos porque nuevas agresiones o asesinatos (ojalá no, por supuesto) pueden contribuir a encender la mecha de un malestar nacional con el Estado y el gobierno que actualmente gestiona ese Estado.

## **Los relatos y los relatores**

De acuerdo con la metodología antes detallada, se realizaron cinco relatos colectivos en las siguientes comunidades: Yeri, Las Rosas, Cebror, Puente y Calderón (por tanto, en cinco de las quince comunidades del territorio de Salitre). Las cinco comunidades presentan situaciones diferentes desde una perspectiva socioterritorial. Cebror es la “puerta de entrada” a Salitre y parte de sus tierras son limítrofes con las plantaciones piñeras. Como antes se indicó, fue en esta comu-

nidad donde se dio inicio con la recuperación de tierras de Salitre, bajo la modalidad de lotes. Las Rosas presenta una situación parecida a la de Cebror. Puente y Río Azul se colocan en la parte media del territorio y en estas dos comunidades se han dado algunas de las recuperaciones más extensas en términos de cantidad de hectáreas recuperadas, por tanto, en la modalidad de fincas.

Finalmente, se puede ubicar Calderón, situado en una de las partes más altas del territorio, limitando con el territorio de Cabagra. En esta última comunidad, el número de hectáreas recuperadas también es significativo: 230. En términos de las comunidades donde ha habido recuperaciones, se contempló la mitad de las comunidades donde estas se han dado, para una extensión cercana al 62 % de las tierras recuperadas. Como se puede observar en la Tabla 5, participaron en total 19 personas en los relatos colectivos, generalmente cuatro personas por cada una de las comunidades.

En términos de composición de género de quienes hicieron los relatos, siete fueron mujeres, o sea, un 36.8 %. Aunque se procuró que hubiera una composición equitativa de género, esto no fue posible. La predominancia masculina se manifestó especialmente en el relato de Calderón. En cuanto a las mujeres, estas se auto-identificaron como “amas de casa”, mientras que los hombres se identificaron como “agricultores”. No obstante, tres de los hombres participantes mencionaron ejercer otras ocupaciones, uno de ellos es profesor pensionado y otros dos maestros de cultura bribri. Estos dos maestros juegan papeles muy importantes de liderazgo comunitario.

En general, estos hombres con inserciones laborales en la educación se destacaron en la realización de los relatos. Las mujeres desempeñaron papeles más discretos en la parte oral, pero sus informaciones fueron muy ricas e ilustrativas. En particular, la participación de las mujeres en el relato colectivo realizado en Cebror fue magistral; de hecho, parte de sus relatos se utilizaron extensamente en varias partes de la presentación de resultados que se desarrollará más adelante.

**Tabla 5.** Características básicas de las personas que participaron en los relatos colectivos, según comunidades\*  
Salitre 2017-2018

Algunas características de los participantes	Comunidades donde se hicieron los relatos colectivos				
	Yeri	Las Rosas	Cebror	Puente	Calderón
<b>Cantidad de participantes</b>	3	4	4	4	4
<b>Nombre, edad y condición de actividad</b>	<p><b>Marcos Rivera Ortega</b>, 59 años, profesor pensionado.</p> <p><b>Rita Camacho.</b></p> <p><b>Ligia Rodríguez Lara.</b></p>	<p><b>Rodrigo Díaz Fernández</b>, 22 años, agricultor.</p> <p><b>Marta Fernández Lobo</b>, ama de casa.</p> <p><b>Fernando Fernández Ramos</b>, 78 años, agricultor.</p> <p><b>Emilce Osorio Flores</b>, 49 años, cocinera de escuela.</p>	<p><b>Ofelia Fernández</b>, 60 años, ama de casa.</p> <p><b>José Fernández Coto</b>, 34 años estudiante.</p> <p><b>Rosa Fernández Camacho</b>, 38 años, ama de casa.</p> <p><b>Julio Martín Durán</b>, 48 años, maestro de cultura.</p>	<p><b>Carlos Mata Mata</b>, 62 años, agricultor.</p> <p><b>Facundo Fernández Mata</b>, 53 años, docente de cultura bribri.</p> <p><b>Eduviges Figueroa Leiva</b>, 55 años, ama de casa.</p> <p><b>Rodolfo Fernández Fernández</b>, 18 años (no se indicó ocupación).</p>	<p><b>Enrique Rivera</b>, 68 años, agricultor.</p> <p><b>Alejandro Mora Rojas</b>, 30 años, agricultor.</p> <p><b>Ramiro Granados Tapia</b>, 40 años, agricultor.</p> <p><b>Ezequiel Ramírez</b>, 28 años, agricultor.</p>
<b>Fecha de realización de los relatos</b>	25 de junio del 2017	14 de setiembre del 2017	17 de junio del 2017	30 de julio del 2017	10 de febrero del 2018

\*Los nombres reales han sido sustituidos por seudónimos.

Fuente: elaboración propia.



Respecto del testimonio de Eduvigés Figueroa Leiva, aunque su participación fue tímida en la parte formal del relato, durante un periodo, en el cual salimos al patio de su casa con el objetivo de reconocer plantas y árboles, ella fue muy activa y entusiasta. En lo que respecta a la composición etaria de las personas participantes, cinco son menores de 35 años y los restantes, mayores de esa edad. El más joven del grupo es de 18 años y el mayor, de 78 años.

## **El cambio climático y el paisaje en Salitre. Exposición de resultados**

En la propuesta teórica expuesta en este capítulo en lo que respecta al cambio climático, este se desglosó en las siguientes variables: temperatura, precipitación y vientos. Este es el mismo orden de investigación seguido en los relatos colectivos y que orienta esta presentación de resultados. En el caso costarricense, como se sabe, solo existen dos estaciones climáticas: invierno y verano.<sup>60</sup> La temperatura alta está más asociada con verano y la sequía, mientras que las precipitaciones se asocian con el invierno o el período lluvioso.

Aparte de estas dos grandes estaciones, tradicionalmente se han distinguido dos eventos climáticos que podríamos denominar “secundarios”, pues han tenido una influencia climática inferior a las dos grandes estaciones. Estos eventos secundarios son el llamado veranillo de San Juan y los vientos alisios. En cuanto al veranillo de San Juan, de acuerdo con el Instituto Meteorológico Nacional (IMN),

... Es una condición meteorológica que se caracteriza por una disminución relativa o ausencia total de las precipitaciones durante el lapso de unos días, en plena estación lluviosa, y que presenta condiciones parecidas a las de la temporada seca. El folklore costarricense considera que el “veranillo de San Juan” se presenta cada año cerca del 23 de junio, sin embargo, climáticamente hablando, los antecedentes muestran que este

<sup>60</sup> La anterior afirmación hay que relativizarla para las vertientes del Caribe y zona norte, donde prácticamente se presenta lluvia todo el año (UNED, s. f.).

veranillo se puede presentar en cualquier momento durante la segunda quincena de junio, antes o después del día 23, y su duración en promedio no excede los 5 días. Esta aparición de días secos consecutivos es exclusiva de la vertiente del Pacífico y el Valle Central” (IMN, 2018).

En lo que respecta a los vientos alisios, aquellos que impactan este territorio son los conocidos como alisios del noreste. Se trata de un sistema de vientos constante a lo largo de todo el año. La intensidad de estas corrientes de aire aumenta de diciembre a marzo, son vientos frescos y húmedos. La velocidad media de estos vientos es menor a los 15 km/hora. Pero en enero y febrero pueden alcanzar velocidades mayores a los 30 km/hora, con ráfagas de 80 km/hora o más (UNED, s. f). En el cantón de Buenos Aires, buena parte de las personas conocen estos vientos como “los nortes”; asimismo, son reconocidos por la población de Salitre, que incluye a los participantes en los relatos colectivos.

Se expondrán los resultados en este orden: temperatura alta, lluvias y veranillo de San Juan-Nortes.

## **Las temperaturas altas y la sequía**

Básicamente, la temperatura se siente más alta; más caliente. Al respecto, Rita Camacho de Yeri dijo: “... para mí, en tiempo de verano, es más caliente que antes”.<sup>61</sup> Hay que tener en cuenta que Yeri se ubica en un lugar alto de Salitre. Conforme los lugares son más bajos –como Salitre centro o el mismo Buenos Aires –, los participantes en los relatos sienten que la temperatura es más alta. Los meses donde hay más calor son: diciembre, enero y febrero, marzo y abril. También, en Yeri, dijeron que actualmente se siente que el sol “pica” y “enchila más”.

<sup>61</sup> Referencias textuales a lo que dijeron los participantes en los relatos colectivos. Los nombres de los participantes, características sociodemográficas básicas de estos, así como las fechas de realización de los relatos, se indican en la Tabla 5. En adelante, toda referencia textual de las personas de la comunidad, salvo indicación contraria, proviene de esta misma fuente.

Para Marcos Rivera Ortega, no es tanto el problema del calor, que en Yeri no se nota mucho la diferencia, sino el alargamiento del verano “porque en abril ya comenzaba a llover y ahora hay que esperar a mayo para que caiga la lluvia, [...] pero lo que pasa ahora es que [el verano] se estiró, ya va mayo y todavía es verano”.

Para Ofelia Fernández, de la comunidad de Cebror: “[El clima] ha cambiado porque ahora hace más calor que en aquel entonces...”. Para José Fernández Coto, igualmente de Cebror: “Ahora las temperaturas son más altas y hay como un desequilibrio en las temperaturas porque a veces, por ejemplo, hace mucho calor y hasta en la noche todavía se siente demasiado calor”.

La prolongación del verano que se convierte en sequía conlleva fuertes impactos territoriales. Entre estos:

- Incendios forestales. En la comunidad de Las Rosas, se dijo que los incendios son provocados tanto por no indígenas como por indígenas. Todo queda seco, incluso las nacientes de agua. Emilce Osorio Flores dice: “Tal vez no los arbolitos que vienen chiquititos, las siembritas que han caído van creciendo, ese fuego pasa, los quema y ya... quedan solo los troncos más grandes...”. En la comunidad de Calderón dijo Alejandro Mora: “nunca faltan los traviesos que pasan y prenden y, diay, se queman los charrales”.
- Desaparición de los animales de la montaña. Al desaparecer la montaña, casi han desaparecido los animales; por ejemplo, el zaíno. No es que actualmente no haya, pero su población ha disminuido bastante (esto se dijo en Las Rosas).
- Impactos en la medicina tradicional. José Fernández Coto de Cebror dijo: “En cuanto a la parte de la medicina, esta también ha cambiado porque hay plantas que antes nacían a estas alturas y ya no se encuentran. Entonces hay que ir a buscarlas a alturas donde antes no se encontraban...”.

## *Sobre las lluvias*

Rita Camacho, de la comunidad de Yeri, dijo: “Lo que yo he visto que sí ocurre (con la lluvia) es la intensidad. Ahora es intenso el aguacero aunque sea más corto. En cambio, antes era como una lluvia, digamos, mansa, tranquilona. Sí llovía, pero... es que ahora es como muy agresora...”.

Las fuertes lluvias que se dan durante períodos muy cortos tienen efectos contundentes en el territorio, principalmente en sus partes más bajas. Entre esos efectos fueron mencionados los siguientes:

- Los caminos quedan intransitables.
- Hay impactos en el paisaje: Marcos Rivera Ortega, de Yeri, acotó: “Claro, se desbarranca, hay derrumbes, hay deslaves y todas esas cosas, los ríos se crecen muchísimo”.
- En el caso de Yeri, no se inunda porque está en partes altas del territorio.

Por su parte, Emilce Osorio Flores, de la comunidad de Las Flores, relató que, cuando ella era niña “llovía demasiado y hacía temporales hasta de 22 días o un mes, crecían los ríos, no podía uno salir. En ese tiempo, decir “voy al centro a Buenos Aires”, no se podía, porque no había paso. Mientras que “ahora no llueve demasiado como antes, vea el río ese de allá, llovió y volvió a bajar y queda seco, seco, seco”. En un sentido similar, se expresó Marta Fernández Lobo, de Cebror: “En aquel entonces [cuando era niña], llovía más, más atrás, como hace unos 30 años, llovía más porque a veces había ocho o quince días que llovía”.

Para Rosa Fernández Camacho, de la comunidad de Cebror: “[Antes] estaban bien establecidos los tiempos de lluvia y de verano, ahora no, ahora a veces estamos en diciembre y en diciembre para mí antes no llovía, pero ahora en diciembre llueve”.

En lo que respecta a Carlos Mata Mata, de la comunidad de Puente, él subraya la relación entre cambios en patrones de lluvias y agricultura:

Llovía<sup>62</sup> solo un temporal que llamaban en el mes de octubre. Eso sí, era una semana de lluvia y solamente, no había de lo que se ve ahora. Bueno, hay un cambio mucho más diferente que antes, ahora, algunos que cosechamos algunos cultivos como ayote y como algunas verduritas, pero tienen que abonarlo [sic], tienen que hacerle más de un trabajo<sup>63</sup> y con eso algunos que la aprovechan, pero no es todo. Dejado el suelo al propio arbitrio natural, "... hasta los zacates se mueren..."

Para Facundo Fernández Mata, de Puente, ahora llueve menos que antes:

Yo considero que sí hay un cambio totalmente grande,<sup>64</sup> antes había más lluvia, realmente los ríos permanecían con más caudal, más agua. Ahora usted puede ver ese río [el Okön Di], casi que todos los días se puede pasar en carro aunque llueva, como ustedes lo pueden ver.

En la comunidad de Calderón, Enrique Rivera dijo que:

[Antes] llovía más, porque había mucha montaña, y era más fresco [...] Ahora no hay montañas, son pocas las montañas que quedan, y antes todo era de montaña y entonces el clima era más fresco y llovía más y ahora como está todo despejado, hasta el sol se bajó un poco más [risas] y es más caliente.

## **El veranillo de San Juan y los nortes**

Para José Fernández Coto, de Cebror, el llamado veranillo de San Juan ya no existe:

Veranillo de San Juan es en julio y la gente ya sabía que durante esa semana, una semana de ese mes, no iba a llover. A diferencia de ahora, que hay días de esa semana que pasa todo el día lloviendo. Entonces,

<sup>62</sup> Se refiere a cuando él era niño. En el momento de la entrevista, el relator tenía 62 años. En ese sentido, se puede pensar que se refiere aproximadamente al período 1955-1965.

<sup>63</sup> Se refiere a que, como la tierra ahora es infértil, hay que capacitarse de acuerdo con los nuevos paquetes tecnológicos: abonos y agroquímicos en general.

<sup>64</sup> Se refiere al período de su niñez, que se puede ubicar entre 1965-1975, aproximadamente.

esos son los cambios, es un desequilibrio, no se sabe cuándo va a llover y cuándo no...

Marcos Rivera Ortega, de Yeri, dijo:

Sí, ahora es más corto. Antes, el veranillo de San Juan duraba todo el mes de junio. Me acuerdo porque nosotros sembrábamos frijoles para cosecharlos en el veranillo de San Juan. Uno cosechaba los frijoles como si fuera en verano, limpiecito, y ahora no. El veranillo son dos, tres días y se terminó...

En relación con “los nortes”, en Yeri, Marcos Rivera Ortega manifestó que los vientos: “[Antes] duraban más, pasaba tal vez unos quince días soplando el viento”. Rita Camacho precisa: “Pero no tanto así, no muy duro”. Y, de nuevo, Mario dice: “Ahora dura menos pero, más fuerte, unos tres días y ya se paró”.

En Yeri, se dice que están en la línea de fuego del viento. De acuerdo con Marcos Rivera Ortega, “son los famosos vientos alisios que llaman en Guanacaste y todas esas zonas...”.

En Cebror, se indicó que estos “nortes” se han intensificado. Concretamente, Ofelia Fernández expresó que antes, cuando ella era niña, había más “nortes”, pero mejor distribuidos en el tiempo. Ahora son más cortos y fuertes.

De igual modo, en Las Rosas se indicó que los nortes se han concentrado en unos tres días, si acaso.

### *Síntesis de los cambios climáticos, según los propios relatores*

En el desarrollo práctico, respecto de los relatos colectivos, fue difícil dividir tema por tema las variables constituyentes del cambio climático, según se había establecido en la guía para la conversación. Lo más común fueron las “mezclas expositivas”; en pocas palabras, expresar un conjunto de cambios climáticos percibidos. Esto definitivamente no está mal. Es parte del habla natural. El resultado fue extraordinarios relatos sintéticos acerca del clima. Son muchos, pero aquí van algunos escogidos.

Este el caso de Rosa Fernández Camacho, de Cebror, quien comparó los cambios en el clima observados cuando era niña con el momento presente:

Dependía, había días que llovía mucho, pero así como con viento, como ahora, no.<sup>65</sup> Es que había tiempo para todo, ¿verdad?, en ese entonces y, por ejemplo, a veces llovía menos que ahorita, no con viento, y menos, todo el día. Era lo que llamábamos temporales. Entonces, esos temporales no nos dejaban salir, no nos dejaban nada, pero andábamos con abriguito.

Ahora, aunque llueve así, no podemos ponernos un abrigo. Y otra de las cosas que no había es que, llovía y ya, pero ahora abrigamos a los chiquillos porque con que se mojen un poquito, ya ellos andan resfriados, y no es una gripe que se les pega, unos moquillos y ya, sino es con tos, fiebre... lo que se les pega a ellos, entonces tratamos casi siempre de andar con abrigo cada vez que corre el viento, lluvia con viento, porque, diay, porque así no podemos, pero sí era diferente. Era diferente esos días que llovía, porque uno decía: "Mirá, es temporal", ahora no se sabe.

A veces en la mañana parece que no llueve hasta las diez de la mañana, y a las diez de la mañana llueve un poquillo y vuelve y sale el sol, pero un sol como que no ha pasado nada y después otra vez en la tarde vuelve a llover y a veces llueve y está el sol, siente uno ese sol tan caliente pero igual. Entonces, eso hace que uno sienta calor y salga y se moja y no lo siente frío, siente bien esa lluvia. Pero después uno se enferma, porque esa lluvia caliente, todo eso, le cae a uno encima y ya no es lo mismo que antes.

Ezequiel Ramírez, de la comunidad de Calderón, también hace una excelente síntesis de los inviernos:

Aquí, otros años, comenzaba a llover en el mes de marzo, abril, ahora no. Ahora por ahí de junio, julio, comienza ya a caer un poquillo de agua y ahí, en agosto, los primeros 15 días se hacen puro verano, lo mismo que se-

<sup>65</sup> En el momento en que se realizaba esta parte del relato, caía una fuerte lluvia con viento, que es el "contexto climático" de la aplicación de la técnica. Según se dice, la lluvia era muy fuerte y con viento.

tiembre, tiende a hacer como ocho días de verano y, en octubre, la primera semana es verano. Por ahí del 15, comienza a llover un poquillo más y en noviembre. Hay tiempos que en noviembre llueve un poquillo y a fines, como del 15 en adelante, comienza a hacer un veranillo. Y ya como el 15 de diciembre, comienza el verano, y así se van los tiempos. Y, anteriormente, que yo me acuerde, llovía más que ahora, y era diferente el asunto.

## **Adaptación, mitigación y lucha contra el cambio climático**

Actualmente, en el campo de las políticas relativas con el cambio climático, pueden distinguirse tres tipos de respuestas:

- *Políticas de adaptación.* Un conjunto de acciones particulares o combinadas que, aceptada la inevitabilidad del cambio climático, se dirigen a atenuar los impactos sobre la producción y la vida social en general. Por ejemplo, la introducción de cultivos que resisten mejor la elevación de las temperaturas promedio en determinados territorios.
- *Políticas de mitigación.* Acciones tendientes a disminuir las emisiones de  $\text{CO}_2$ . Tal es el caso de regular las quemas de material orgánico originalmente desechado por la producción agrícola, para convertirlos en combustibles y energías alternativas que disminuyan la demanda de energía procedente de fuentes fósiles (López-Bellido, 2015).
- *Lucha contra el cambio climático.* Variedad de acciones y visiones, con amplio espectro de posiciones que denuncian el cambio climático a escalas globales, internacionales, nacionales y locales. Se proponen medidas que chocan con el ordenamiento socioeconómico prevaleciente.

Corrientemente, estas tres modalidades de acciones pueden aparecer siendo ejecutadas de manera combinada por parte de ciertos actores sociales. Asimismo, puede suceder que se le dé más



peso a una de las tres modalidades. Puede ocurrir que, para ciertos actores, el tema no sea fundamental, porque la prioridad se coloca en el llamado desarrollo económico.<sup>66</sup>

En lo que respecta a este estudio, se irá exponiendo, en este mismo orden, las prácticas y discursos enunciados por los participantes en los relatos colectivos, lo cual se trata de medidas de adaptación, de mitigación y de lucha contra el cambio climático.

En el caso de la combinación de los tres tipos de respuestas al cambio climático, puede notarse una especie de alternativa de continuidad entre las tres modalidades, sin que sea tan fácil distinguir qué responde a cada una de las modalidades. Por eso, en lo que a este aspecto se refiere, se presenta un intento de esquematización aproximado.

### *Adaptación*

Respecto a prácticas de adaptación, comprenden desde aspectos de la vida cotidiana hasta la introducción de innovaciones en la agricultura.

Rosa Fernández Camacho, de Cebror, relató:

Lo que trato de decir es que, digamos, nos bañamos más, pero ahora nosotros llevamos a los chiquillos a la quebrada, porque la vida que ahora llevamos no es como antes, porque hay agua de cañería. Pero

<sup>66</sup> La posición del desarrollo adscrito sin mediaciones al desarrollo económico ha sido un campo de debate y de readequaciones conceptuales, para tratar de incorporarle aspectos sociales y ambientales, con vistas a equilibrar lo puramente económico. Algunas formulaciones que retomaron el tema del desarrollo “posible” fueron: el *desarrollo sostenible* y el *desarrollo humano*. Tales posiciones han tratado de compatibilizar crecimiento económico con otras reivindicaciones o necesidades sociales, como las de la equidad social, la igualdad de género, la sostenibilidad ambiental, entre otras. Debe indicarse que hay despliegues más particulares de las teorías del desarrollo, como, por ejemplo, su aplicación para el tema de lo local como *desarrollo local*. Dicha perspectiva devino de la conceptualización de la globalización como lo “glocal” o la glocalización. Otro despliegue de mucha actualidad ha sido su aplicación al campo de la “ruralidad”, en tanto *desarrollo rural* o, más recientemente, *desarrollo rural territorial*. Ver, entre otros: Cordero Ulate (2015 y 2008), Lathrop y Pérez Sáinz (2004), Van der Duim, et al. (2002), Naciones Unidas (1987), Ramírez Miranda (2006), Pérez Sáinz (2000), y Svampa (2016).

llevamos a los niños a que ellos se bañen en la quebrada. Digamos, aquí no podemos usar manguita larga a menos que sea para ir a trabajar para evitarnos lo del sol, pero entonces uno desea que ya se hagan las 10 [de la mañana] para llegar a la casa y quitarse esa ropa, entonces, digamos, la forma de vestir, de estar en la casa... Por ejemplo, el fuego este, ya todo el día no lo podemos tener prendido por el calor, y eso es parte de nuestra cultura, tener el fuego prendido. Pero hay cosas que hemos tenido que cambiar por fuerza y adaptar otras a la cultura porque ya no se puede.

Por su parte, José Fernández Coto, de esta misma comunidad, afirmó: “[Construir] como más caños en las partes donde hay cultivos. También alrededor de las casas, para que el agua se drene bien y se aproveche más el agua también de lluvia para lavar cosas...”.

Asimismo, en los asuntos referidos a los horarios de trabajo, se notan medidas de adaptación al cambio climático. Este es el caso de Alejandro Mora, de la comunidad de Calderón, quien declaró: “Se puede trabajar de cinco a diez u once. Después ya otro rato, dos de la tarde en adelante hasta las cinco. Pero, a punto de medio día, ese sol está que quema, y ¿usted qué va a estar resistiendo ahí todos los días en el trabajo?”. Marcos Rivera Ortega, de Yeri, dijo: “Hay que usar manga larga, protegerse más del sol, sale uno chamuscado de ahí, sí, entonces, protegerse...”. También se utiliza el sombrero. No se usan protectores solares.

En cuanto a la vivienda, no se notan mayores adaptaciones. En buena parte, la vivienda tradicional ha ido desapareciendo y eso también se asocia con la disponibilidad de la materia prima. Enrique Rivera, de Calderón, dijo que el zacate de sabana ha ido desapareciendo. En esta comunidad, por ejemplo, todas las viviendas, son tipo “bono”.<sup>67</sup> Por su lado, Emilce Osorio Flores, de Las Rosas, expresa: “Me

<sup>67</sup> Se refiere al “bono de la vivienda”. De acuerdo con el Ministerio de Vivienda y Asentamientos Humanos (Mivah), el bono familiar de la vivienda es: “un subsidio o ayuda, que el Estado, en forma solidaria, otorga a las familias de escasos recursos económicos, clase media, personas con discapacidad, mujeres jefas de hogar y ciudadanos adultos mayores, para que unido a su capacidad de crédito, solucionen sus problemas de vivienda. El monto de bono de vivienda es proporcional a los ingresos familiares” (Mivah, 2017).

gusta así, en una casa que una parte sea de suelo porque...”. Y agrega Marta Fernández Lobo de esta misma comunidad: “[...] porque este es más fresco que ese...”. Y, Marcos Rivera Ortega, de Yeri, dijo: “ Es que aquí, por lo general, se busca hacer las casas en lo alto, muy poco las hacen donde hay peligro...”. En, Las Rosas, se mencionó la utilidad de la hamaca para hacerle frente a los calores.

### *Mitigación*

Un tema central de la mitigación es la regulación o eliminación de las prácticas de quemas de material orgánico de “desecho” en la agricultura, principalmente el monte o maleza cuando se corta mediante chapias. Pero también puede haber desechos de productos agrícolas usuales, como maíz, frijoles, yuca, plátano, etc. En el marco de los veranos antes descritos, estos desechos se vuelven combustibles que fácilmente pueden provocar incendios forestales.

De acuerdo con Facundo Fernández Mata, de la comunidad de Puente, las quemas de antes son muy diferentes a las de ahora.

Las quemas [de antes] eran controladas. Como era montaña, era más fácil controlarlas, pero cuando se volvió pasto, eso es increíble. Desgraciadamente, aquí cuando pegó fuego hay que esperar a que se queme todo porque no hay cómo apagarlo. Entonces, sí hay un cambio por la manipulación humana, sea de buena o de mala intención...

Pero las quemas pueden obedecer a mano criminal. En el contexto de la lucha por la recuperación de fincas, los incendios provocados pueden ser un instrumento de amedrentamiento dirigido contra los sectores indígenas en lucha.

Al respecto, Eduviges Figueroa Leiva, indicó:

No, diay, ahí casi los mismos indígenas digamos que no están de acuerdo con nosotros los recuperadores y por eso es que lo queman, diay, le pegan fuego. Entonces, como este de aquí pa’arriba, usted sabe, pegando al río, barre todo esto.

En la agricultura, también puede haber prácticas que ayuden con la mitigación del cambio climático: Marcos Rivera Ortega de Yeri, dijo: “Yo creo que como sembrando cacao, café, cosas así que necesitan más sombra, entonces puede ayudar bastante...”.

Igualmente, por parte de algunos de los relatores de Yeri, se subrayó la pertinencia de tratar adecuadamente la basura y de reciclar.

Una práctica sobresaliente, en correspondencia con el deterioro boscoso, se vincula con la recuperación de la cobertura arbórea. Dicha práctica aparece en su forma más básica, pero contundente en el cuidado de los árboles existentes. Así lo expresó Carlos Mata Mata, de la comunidad de Puente:

Bueno, de mi parte yo cuido cualquier tipo de árboles, pero el árbol necesario sería amarillón,<sup>68</sup> nance, ¿cuál más?, uno que lo llaman guayacán, otros cañapistola, que son muy importantes para postes, para construir.

El tema del amarillón y de la reforestación convoca la temática general de la lucha contra el cambio climático, debido a su vínculo con cambios radicales en el uso del suelo en el territorio indígena, lo que se relaciona directamente con la contraposición de diferentes concepciones de desarrollo.

### ***Nostalgia del amarillón... Elementos para una política de recuperación forestal***

La referencia a los amarillos puede entenderse como una forma más activa de enfrentamiento al cambio climático. Cuando se realizó el relato colectivo en la comunidad de Puente, en cierto momento, al hablar del amarillón y tras ver que quienes hacíamos la investigación no conocíamos ese árbol, nos levantamos de los asientos ubicados en la galera o corredor de la casa de Eduviges y su

<sup>68</sup> El nombre científico del amarillón es: *Terminalia amazonia* (Mundo Forestal, 2020).

compañero Facundo, e hicimos un recorrido por los alrededores de esta la casa, para observar en campo el amarillón. Y lo siguiente fue lo que sucedió.

Algunos de los participantes dijeron que un amarillón que crece naturalmente en el bosque puede durar hasta 100 años para llegar a su estado de madurez. Pero, si se le cuida en vivero aparte y se le da atención, puede tardar unos 25 años para llegar a su madurez y alcanzar hasta unos 60 centímetros de diámetro. Con este diámetro, ya se le puede aprovechar. La diferencia en términos de duración para el crecimiento es muy evidente: 75 años, aproximadamente.

Al salir al patio de la casa, caminando sin orden, otras especies fueron apareciendo, mientras que los participantes expresaban sus nombres y usos de los árboles que se iban presentando a la vista, al ir caminando en grupo. Según el orden de recorrido de este “patio” o solar, de unos 4 o 5 mil metros de extensión, se fueron mencionado especies como las siguientes:

- *Palo María*.<sup>69</sup> Este arbolito fue mostrado con alegría y orgullo, especialmente por la propia Eduviges, quien dijo que ella los traía desde la quebrada cercana a su casa.
- *Palo de mayo*, muy visible en esta zona del país. Es un árbol de unos veinte o treinta metros altura, de hojas abundantes y de una floración amarilla muy vistosa, tanto de cerca como de lejos.<sup>70</sup>
- *El corteza de la sabana* o roble de sábana.<sup>71</sup>
- *El guarumo*.<sup>72</sup>

<sup>69</sup> María o maría colorado, nombre científico: *Miconia argentea*. Árbol de rápido crecimiento que se desarrolla en terrenos “enmotados”. Puede crecer en terrenos degradados, resistiendo largas sequías y desarrollando una altura hasta de 20 metros (Mundo Forestal, 2020).

<sup>70</sup> Conocido en Salitre, también en Térraba, como Palo de Mayo. Igualmente, conocido como el cebo. Nombre científico: *Vochysia guatemalensis*. Es un árbol de fácil crecimiento, incluso se puede desarrollar en terrenos pobres (Mundo Forestal, 2020).

<sup>71</sup> Roble de sabana, nombre científico: *Tabebuia rosea*. De floración rosada espectacular (Mundo Forestal, 2020).

<sup>72</sup> Guarumo, nombre científico: *Cecropia* (varias especies) (Mundo Forestal, 2020).

- *El guanacaste*.<sup>73</sup>
- *El guayabo de montaña*.<sup>74</sup> Respecto a este árbol, uno de los participantes expresó: “Tiene la semillita chiquitita. Cada vez que yo chapeo estos, los dejo y va creciendo, porque me gustan esos palos...”.
- *El nance*.<sup>75</sup> Uno de los participantes dijo de este árbol: “Ese nance es bueno pa’leña, entonces siempre lo dejamos”.
- *El guayacán*.<sup>76</sup>
- *El ceibo*.<sup>77</sup>

A esta altura del recorrido, se divisaban algunos árboles, se señalaban respectivamente y se indicaba que se habían traído del Fondo... el Fondo Nacional de Financiamiento Forestal (Fonafifo).<sup>78</sup> Según ellos, no “funcionaban”, no daban gracia. Ni siquiera se sabían sus nombres porque no son nativos.

- *El zapatero*. Nombre científico: *Hieronyma alchorneoides*. Igualmente conocido como árbol de pilón, siendo que de esta madera dura se construyen pilones donde se pila el arroz. Puede alcanzar los 40 o 45 metros de altura y un diámetro de cerca de 1.5 metros. Puede crecer en terrenos ácidos, pedregosos, pobres y arcillosos en elevaciones que van de los 0 hasta los 900 m s. n. m. (Mundo Forestal, 2020).

Mientras caminábamos, observando y comentando sobre los árboles que íbamos viendo, uno de los participantes afirmó: “Todo esto era pasto, todo, todo, pero le hemos dado cambio...”.

<sup>73</sup> Guanacaste, nombre científico: *Enterolobium cyclocarpum* (Mundo Forestal, 2020)

<sup>74</sup> Guayabo de montaña, nombre científico: *Psidium friedrichsthalianu*. Es un árbol de 5 a 10 metros de altura y de 10 a 30 cm de diámetro, de copa pequeña y esparcida. Es un árbol maderable y de fruto igualmente comestible, como el guayabo, corrientemente conocido en Costa Rica (Mundo Forestal, 2020).

<sup>75</sup> Nance, su nombre científico es: *Byrsonima crassifolia*. Crece naturalmente en terrenos de hasta 1000 de altura. Muy resistente a los incendios (Mundo Forestal, 2020).

<sup>76</sup> Guayacán real, nombre científico: *Guaiaacum sanctum*. Un árbol en vías de extinción en Costa Rica, básicamente por ser una madera preciosa: “Su madera de albura amarillenta y duramen verde recién cortada es de las más duras y pesadas del mundo, lo cual provocó la corta de casi todos los pocos árboles silvestres allá por los años 40” (Mundo Forestal, 2020).

<sup>77</sup> Ceibo, nombre científico: *Pseudobombax septenatum*. Hay varias especies (Mundo Forestal, 2020).

<sup>78</sup> Ver página web del Fonafifo: [www.fonafifo.go.cr/es/conozcanos/historia/](http://www.fonafifo.go.cr/es/conozcanos/historia/)

- *El espavel*. De acuerdo con Facundo Fernández. Este árbol “es bueno para extraer el agua”. Al llegar a una quebrada situada a unos 150 metros de la casa de Eduviges y Facundo, efectivamente se observó cómo algunos espaveles se elevaban a orillas de la quebrada, donde un pequeño tanque construido con cemento, de unos 50 centímetros cuadrados, servía como recipiente de agua.<sup>79</sup>
- *Marañón*. Este árbol crece en zonas bajas hasta cerca de los 800 metros sobre el nivel del mar. Es multiuso: madera, frutos, semillas y medicinal.<sup>80</sup>
- *Guácimo colorado*. Crece desde el nivel del mar hasta los 1200 metros, aproximadamente. Algo muy interesante a destacar para una política de reforestación de potreros es que en “potreros abandonados tiene la capacidad de reproducirse masivamente y formar ‘guacimales’ o bosques casi puros de su misma especie” (Mundo Forestal, 2020). De diferentes usos: leña, madera, forraje.
- *El lechoso*. Es un árbol de unos ocho metros de altura. De uso ornamental.<sup>81</sup> De acuerdo con Facundo Fernández: “En la cultura bribri, antes lo usaban para hacer vestidos y colchonetas, si le sacaban la corteza, entonces servían de cobija”.
- *Aguacate*. A esta altura del recorrido por el gran patio, Facundo mostró un aguacate que había sido sembrado por el hijo de él: Rodolfo Fernández.<sup>82</sup>

Entre estos árboles de vocación forestal, maderable, frutales, además de “funciones estéticas” –añadiría yo–, pueden ubicarse

<sup>79</sup> Espavel, nombre científico: *Anacardium excelsum*. “Es una especie de enorme importancia para la vida silvestre pues sus frutos alimentan a los peces, aves, mamíferos y reptiles que habitan en y alrededor de los ríos donde estos árboles se desarrollan” (Mundo Forestal, 2020).

<sup>80</sup> Marañón, nombre científico: *Anacardium occidentale* (Mundo Forestal, 2020).

<sup>81</sup> Lechoso, nombre científico: *Stemmadenia litoralis* (Mundo Forestal, 2020).

<sup>82</sup> Aguacate, nombre científico: *Persea americana* (Mundo Forestal, 2020).

plantas comestibles, como caña de azúcar, la papa de aire,<sup>83</sup> naranjas, limones, maní, bananos. Evidentemente, una mezcla de árboles y plantas. En cuanto a plantas, hay tubérculos, musáceas de distintos tipos, medicinales, etc. Para Mario Rivera Ortega, de Yeri, aparecen nuevas especies, producto del cambio climático: “Digamos, ahora en los cultivos nace un montón de monte que uno nunca lo ha visto, ¿verdad?, y ¿de dónde apareció?, pero ahí llegan, bejuco y montecillos raros... Yo creo que ni están registrados en la botánica...”.

Al terminar de observar esta variedad de árboles y plantas de diversos usos, una de las investigadoras, Ana Lucía Mora, expresó: “Lo que se podría hacer aquí, don Facundo, es venir aquí un día a sacar semillas para cuidarlas”. Ante lo cual, Facundo contestó: “Eso es, esa es la idea...”.

Quienes estaban participando en ese relato expresaron que les gustaría ampliar este lote de reforestación hacia otras partes de la finca. Así mismo, otros de los participantes en este relato dijeron que les gustaría hacerlo en sus fincas o parcelas. Para llevarlo a cabo, dijeron: “... sobra cualquier cantidad de espacio...”.

Elena Ortiz Rojas, de Puente, relató cómo ella resiembra plantas que están en el río y se las lleva cerca de su casa:

Ve, por eso aquí yo siembro de todo, todo eso aquí tengo sembrado en matitas de diferente clase. Ve, traje este y este, este se me está pegando aquí, pero es de esa mata, y ese es de otro, es la que hay en la orilla del río, este es un tipo de palma, ese lo traje también y lo sembré aquí. Entonces, yo misma, por eso le digo, traigo matas así y las siembro y yo misma las limpio.

Alejandro Mora, de la comunidad de Calderón, indicó que un cultivo como el arroz sufre mucho con la sequía, pues el grano no

<sup>83</sup> Papa de aire, nombre científico: *dioscorea bulbifera*. También conocida como ñame volador, pues es un tubérculo aéreo. Es comestible. Según se dijo por parte de uno de los participantes, allá en Salitre, se prepara ya sea en sopa o frita. Nace de manera natural, sin buscar sembrarla (Mundo Forestal, 2020).



cuaja, solo la espiga queda. Pero que hay otros cultivos más resistentes: “por ejemplo, el banano, la yuca, el tiquisque, la malanga, el camote, son más resistentes a la sequía. Claro que no da el producto igual, sino que se siente menos el crecimiento de la fruta, pero sí se da”.

En cuanto al arroz, lo siembran en dos períodos: en marzo y en agosto. Por su parte, el maíz lo siembran en marzo y en setiembre, “dos períodos distintos, ahí en cualquiera de los dos tiene que pegar...” expresó Mora.

En la comunidad de Calderón, se subraya la dificultad de restaurar el bosque tal y como era antes de la deforestación. Alejandro Mora indica que:

Si se siembran árboles, que es la única forma de recuperar el tiempo, se sembrarían árboles y sembraría muchos árboles que había en ese tiempo [donde el bosque no había sido talado], que eran enormes, con el tronco bastante grueso. Y ahora si se siembra una mata, se muere el siembro en vez de estar creciendo, porque los árboles tienen siglos de estar ahí y lo que se siembra hoy en día, pues sí es importante porque se va reforestando, se va tomando la idea que en alguna hora, con los años, llegue a ser...

Para este mismo relator, la forma de ir regenerando los bosques es evitando quemar los lotes, dejar que los charrales vayan creciendo.

En el caso de la comunidad de Calderón, otros árboles mencionados, aparte de los ya indicados para Puente fueron:

- *El cedro*. Hay dos especies de cedro que se registran en Salitre, el cedro amargo y el cedro real.<sup>84</sup>

De los árboles a los que se les “tiene cariño” en Calderón, Alejandro Mora manifiesta:

<sup>84</sup> Cedro amargo, nombre científico: *Cedrela odorata* (Mundo Forestal, 2020). Y, el cedro real, cuyo nombre científico es: *Cedrela fissilis*, es una especie vedada (Quesada, 2008). El dato de que hay dos especies de cedro en Salitre fue dado por Facundo Fernández (seudónimo), dirigente de esta comunidad, en conversación personal el 4 de setiembre del 2019.

El amarillón, el cedro, los otros también son muy importantes, pero duran mucho tiempo en crecer, mientras que el amarillón crece un poco más. El cedro, la ceiba, la ceiba lo que tiene es que es muy suave, solamente para hacer paletas funciona, o en botes.

Otros árboles más conocidos en el resto de Costa Rica, de tipo frutal, y que para los relatores de Calderón son buenos para el ambiente, se mencionaron: el pejibaye, el aguacate, el marañón, la naranja y el limón.

Para Alejandro Mora, independientemente del cambio climático, hay que seguir sembrando: “El agricultor, aunque siempre piensa en eso (cambio climático), sigue sembrando, ahora nosotros pensamos que Dios, en nosotros, puede hacer un buen tiempo o un mal tiempo, pero igual seguimos trabajando”.

Para Mario Rivera Ortega, de Yeri, la principal política para luchar contra el cambio climático es: “sembrar nuevamente los árboles”.<sup>85</sup> Ligia Rodríguez Lara agregó: “sembrar y cuidar los que ya hay”.

En el marco de la recuperación boscosa, es significativo subrayar el rescate de la fauna. Julio Martín Durán, de Cebror, expresó:

Y ahora que hemos recuperado territorio, muchos de los animales han vuelto a la vida, puedo decir así, que estaban en peligro de extinción y además de eso también esas áreas de pasto se han vuelto a regenerar y se ha ido regulando más o menos la temperatura, en este caso, de ese cambio y en eso, diay, nosotros estamos llamados a contribuir con ese cambio y creo que en algún momento se podrá hacer.

## Conclusiones

Ha quedado claramente demostrado que las personas participantes en este proceso de investigación en calidad de relatores y relatoras

<sup>85</sup> Este mismo relator indica que, por parte de Fonafifo, hay una política de promoción de la reforestación, pero que pagan muy poquito. Indica que una familia no puede vivir con esa cantidad de dinero.

gozan de mucha consciencia del cambio climático a través de la observación y vivencia de cambios en variables climáticas típicas, tales como temperatura, patrones de lluvias, duración de las estaciones, intensidad y ubicación en el calendario de lo denominado en este estudio como variables “secundarias” del clima; por ejemplo, el veranillo de San Juan y los vientos alisios (nortes). Estos cambios se ven como grandes amenazas, ya que a pesar de que estas personas y su comunidad no son los principales responsables del cambio climático, sí tienen una cuota de responsabilidad y se muestran en disposición de aportar en las “soluciones” al cambio climático.

El tema de la “responsabilidad” local en materia ambiental se vincula especialmente con el problema de la deforestación. Pero la economía ganadera, que es la principal causa de la deforestación, no es responsabilidad indígena. La ganadería ha devenido de la usurpación del territorio por parte de la economía no indígena, la cual se ha introducido en el territorio de la mano de otros actores que han venido invadiendo el territorio y lo rentabilizan de acuerdo con parámetros usuales de acumulación de capital.

Con el proceso de recuperación de tierras experimentado por Salitre desde el 2010 hasta el presente, este pueblo indígena tiene la oportunidad de regenerar y “reconstruir” su territorio según algunas orientaciones procedentes de su cultura originaria, basada en usos no invasivos del entorno natural. En el texto presentado aquí, a partir de la añoranza por la recuperación del amarillón, se esboza ya un conjunto de prácticas con vistas al rescate boscoso y, con ello, de esenciales elementos de la composición original de flora y fauna. No creo que se pueda idealizar de manera absoluta la recuperación completa del bosque, las plantas y la fauna. Tanto por factores naturales como culturales, el entorno natural y los entornos socioculturales se han venido transformando y se seguirán transformando. De este modo, la recuperación boscosa que ahora se puede observar se inspira en valores originarios, pero concretados en los límites sociopolíticos actuales.

Finalmente, regresando al marco teórico expuesto, de la economía y la ecología políticas, se puede concluir claramente que en Salitre la lucha contra el cambio climático, e incluso las medidas de mitigación y de adaptación al cambio climático, son de carácter sociopolítico. El motivo es que estas prácticas y estas políticas han tenido que ver y tienen que ver con las relaciones sociales al interior del territorio, en este caso, principalmente determinadas por la dicotomía indígenas-no indígenas. El futuro de la lucha contra el cambio climático, en lo que a variables internas de Salitre se refiere, está condicionado por el desarrollo de esas relaciones sociales. Con las prácticas de recuperación boscosa descritas en este texto, implícitamente hay una política socioambiental, cuyo desarrollo depende de la política.

## **Bibliografía**

### **Fuentes primarias**

Relatos colectivos realizados a 19 personas del territorio de Salitre, Costa Rica. Los nombres de las personas participantes, así como las fechas de realización de los relatos, se indican en la Tabla 6.

### **Fuentes secundarias**

Alimonda, Héctor (comp.) (2006). *Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana*. Buenos Aires: Clacso.

Alvarado Alcázar, Alejandro (2017). *Territorio en Conflicto. Las relaciones Estado-pueblos Indígenas desde los procesos de lucha por la tierra en el territorio indígena de Salitre desde los años ochenta* [Tesis de Maestría Centroamericana en Sociología]. Universidad de Costa Rica.

Bertaux, Daniel (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.

- CICDE-UNED (2018). *Informe final de Investigación. El territorio indígena de Salitre: derechos, memoria y violencia, 2010*. <https://surcosdigital.com/informe-final-del-proyecto-el-territorio-de-salitre-memoria-violencia-derechos-2010-2017/>
- Cordero Ulate, Allen (2011). *El paradigma inconcluso. Kuhn y la sociología en América Latina*. San José: EUCR.
- \_\_\_\_\_. (2014). Paisajes y relatos de vida. Apuntes para la interpretación de los paisajes socioculturales con mención a Puntarenas y Limón (centro) en Costa Rica. *Teoría y Praxis*, 16: 9-31.
- \_\_\_\_\_. (2015). El movimiento social indígena en Térraba, Costa Rica: la lucha contra el Proyecto Diquís. *Revista de Estudios AntiUtilitaristas e PosColonias, REALIS*, 5(2), 4-25.
- \_\_\_\_\_. (2015b). Paisajes de paisajes. Comprensión del paisaje desde la ecología política. En Zizumbo, Lilia y Monterroso, Neptalí (coords.). *La Configuración capitalista de paisajes turísticos*, 23-45. México: Universidad Autónoma del Estado de México, UAEM.
- \_\_\_\_\_. (2018). Lucha social indígena y paisaje. Caso de Salitre, Costa Rica. *Revista de Estudios AntiUtilitaristas e PosColonias*, 8(2), 5-32.
- Ecoperation, Buiten Consultancy y Wageningen. University (2019). Environmental Justice Atlas. PINDECO. <https://ejatlas.org/conflict/pindeco-pineapple-development-corporation-del-monte-costa-rica>
- El Horticultor (2019). *Dioscorea Bulbifera o "Patata aérea"*. <https://elhorticultor.org/dioscorea-bulbifera-o-patata-aerea/>
- Fondo Nacional de Financiamiento Forestal (Fonafifo) (2018). *Historia*. <https://www.fonafifo.go.cr/es/conozcanos/historia/>
- Guevara Berger, Marcos y Vargas, Juan Carlos (2000). *Perfil de los pueblos Indígenas de Costa Rica*. <http://pueblosindigenas.odd.ucr.ac.cr/images/documentos/pdf/Perfil%20de%20pueblos%20indigenas%20en%20Costa%20Rica.pdf>
- Gutiérrez-Saxe, Miguel (s. f.). *Exploración de datos censales sobre pobreza aproximada según necesidades básicas insatisfechas (NBI)*,

- en la Costa Rica actual. [http://inec.cr/sites/default/files/documentos/pobreza\\_y\\_presupuesto\\_de\\_hogares/pobreza/publicaciones/anpobrezacenso2000-06.pdf](http://inec.cr/sites/default/files/documentos/pobreza_y_presupuesto_de_hogares/pobreza/publicaciones/anpobrezacenso2000-06.pdf)
- Instituto Meteorológico Nacional (2018). *Perspectivas Veranillo de San Juan 2018*. <https://www.imn.ac.cr/veranillo>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (2013). *Territorios Indígenas. Principales Indicadores Demográficos y Socioeconómicos*. San José: INEC.
- Lathrop, Guillermo y Pérez Sáinz, Juan Pablo (2004). *Desarrollo económico local en Centroamérica. Estudios de comunidades globalizadas*. San José: Flacso.
- López-Bellido, Luis (2015). *Agricultura, cambio climático y secuestro de carbono*. EE.UU: CreateSpace Independent Publishing Platform.
- Mivah (2021). *Información de bonos*. [https://www.mivah.go.cr/Informacion\\_Bono.shtml](https://www.mivah.go.cr/Informacion_Bono.shtml)
- Mundo Forestal (2020). *Árboles. Especies de árboles nativos y exóticos presentes en el país*. <https://www.elmundoforestal.com/arboles/>
- \_\_\_\_\_. (2021) <https://www.elmundoforestal.com/portfolio/pilon-o-zapatero/>
- Naciones Unidas (1987). *Informe de la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y el Desarrollo*. [http://www.ecominga.uqam.ca/PDF/BIBLIOGRAPHIE/GUIDE\\_LECTURE\\_1/CMMAD-Informe-Comision-Brundtland-sobre-Medio-Ambiente-Desarrollo.pdf](http://www.ecominga.uqam.ca/PDF/BIBLIOGRAPHIE/GUIDE_LECTURE_1/CMMAD-Informe-Comision-Brundtland-sobre-Medio-Ambiente-Desarrollo.pdf)
- Observatorio del Desarrollo-Universidad de Costa Rica (s.f.) *Atlas de los Territorios Indígenas de Costa Rica*. <http://www.kerwa.ucr.ac.cr/handle/10669/15088>.
- Pérez Sáinz, Juan Pablo (2000). *Lo local en la globalización. Algunas reflexiones*. En Pérez Sáinz, Juan Pablo; Rivera, Roy; Cordero Ulate, Allen y Morales, Abelardo (eds.). *Encuentros inciertos. Globalización y territorios locales en Centroamérica*, 13-52. San José: Flacso.
- Quesada Monge, Ruperto (2008). *Especies forestales vedadas en Costa Rica* [ponencia]. 10° Congreso Nacional de Ciencias y Estudios Sociales. Universidad Nacional, Pérez Zeledón, Costa Rica.

<http://www.cientec.or.cr/exploraciones/ponencias2008/RupertoQuesada.pdf>

- Ramírez Miranda, César Adrián (2006). *Desarrollo rural regional y enfoque territorial*. En Ramírez, César; Núñez, Miriam; Guadarrama, Carlos y Cruz, Artemio (coord.). *Desarrollo Rural Regional, hoy*. Tomo I. El debate teórico, 93-113. Texcoco: Universidad Autónoma de Chapingo.
- Solano, Andrea (2016). *Hace 25 años Costa Rica vivió su noche más corta*. La Nación. <https://www.nacion.com/ciencia/aplicaciones-cientificas/hace-25-anos-costa-rica-vivio-su-noche-mas-corta/DKGFYU45TJG3ZNTOSU67JG3QHY/story/>
- Svampa, Maristella (2016). *Debates latinoamericanos. Indianismo, desarrollo, dependencia y populismo*. Buenos Aires: Edhasa.
- UNED (s. f.). Capítulo 5. *Los climas de Costa Rica*. <https://multimedia.uned.ac.cr/pem/climatologia/5climas/51objetivos.html>
- Universidad de Antioquia (2021). *Banco de Objetos de aprendizaje y de información*. <http://aprendeonline.udea.edu.co/ova/?q=node/654>
- Van Der Duim, René; Caalders, Janine; Cordero Ulate, Allen; Van Duynen, Luisa and Ritsma, Nanda (2002). *El desarrollo del turismo sostenible. Los casos de Manuel Antonio y Texel*. San José: Flasco.





# Materia transformada

Notas teóricas y estudios de caso  
sobre paisajes en Costa Rica

Este libro contiene los estudios del Dr. Allen Cordero Ulate sobre el paisaje, compilando tanto textos de énfasis teórico desde la ecología crítica, como de investigación aplicada mediante el tratamiento de relatos de vida de pescadores y pueblos indígenas en Costa Rica. A lo largo del libro, el autor aborda la relativa contradicción entre belleza paisajística y la necesidad social de comprender las mediaciones siconaturales y políticas de la misma, ya que problematizar esos espacios no conlleva perder el placer de disfrutarlos, sino que la educación paisajística puede conducir a refinar su apreciación. De modo que, su objetivo es entender mejor los paisajes para constatar sus limitaciones inherentes y adquirir mejores herramientas para luchar por su transformación, enfrentando la encrucijada de paisajes del capital, es decir, la destrucción de la naturaleza, el cambio climático y la usurpación de territorios indígenas, entre otras problemáticas.

